

# Kairos

ISSN 1514-9331  
Año 12 - Número 22  
Noviembre de 2008

Revista de temas sociales



Publicación de la Universidad Nacional de San Luis  
Proyecto "Culturas Juveniles Urbanas"

## EL MAL-VIVIR EN LA «CULTURA LIGHT» Ofrendas tanáticas del adolescente actual

Triolo Moya Felipa \*  
Bower Lorena \*\*

### Resumen

El sentimiento de mal-vivir resulta consustancial a la experiencia humana y consecuentemente es parte del quantum de displacer que acompaña la subjetividad de cada época. El igualitarismo, al decir de Lacan, que el *discurso del amo* profiere, en tanto segrega el modo de satisfacción de cada uno, constituye la «canallada moderna».

La «cultura del bienestar» que caracteriza la época actual es quebrantada por el mal-vivir resultante de la irrupción de desbordes tales como: a-dicciones (duras y blandas, a comer, a no comer); los intentos de suicidio y otros actos violentos. Lo ante dicho configura, a nuestro criterio, una ofrenda sacrificial del cuerpo al Otro y se erigiría como el último recurso, la última defensa (aún a costa de la vida), para preservar algún espacio de subjetivación.

El adolescente, en tanto participa de una franja etárea que se caracteriza por constantes movimientos de transformación para la consumación subjetiva, es más propenso a frustrarse y responder violentamente a los embates del contexto social.

En este trabajo nos hemos propuesto visitar algunas de las coordenadas que orientan los diferentes y novedosos modos del padecer humano y sus vicisitudes en la actualidad.

**Palabras claves:** Mal-vivir- Violencia- Adolescente- Cultura Actual- Ofrendas tanáticas

### Abstract

The feeling badly-to live is consubstantial to the human experience and consequently it is part of the quantum of displacer that it accompanies the subjectivity by every time. The igualitarist, according to Lacan, that the speech of the master said, in as much secretes the way of satisfaction of each, constitutes the “modern meanness”. The “culture of the well-being” that

---

\* Psicoanalista y Especialista en Psiquiatría. Docente, Investigadora y extensionista. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. E-mail: [fmoya@unsl.edu.ar](mailto:fmoya@unsl.edu.ar)

\*\* Licenciada en Psicología, Investigadora y extensionista. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. E-mail: [nlbower@unsl.edu.ar](mailto:nlbower@unsl.edu.ar)

characterizes the present time is broken by resulting badly-living on the irruption of overflows such as: addictions (hard and soft, to eat, not to eat); the violent attempts of suicide and other acts. Before saying it forms, to our criterion, a sacrificial offering of the body to the other and it would be elevated like the last resource, the last defense (still at the cost of the life), to preserve some space of subjectivity. The adolescent in as much participates in a old strip that is characterized by constant movements of transformation for the subjective consummation, is more prone to be frustrated and to respond to the attacks of the social context violently.

In this work we have steed out to revisit some of the coordinates that orient the different and novel ways at present of suffering human and his vicissitudes.

**Keywords:** Discomfort- Violence- Teenager- Current culture- thanatic offerings

## EL MAL-VIVIR EN LA «CULTURA LIGHT» Ofrendas tanáticas del adolescente actual

### Una aproximación a la cuestión del mal-vivir ...

La agresión, el odio y la crueldad forman parte del desarrollo del hombre e instituyen una constante en la historia social y en la configuración de la subjetividad. Sus emergentes hacia el mundo externo y/ o hacia sí mismo, no constituyen de hecho una novedad, ya que prácticas violentas en el seno de la sociedad (hogar, escuela, deportes etc.) han sido frecuentes en la urdimbre social de las distintas épocas.

La novación de nuestros días radica en que el malestar que la irrupción de la violencia (Real) provoca es interpelado en tanto viene a romper la tersura homogeneizante (Imaginaria), sembranteada por la «cultura del bienestar» efecto de la «aldea global».

El discurso del amo, tal como lo construyó Lacan (1970), suscita el igualitarismo, en tanto segrega el modo de satisfacción de cada uno. El autor de marras llamó a este igualitarismo: la «**canallada moderna**». Como lo recuerda Miller (2003); fue Gustave Flaubert<sup>1</sup> quien planteó que la idea democrática de igualdad suscita todo lo que alguien *debe decir en sociedad para ser un hombre conveniente y amable. Este es un movimiento que va en contra de los grandes hombres, de los hombres excepcionales.*

El malestar actual, al decir de Miller (2005), no se plantearía al modo freudiano sino al modo del *impasse*; *esta es la época del impasse. Impasse que se hace notablemente evidente en el plano ético.*

La globalización socio-político-económica instaura una pseudo-universalidad que, fundada en una aparente democratización, propugna el libre e igual acceso de los individuos a los objetos que el mercado exhibe y propone.

La paradójal ilusión del «*todo es posible*» se patentiza en el plano de las comunicaciones donde es factible asistir imaginariamente a todos los eventos del planeta,

mediante un solo golpe de zapping, o simplemente, desde la pantalla de una computadora. En la era de las comunicaciones, la palabra resulta devaluada, un «*regalo envenenado*» (Baudini, 2003) en tanto produce algún efecto de Real, *alguna verdad*, que quebranta el semblante que ofrece el espectáculo social.

Por lo precedentemente detallado, el adolescente, en tanto participa de una franja etérea que se caracteriza por constantes movimientos de transformación para la consumación subjetiva, resulta más propenso a frustrarse y responder violentamente a los embates del contexto social.

En el último tiempo hemos sido conmovidos por titulares de medios masivos de comunicación en los cuales se advierte un substancial incremento de acontecimientos que tienen como protagonistas a adolescentes, ya sea en calidad de víctimas o victimarios.

Distintas disciplinas han propuesto disímiles explicaciones a estos sucesos, lo cual permite colegir que es una conflictiva con múltiples aristas y que de ningún modo es posible refugiarse en una explicación unívoca o polarizar sus causas. En toda aproximación a esta problemática han de tenerse en cuenta tanto los aspectos subjetivos que hacen al actor protagónico: el adolescente, como así también el marco contextual que ofrece la cultura actual.

Lo antedicho constituye el punto de partida de este escrito.

### **La renuncia pulsional como fuente del mal-estar**

Al menos en apariencia, puede resultar casi un despropósito hablar de malestar, de padecimiento en una época decididamente *light*, «*cool*», en la cual el sufrimiento y la prórroga de la satisfacción deseada parecen no tener lugar. En el reino de la inmediatez, «*la celeridad del ritmo torna mañana caduco y olvidado lo que parecía crucial*» (Eco, 1987).

Así, en la sociedad del bienestar no hay lugar (en apariencia) para el dolor (psíquico de vivir).

El Psicoanálisis nos enseña, no obstante, que el padecimiento es un sentimiento invariablemente ligado a la constitución subjetiva y a la vida en comunidad (con-vivencia).

Cuando hablamos de cultura hacemos referencia a un conjunto de acciones y normas que se instituyen con el fin de distanciar a la animalidad del hombre, y al mismo tiempo, fomentar el establecimiento de vínculos sociales estables. Es por ello que Freud afirma que existe en el hombre una hostilidad casi constitucional hacia la cultura, puesto que el establecimiento del vínculo social se funda en una renuncia pulsional, no singularizada, que retornará bajo la forma de mal-estar, sin dudas «*singular initium que...tiene un carácter problemático*» (Lacan, 1970). Se desprende de ello que el destino gregario del hombre sólo puede ser alcanzado si la comunidad renuncia a la satisfacción pulsional, desplazándola a lo que puede llamarse el campo fantasmático, mientras que el deseo debe pervivir como condición para la sobrevivencia del sujeto.

Acorde a tales postulados, el *mal-estar* es expresión subjetiva de la tensión entre los ideales que proponen la cultura y las aspiraciones personales, libidinales y materiales del ser humano.

Freud en 1921 nos dice:

*«...el individuo integrado en una multitud adquiere por el sólo hecho del número, un sentimiento de potencia invencible, merced al cual puede permitirse ceder a instintos que antes como individuo aislado, hubiera frenado forzosamente. Y se abandonará tanto más gustoso a tales instintos cuanto que por ser la multitud anónima y en consecuencia irresponsable, desaparecerá para él, el sentimiento de la responsabilidad, poderoso y constante freno de los impulsos sociales...» (Freud, 1978, p. 176)*

Por tanto, el sentimiento de mal-vivir resulta consustancial a la experiencia humana amén del quantum de displacer que es inherente a la subjetividad de cada época.

Habiendo esclarecido el carácter constitucional del mal-vivir en la naturaleza humana, nos proponemos visitar algunas de las coordenadas que orientan nuestra contemporaneidad.

### **Si Dios ha muerto... ¿todo o nada está permitido?**

Vivimos en una época signada por el des-investimento del futuro, la irrupción masiva y permanente de la imagen, en detrimento de la palabra. El reino de la inmediatez impera en el transcurrir actual como así también el vértigo que cincela las relaciones y las expectativas del hombre hipermoderno (Lipovetzky, 2006) que confía su futuro a la tecnología. Se profesa una creencia sin límites en los poderes de la ciencia y en el avance tecnológico, que al modo de noveles prótesis permiten soportar el malvivir cotidiano.

Esto nos permite repensar los dichos freudianos de 1930, cuando al referirse al malestar en la cultura el autor señala:

*«... la vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. («Eso no anda sin construcciones auxiliares», nos ha dicho Theodor Fontane)...» (Freud, 1978, p. 145)*

Entonces, en la Viena finisecular que Freud refleja en su escrito tanto como en la cultura actual, el sufrimiento (ocasionado por el mal-vivir) *no se puede soportar sin paliativos*. El sujeto hoy, muestra un sentimiento de mudanza y embarazo que refleja fielmente el paradigma epocal.

La «Era de la Industrialización» dio lugar a la llamada «Era de la Globalización»; la *aldea global* se halla pletórica de innovaciones, de reformas y vaivenes que afectan la vida del hombre, suscitando sentimientos complejos y a menudo contradictorios.

Estas mutaciones en la estructura familiar, el sistema educativo y el ámbito laboral se tornan particularmente evidentes en el plano de las creencias; asistimos a la declinación de los referentes tradicionales de ordenamiento e intervención (socialización, normativización, legalidad, etc.) y en su lugar se erigen otros basados en el discurso de mercado cuyos efectos se miden en términos de rentabilidad, productividad, menor costo y accesibilidad.

Paradójicamente, la inhibición y la vergüenza constituyen a menudo signos distintivos de este hombre «*light*» extremadamente vulnerable que oculta detrás de una mascarada audaz la incapacidad para con-vivir; el individualismo a ultranza lo conmina a refugiarse en una soledad «compartida» no sólo con otros (chat, líneas telefónicas, etc.) sino, y fundamentalmente, con objetos de consumo que le garantizan el acceso al cenit de la felicidad.

Para «*atrapar*» al deseo del otro, en la actualidad se constriñe a los sujetos a comprar lo último que aparece en el mercado, y así, estar a la expectativa del próximo modelo.

El hombre actual dispone de una multiplicidad de objetos que se proponen como artificios valederos para colmar su deseo, del que inagotable por estructura, siempre rebasa un resto que se re-lanza repetitivamente hacia un nuevo objeto.

Inmerso en esta dialéctica consumista desenfundada e ilimitada, el «*narciso actual*» consume y se consume denodadamente, sumiéndose él mismo en las reglas del mercado y proponiéndose como objeto de goce. Al decir de Lacan (1970), el hombre ha sustituido al esclavo antiguo resultando él mismo un producto tan consumible como los demás. *El consumismo promovido por el capitalismo, todo lo consume, incluido al hombre.*

El neoliberalismo con su trasfondo de nihilismo, ha expandido su dominio hasta derogar toda referencia simbólica. Lo antedicho hace imposible garantizar los intercambios entre los hombres, al mismo tiempo que promueve un indefinido intercambio de mercancías permutables.

Consumo y goce se imbrican suponiendo una nueva legalidad: la «ética indolora» del mercado, según la cual, ya no hay lugar para la falta, para la pérdida.

En este discurso capitalista todo está permitido, no hay imposibles ni prohibiciones develando el fracaso de las interdicciones estructurantes: cuando todo está permitido, nada está permitido. Frente al axioma dostoiévskiano: «*Dios ha muerto, todo está permitido*», Lacan (1970) afirma: «*si Dios ha muerto, nada está permitido*»<sup>ii</sup>, en tanto es la existencia de la prohibición lo que dispara el deseo.

En la actualidad, lejos ha quedado la perspectiva moderna según la cual el deseo era articulado a través de un Otro universal; el deseo hoy aparece tiranizado por el goce, extraviado, lo cual devela un panegírico de la hipermodernidad.

Precisamente, en este contexto se impone el levantamiento de las prohibiciones para dar paso a la impetuosidad de la pulsión resignificándose el lugar del Ideal del yo. Este operador es fundamental en la constitución de la subjetividad por ser representante de aquellos valores admitidos socialmente con los que el individuo se identifica. Así, y a través de estas identificaciones, el Ideal se erige como un medio capaz de encauzar las acciones del individuo en el seno de la sociedad, siempre a costa de un renunciamiento, de un sufrimiento.

En tal sentido el Ideal del Yo, al suponerle consistencia al Otro, se instituye como agente de la castración y muro de contención al goce, al tiempo que, le proporciona al sujeto un reaseguro para conjurar la angustia de castración.

El Ideal del yo tutela los hilos de la trama que soportan la convivencia y el posicionamiento del sujeto en la Cultura; obviamente, el problema se revela cuando se pierden los códigos que ordenan esa trama.

La declinación del Ideal conlleva una búsqueda compulsiva de goce; el sujeto consume/se consume compulsivamente, y aquello con lo que goza<sup>iii</sup>, le confiere un sostén identificadorio excesivamente endeble.

La versatilidad de las identificaciones determina una sustancial inestabilidad al sujeto, éste se aferra «*parasitariamente*» a cualquier simulacro (engañoso y fascinante) que se promoció como proveedor de ese goce buscado, con el añadido de que tal artificio no va a estar regulado por el Ideal.

La época actual, colmada de Otros vacíos y caracterizada por la subversión del Ideal muestra los tropiezos del sujeto al operar al borde del goce, el *des-borde* pulsional (Lacan, 1973) emergente le imposibilita al mismo cumplir el cometido de encauzar su deseo.

El individuo ya no encuentra seguridad en el Otro, éste se ve reducido a un semblante, no hay Otro simbólico a quien dirigir demanda alguna; por el contrario, en su lugar se alza un tirano que lanza al sujeto en una búsqueda *alocada* de goce.

Lo antes mencionado nos permite colegir que el sujeto se posiciona «*como a la deriva*», incapaz de hallar emblemas identificadorios que lo orienten, forzado a buscar compulsivamente entre los múltiples y engañosos objetos que el mercado le ofrece -objeto *a* instantáneo-. La ilusión de que éstos podrán ofrecerle algún anclaje, lo alienta a ofrendar «*sacrificialmente*» la diferencia entre objeto de consumo y objeto de deseo.

Es allí cuando el exceso se hace presente a través de las toxicomanías, los deportes de riesgos, los actos transgresores tales como la delincuencia juvenil, bullying, «picadas», intentos de suicidio, etc. es decir, diversos actings, pasajes al acto, etc. que *patentizan el actuar de un individuo dispuesto a responder a la demanda tiránica del Otro, aún con su propia vida.*

### **El Otro que no existe y sus desenlaces tanáticos**

El establecimiento de comportamientos sacrificiales constituye un ardid recurrente para mitigar la angustia del adolescente hoy. A los sentimientos de mutación y transformación propios de su edad, se le suma la inestabilidad de un contexto que no ofrece garantías sino que esclaviza con *imperativos exististas y tanáticos*.

La adolescencia remite ineludiblemente a un momento de crisis en el que habrá de decidirse (una vez más) el futuro del sujeto.

En nuestra sociedad la adolescencia es el tiempo de la idolatría, la edad dorada, pero también y paradójicamente, es una etapa de notable desamparo. Los padres se muestran ausentes o bien han dimitido en su función de guías asumiendo el lugar de pares. La cultura del narcisismo generalizado idealiza la satisfacción inmediata y dificulta la postergación, la espera, el pensamiento y la palabra.

Tal como señala Stevens (2001), la adolescencia viene a patentizar aquella solución (de compromiso y al modo del síntoma freudiano) que el individuo halla frente a la irrupción del Real de la pubertad. Este Real no sólo da cuenta de las transformaciones a nivel corporal (hacerse de un cuerpo) sino que es un Real marcado por el lenguaje; el adolescente se ve urgido a construir una nueva red significativa con la cual posicionarse en relación con los otros (hacerse de un nombre).

La adolescencia es, asimismo, el tiempo de reedición de la conflictiva edípica en la cual la operancia (o no) de la función paterna, tiene un rol esencial. El adolescente necesita de un Otro que prohíba y ordene, pero también que habilite al modo del don, permitiendo que el sujeto se introduzca en el deseo.

El reto de la subjetivación es hacerse un lugar en el (deseo del) Otro puesto que esto será lo que le otorgue el estatuto de sujeto deseante. El deseo, aquello que nos instituye como sujetos, nace alienado en el Otro, por tanto, no existe sujeto sin Otro.

De lo precedente se colige la necesidad de contar con un Otro capaz de «mirar», de otorgarle al adolescente un lugar en su deseo, en definitiva, de un Otro garante de esta nueva identidad que el sujeto asume en el mundo.

Las configuraciones subjetivas actuales muestran el ocaso del Otro, la pérdida del lugar de Ideal que, en algún momento de la historia cumplía el Padre; antaño éste último se erigía en el soporte sobre el cual se conjugaban las identificaciones a determinados ideales y anhelos de la cultura. La identificación con el Padre permitía a los sujetos identificarse entre sí, transversalmente, reconociéndose como iguales.

El lugar del Ideal hoy es ocupado por «ídolos» que con su brillo y majestuosidad cristalizan el éxito y conjuran el temor al vacío, la muerte y la castración.

Estos ídolos se erigen como «dioses oscuros» que intiman al goce, tributo que puede llevar hasta la muerte, aún cuando el sujeto no crea en ellos. Al decir de Lacan (1964), es en el sacrificio, en el objeto de nuestros deseos, que se intenta hallar testimonio de la presencia (del deseo) del Otro, del «Dios oscuro». Compensatoriamente, éste último, le otorgaría al sujeto un lugar y un nombre.

Nuevos «amos» se erigen, y a la pregunta: «¿qué quieres de mí?», responden invariablemente: «Goza, consume (cada vez más y con más prisa)».

Para conservar el amor de este amo, el adolescente no duda en lanzarse (*le laisser tomber*) una y otra vez, en una búsqueda incesante de goce (por la vía del consumo). Persecución fútil, Imaginaria puesto que al aumentar el número de objetos que ostente, mayor será el vacío y la insatisfacción que horade su ser.

En un mundo ordenado por imperativos de inmediatez, el adolescente no duda en arrojarse en acciones alocadas, perversas, con las que procura llamar la atención del Otro y hacerse un lugar que le permita existir. Encuentra en estos des-bordes y excesos pulsionales un modo particular de gozar, en el cual paradójicamente, *se pierde para ex-sistir*.

Para concluir, entendemos que estos actos de violencia que emergen con fuerza arrolladora en todos los estratos y estamentos sociales: las a-dicciones tanto las duras y blandas, a comer, a no comer; los intentos de suicidio, dan cuenta de actos que constituyen una ofrenda sacrificial del cuerpo al Otro y se instituyen, a nuestro criterio, como el último recurso, la última defensa (*aún a costa de la vida*), para preservar algún espacio de subjetivación.

---

Notas:

<sup>i</sup> Flaubert, G. (1821-1880). Novelista francés jefe de la escuela realista. Como Balzac y Stendhal quiso que su obra fuera la representación más exacta de la vida. «*Una novela-decía- es solo un proceso verbal anotado por el escritor*»

<sup>ii</sup> La frase original corresponde a los dichos nietzscheano según los cuales: « Dios ha muerto», la cual estructura la prohibición. Retomada del discurso del anciano padre Karamazov, de la clásica novela de Dostoievski, donde se interpreta que si «Dios ha muerto» implica que «todo está permitido». Esta interpretación es denegada por los enunciados lacanianos.

<sup>iii</sup> El sujeto consume goce, prefiriéndolo al Ideal y al sexo.

## BIBLIOGRAFÍA

1. ASSOUN, P. L, CERVASCO, R. CHARRAUD, N. (2000), « *Aspectos del malestar en la cultura*», Bs. As., Arg., Manantial Serie Mayor.
2. BAUDINI, S. (2003), «*El Psicoanálisis: una práctica a la altura de la época*». Virtualia, Año 2, Nº 7, Abril/Mayo. EOL.
3. FREUD, S., (1978), *Obras Completas*, Bs. As. Arg., Amorrortu Editores.
4. LACAN, J., (1988) *Seminario VII: «La ética del psicoanálisis»*, Bs. As., Arg., Paidós. Clase 27 /01/61.
5. ————, (2006) *Seminario X: «La angustia»*, Bs. As, Arg. Paidós.
6. ————, (1990) *Seminario XVII. «El envés del Psicoanálisis»*. Bs. As. , Arg. Paidós.
7. LAURENT, E. (1999), « *Los nuevos síntomas y los otros*». El Caldero de la Escuela N°. 74, Bs. As., Arg. , Nov. /Dic. EOL.
8. ———— (1994) *Informe a la Asamblea de la AMP*. En: Estado, Sociedad y Psicoanálisis. Paris, AMP.
9. LIPOVETSKY, G., (1991), « *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*», Barcelona, Esp., Ed. Anagrama.
10. ———— (2006), «*Los tiempos hipermodernos*», Barcelona, Esp., Ed. Anagrama
11. MILLER, J. A, (2005), «El Otro que no existe y sus comités de ética», Bs. As., Arg., Paidós.
12. ———— (2002), « *Un esfuerzo de poesía*». Curso Inédito, Rosario, Arg. , EOL.
13. ———— (1991) «*Patologías de la ética*»: II Encontro Brasileiro do Campo freudiano, São Paulo, 1989. En: Lógicas de la vida amorosa. Buenos Aires: Manantial.
14. STEVENS, A. (2001), «*Nuevos síntomas en la adolescencia*». Conferencia dictada en la EOL. Rosario, Arg, 13/03/01, EOL.

## ENTRADA ESTRATÉGICA, PREFERENCIAS CIUDADANAS Y RESULTADOS ELECTORALES EN LA CONTIENDA POR LA JEFATURA DE GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES DE 2007

ADRIANA GALLO<sup>1</sup>

### RESUMEN

Este artículo analiza el escenario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, planteado a partir del lanzamiento de los candidatos a competir por la Jefatura de Gobierno de este distrito, hasta el triunfo final de Mauricio Macri en segunda vuelta. Durante la contienda electoral, los líderes políticos se vieron obligados a tomar una serie de decisiones fundamentales, condicionando también las posibles opciones de los ciudadanos de cara a los comicios porteños y a los presidenciales subsiguientes. Para tal efecto, nos concentraremos particularmente en los tres elementos que influyen sobre los resultados electorales -reglas electorales, decisiones políticas, y preferencias ciudadanas-. A partir de allí, considerando las características del sistema electoral vigente, procuraremos establecer si los candidatos que subsistieron eran realmente los más representativos de las preferencias de los ciudadanos.

**PALABRAS CLAVE:** Elecciones porteñas. Reglas electorales. Decisiones políticas. Preferencias ciudadanas.

### ABSTRACT

This paper will analyze the emergent scene in Buenos Aires City, from the launching of the candidates competing for Head of Government of this district, until the final triumph of Mauricio Macri in second turn. During the electoral contest, political leaders were forced to solve several problems of electoral coordination, conditioning the possible options of the citizens facing the Buenos Aires elections and the subsequent presidential ones. For such effect, we will concentrate particularly on the three elements that influence electoral results -electoral rules, political decisions, and voters preferences. From there on, considering the characteristics of our electoral system, we will try to establish if the candidates that subsisted were really the most representative of citizen preferences.

**KEY-WORDS:** Elections in Buenos Aires City. Electoral rules. Political decisions. Voters preferences.

---

<sup>1</sup> ✉ [doctoraag75@hotmail.com](mailto:doctoraag75@hotmail.com)

Investigadora Asistente CONICET/UNSAM.

## I. INTRODUCCIÓN

El grueso de este trabajo (tanto en su aspecto teórico como con respecto al análisis de campo) fue realizado el durante marzo y abril de 2007, en tanto su objeto central era analizar el escenario de los comicios porteños básicamente en la fase del lanzamiento de las candidaturas y de la entrada estratégica en el campo de juego electoral. Ante el surgimiento de nuevos e impredecibles acontecimientos preelectorales, el artículo fue siendo permanentemente actualizado y corregido, adaptando simultáneamente el objetivo central a los emergentes interrogantes. Finalmente, ante un desenlace no previsto analíticamente, se decidió utilizar los datos recolectados para observar, a la luz de los resultados conocidos, lo ocurrido en la elección a Jefe de Gobierno porteño de 2007.

Cuando el entonces mandatario de la Ciudad de Buenos Aires, Jorge Telerman anunció el adelantamiento de las elecciones para renovar su cargo<sup>2</sup> obligó a reposicionarse a casi todas las piezas del tablero político y provocó acomodamientos tácticos en dos de las principales fuerzas de oposición. Por un lado, Mauricio Macri –hasta entonces declarado aspirante a la presidencia por el PRO- rectificó su rumbo, retiró su candidatura al Ejecutivo nacional y decidió apostar por segunda vez consecutiva al gobierno de la Capital Federal<sup>3</sup>. Por otro lado, la diputada y candidata presidencial por el ARI, Elisa Carrió, dejó entreabierto la posibilidad de desembarcar en la Ciudad de Buenos Aires, algo que finalmente quedó sin efecto. A la vez, la anticipación de las elecciones porteñas condicionó los planes del Gobierno Nacional, cuyo candidato Daniel Filmus no contaba aún con un suficiente nivel de conocimiento público; lo cual reducía las perspectivas de una victoria oficialista en una de las circunscripciones más relevantes del país, cuya adquisición posee implicancias tanto simbólicas como efectivas.

Señalemos que, como regla general, en la etapa que precede a la entrada en la contienda electoral –es decir, antes de que se anuncien oficialmente las candidaturas- la cuestión central estriba en cómo el indefinido conjunto de competidores potenciales se reduce a un conjunto definido de candidatos reales. De este modo, en el período posterior a la entrada estratégica –si existe una adecuada coordinación electoral de los actores- el número efectivo de contrincantes se habrá restringido significativamente, con la consiguiente supervivencia de los más viables y representativos (Cox, 1997: 49). A la inversa, si la coordinación de las elites no tiene un éxito completo, se genera una oportunidad para el voto estratégico de los ciudadanos (Lago Peña, 2005).

A propósito, cuando se originó la puja por la jefatura de gobierno metropolitano, los líderes políticos enfrentaron una serie de problemas de coordinación, en el marco de un calendario electoral escalonado, que revestía la complejidad de exhortar a varios de ellos a tomar decisiones en dos arenas superpuestas, ciñendo también las opciones de los ciudadanos de cara a estos comicios y a las elecciones presidenciales subsiguientes.

Así es que aquí hemos decidido realizar un análisis pormenorizado del escenario inicial de los últimos comicios a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, tomando como eje la relación entre los

---

<sup>2</sup> El 17 de febrero de 2007, el jefe de Gobierno optó por separar las elecciones porteñas de los comicios nacionales, previstos para octubre, pautando como fecha el 3 de junio, dos meses antes de lo previsto.

<sup>3</sup> En 2003, la fórmula Mauricio Macri –Horacio Rodríguez Larreta había sido derrotada en el balotaje por el binomio Aníbal Ibarra- Jorge Telerman.

tres elementos que condicionan la coordinación de los actores e influyen sobre los resultados electorales, a saber: las **reglas electorales** (es decir, el sistema electoral existente para escoger al jefe del ejecutivo capitalino); las **decisiones de los actores políticos** (o sea, las determinaciones de los contendientes respecto a su participación en la lidia electoral) y las **preferencias y expectativas de los votantes** (o las opciones predilectas por los porteños y las perspectivas sobre los posibles resultados alternativos).

A partir de allí, procuramos establecer si, dadas las características del sistema electoral vigente y las expectativas de los actores involucrados al momento de la entrada estratégica, subsistieron realmente los candidatos más representativos de las preferencias ciudadanas. A pesar de que el desenlace final (el amplio triunfo de Macri en segunda vuelta) no había sido previsto analíticamente, consideramos que las inferencias obtenidas inicialmente respecto a la influencia de aquellos tres factores sobre los resultados electorales, poseen cierta validez. Esto es así porque el postulante que triunfó simbolizaba uno de los elementos privilegiados por la ciudadanía al momento de la elección, acaparando un alto porcentaje de voto estratégico, producto de un cálculo racional y de una estrategia definida por los electores a partir de las constricciones impuestas.

## II. ESTRUCTURA DEL TRABAJO Y OBJETIVOS

Este es un estudio primordialmente **descriptivo**, en el que se busca utilizar las herramientas teóricas disponibles para abordar el caso concreto de las elecciones a Jefe de Gobierno de la capital que tuvieron lugar en junio de 2007, valiéndonos simultáneamente de un trabajo empírico para complementar el conocimiento de las variables indagadas. Esto tiene su razón de ser en que la mayor parte del análisis (en particular el trabajo de campo) se llevó a cabo dos meses y medio antes de las elecciones, y en la medida en que se produjeron cambios sustantivos en el ínterin, no pudieron extraerse determinaciones concluyentes respecto de lo obtenido originariamente.

De este modo, el objetivo específico de este artículo es analizar la relación entre tres elementos fundamentales que inciden sobre los resultados electorales: (1) las reglas electorales existentes en la Ciudad de Buenos Aires y sus constricciones sobre el voto estratégico ciudadano; (2) las decisiones de los actores políticos que intervinieron concretamente en el proceso eleccionario aquí indagado, y sus opciones para la coordinación; y (3) las preferencias (y los criterios de ordenación de las mismas) y expectativas de los votantes porteños, básicamente en la fase del lanzamiento de las candidaturas y de la entrada estratégica en el campo de juego electoral.

El objetivo general apunta a establecer si ciertas reglas electorales afectan las decisiones de los sujetos que participan en un escenario cruzado por ejes de preferencias contrapuestos que varían de intensidad y relevancia a lo largo del proceso electivo, y cómo esas variaciones pueden acarrear alteraciones en las preferencias y expectativas que requieran de una coordinación diferente a la concebida en el escenario de inicio del proceso electivo.

Para ello se siguen estos pasos:

En primer lugar, se exponen brevemente las características generales del electorado de la Capital Federal, las cuales proveen las bases para explicar la selección del enfoque teórico implementado.

Luego, se exhiben las premisas fundamentales del modelo analítico escogido y se detallan las categorías de análisis empleadas.

En segunda instancia, se describen las tres variables mencionadas que pueden incidir sobre los resultados electorales: 1. La medida en la que la regla electoral implementada en la Ciudad de Buenos Aires<sup>4</sup> puede limitar o condicionar a los actores políticos con capacidad de decisión (para lo cual se exponen los efectos que, según los análisis teóricos más destacados, origina la aplicación de un sistema de balotaje sobre las opciones políticas de los agentes involucrados). 2. Las decisiones de los actores políticos participantes, basadas en sus posibilidades de ser víctimas del voto estratégico, y los incentivos para coordinarse (para lo cual se recurre a los datos de sondeos de opinión pre electoral<sup>5</sup>). 3. Las preferencias (para lo cual se utiliza un modelo espacial bidimensional, con el objeto de tener una representación aproximada de aquéllas) y las expectativas racionales de los electores, a fin de no emitir un sufragio desperdiciado.

Para los dos últimos ítems, se emplea la información recolectada en un análisis de campo<sup>6</sup>, tan sólo como complemento (dados los posibles errores y problemas de sesgo en la muestra, y la limitada rigurosidad del instrumento, producto de los escasos recursos disponibles).

Luego, se articulan los datos agregados a partir de los estudios efectuados por consultoras profesionales y la información recogida en el trabajo empírico, con lo estipulado en el análisis teórico. De allí se colige, en primer lugar, que con el sistema de balotaje, los electores no se ven estimulados a concentrar sus votos en los candidatos con mayor opción, ante la posibilidad de que la elección no se resuelva en la primera vuelta. Esto promueve que el ciudadano vote en primera instancia por el partido con el cual se identifica más aunque no tenga mucha oportunidad, y que en la segunda vuelta se decante por su segunda o tercera preferencia inicial (Martínez, 2006). No obstante, cuando los electores sufragan estratégicamente, manipulando su orden de preferencias genuino, se estimula la creación de un consenso negativo, que implica que un postulante considerado el 'mal menor' (Pachano, 1997) se haga receptor de una gran proporción del "voto útil"<sup>7</sup> contra el candidato más rechazado por la ciudadanía.

Por otro lado, de la información obtenida se infiere que desde que el escenario político porteño quedó más depurado, se configuraron principalmente dos ejes de ordenación de preferencias ciudadanas:

---

<sup>4</sup> Se utiliza el sistema de doble vuelta electoral, con mayoría absoluta. El jefe y vicesjefe de gobierno son elegidos en forma directa y conjunta, por fórmula completa y mayoría absoluta de los votos emitidos, con exclusión de los votos en blanco y nulos. A tal efecto, se toma la Ciudad como distrito único. Si en la primer elección ninguna fórmula obtuviera tal mayoría absoluta, se convocará al comicio definitivo del que participarán las dos fórmulas más votadas; éste se realizará dentro de los treinta (30) días de efectuada la primer votación (Art. 96 C.C.A.B.A./ 96).

<sup>5</sup> No obstante, las encuestas, como cualquier otro indicador aquí empleado para representar al público objetivo, no pueden predecir con total exactitud los resultados de las elecciones (Anduiza y Bosch 2004: 81 y 82).

<sup>6</sup> A través de la realización de una encuesta a 300 ciudadanos de la Ciudad de Buenos Aires seleccionados aleatoriamente, en febrero y marzo de 2007, a quienes se les efectuó una serie de preguntas referidas a estas elecciones. El objeto de esta encuesta era utilizar datos reales para evaluar los problemas de coordinación electoral en la capital.

<sup>7</sup> Aquel comportamiento en el que el elector no vota quien preferiría según el resto de los antecedentes del voto, sino vota a quien prefiere entre los que obtienen representación (Anduiza y Bosch, 2004: 257).

'izquierda/centroizquierda-derecha/centroderecha' y 'apoyo al gobierno-oposición al gobierno'. Paralelamente, se conjetura que el cruce de las áreas 'izquierda/centroizquierda' y 'apoyo al gobierno' debió haber sido el más nutrido durante la mayor parte del proceso electoral. En efecto, según lo registrado en los análisis de opinión pública, como así también en nuestra sencilla encuesta, se presume que originariamente el contendiente más rechazado era el derechista Macri y, por entonces, se preveía el triunfo final de uno de los candidatos asociados con el oficialismo y la centroizquierda.

No obstante, desde la entrada de los contendientes a la arena electoral (momento en el que se extraen las primeras conclusiones) hasta que culminó la elección porteña tuvieron lugar ciertos acontecimientos que provocaron que los resultados obtenidos no fueran acordes con lo estipulado a lo largo de todo el período preelectoral. Por ello, aclaramos que en este trabajo sólo se busca exponer el **análisis** concerniente a los **tres elementos aludidos** en la **etapa inicial del proceso electoral**; no obstante lo cual se procede posteriormente a contrastarlo con los resultados de estas elecciones, describiendo las alteraciones intermedias y sus efectos sobre la coordinación electoral.

Finalmente, exhibimos las conclusiones de esta indagación, que de igual modo son modestas y de alcance limitado. Esto se debe a que aquí se comenzó analizando un proceso sumamente complejo, que al momento de finalizar la fase inicial de la pesquisa aún se hallaba abierto. El estudio debió ser modificado y adaptado permanentemente ante las cambiantes circunstancias transcurridas, lo cual imposibilitó que las suposiciones iniciales referidas al panorama preelectoral -que además gozaban de mayor fundamento empírico y teórico- pudieran tener carácter definitivo.

### III. ELECCIONES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. LA RACIONALIDAD DE LOS ACTORES INTERVINIENTES

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital de la República Argentina, contiene alrededor del 12% del electorado del país y es el escenario preferencial de la política argentina (Novaro, 1998), con lo cual, la obtención de su administración trasciende la coyuntura y excede el manejo concreto de un municipio. A la vez, la Capital Federal es el distrito con un porcentaje más bajo de voto cautivo<sup>8</sup>, y por ende menos dependiente de la influencia de las maquinarias partidistas. En efecto, los electores porteños son informados y atentos a las vicisitudes de la vida política nacional, pero exhiben bajos niveles de filiación y adhesión hacia las fuerzas políticas partidarias existentes, e intervienen concretamente en lo político solamente en acontecimientos electorales inarticulados (Gallo, 2006).

Desde una posición no compartida aquí, se concibe que la volatilidad de los anclajes partidarios y la búsqueda de alternativas a la oferta de los partidos constituidos supone la existencia de un tipo de elector más informado, libre y exigente (Paramio, 1999); con ello, se sostiene que la despolitización y neutralización de las formas políticas son elementos positivos que favorecen las vinculaciones racionales y que eliminan los factores distorsivos provenientes de las parcialidades y de la ideología.

---

<sup>8</sup> En esta ciudad hay un 7,8% de voto cautivo, cuando el promedio nacional es de 17,4% (Lazzari y Simonetta, 2004).

Desde nuestra óptica, la adopción de ese axioma constituye un desacierto, pero como nos interesa indagar con detenimiento las condiciones fácticas que tienen lugar cuando se toman las decisiones políticas principales, aceptaremos como un dato irrefutable que el referente empírico es el electorado en su conjunto, entendiéndolo como la mera sumatoria de individuos racionales y egoístas enlazados aritméticamente, sin predisposición por construir una identidad política colectiva.

En consecuencia, deberemos admitir ciertos presupuestos de la Teoría de la Elección Racional (*Rational Choice Theory*), en tanto es la perspectiva que se corresponde con aquella premisa inicial. Un primer supuesto es que cada individuo es un actor racional, maximizador e intencional, cuyas acciones dependen del ordenamiento transitivo de sus *preferencias*<sup>9</sup> -estructuradas de acuerdo a un determinado eje políticamente relevante (ideológico, partidario, apoyo u oposición al gobierno, etc.)-, como así también de las *creencias* acerca del orden de preferencias predominante en el conjunto del electorado y de sus *expectativas* sobre el probable resultado de la elección (Cox, 1997:98).

En suma, los ciudadanos sufragar considerando esencialmente tres elementos: la intensidad de su deseo de que triunfe el partido/candidato más cercano a su posición preferida del eje privilegiado, la decisión esperada de los demás votantes y la percepción de ser influyente en el resultado final (Downs, 1957:288). Sin embargo, puede que el elector resuelva no pronunciarse por su primera preferencia en caso de considerarla poco viable, inclinándose por alguna opción con más posibilidades de imponerse por sobre la(s) alternativa(s) que juzga como más desdeñable(s). Esto es lo que se denomina 'voto estratégico' (Duverger, 1954), entendido como el deseo del elector de no emitir un voto desperdiciado a favor de un candidato sin chances, especialmente si éste puede ser utilizado más eficazmente para dirimir la elección a favor de su segunda preferencia (Downs, 1957).

Como las élites también tienen creencias consistentes respecto de quien podrá ser víctima del voto estratégico, si prevén que eso ocurrirá con sus propios candidatos probablemente decidan no montar una campaña sin esperanzas, apoyando en cambio a los postulantes más viables (Cox, 1997:195) dentro de un mismo bando de clivaje. Si la coordinación electoral tiene éxito, se restringirá la cantidad de competidores que entran en el campo de batalla<sup>10</sup> (Duverger, 1954), seleccionando –dentro de cada una de las principales familias de preferencias (Martínez, 2006)- a los que tienen mayores condiciones de supervivencia (Cox, 1997: 20 y 21).

En las elecciones porteñas de 2007, en el inicio de la precampaña, al prevalecer indefiniciones en los líderes de algunas fuerzas importantes, no podía establecerse tempranamente quién sería víctima del voto estratégico. Recién cuando se fueron perfilando los jugadores, comenzaron también a modelarse los dos ejes de preferencias antes mencionados, que resultaron ser cardinales en la disputa electoral. Con respecto a uno de ellos (la dicotomía '*apoyo al gobierno-oposición al gobierno*') existía una circunstancia

---

<sup>9</sup> Las preferencias son instrumentalmente racionales en el corto plazo (es decir, a los individuos sólo les interesa quién obtiene el escaño en el distrito en la elección actual).

<sup>10</sup> Dejando un número de candidatos viables equivalente a la cifra de escaños en juego más uno ( $M + 1$ ). Los electores instrumentalmente racionales se concentrarán en las listas que compiten por el escaño restante asignado en último término, donde es más probable que sus votos mejoren el resultado (Cox, 1997: 49 y ss.)

particular y ambivalente, ya que si bien el oficialismo nacional poseía un candidato propio (Filmus), el mandatario incumbente (Telerman) se consideraba kirchnerista y, de hecho, había asumido su cargo formando parte de una fórmula que contaba con el beneplácito presidencial<sup>11</sup>.

Por ello, en un momento dado, pareció plantearse entre ambos contrincantes algo similar al denominado 'Juego del Gallina' o 'Chicken Game'<sup>12</sup> instaurando la incógnita de si alguno de los dos se retiraría de la contienda, cediendo el lugar al otro como candidato oficialista, o si ambos continuarían en carrera aún a riesgo de dividir sub óptimamente al segmento de ciudadanos que priorizaba el elemento 'apoyo al gobierno'. De este modo, la estrategia de cada bando consistía en generar la mayor presión política posible para obligar a su oponente a tomar la peor resolución (en este caso, renunciar a la lucha electoral) como respuesta a la generalizada suposición de ser un competidor irrelevante.

Efectivamente, como es en la antesala de la presentación de los candidatos, cuando se producen los abandonos estratégicos de postulantes y fuerzas más débiles o inviables, en esta ocasión, quien tuviera el manejo del calendario electoral, disponía del arbitrio personal de reducir el número de competidores y disminuir la dispersión, tomando de improviso a los otros participantes de la escena política de la ciudad. Así fue que el Jefe de Gobierno en funciones contó con la facultad de tomar las riendas del proceso de puesta en marcha de la entrada estratégica de los candidatos porteños, afectando primordialmente las aspiraciones del Gobierno Nacional, que había especulado con la alternativa de contar en el comicio presidencial con Macri como contendiente, en una polarizada disputa entre centroizquierda y centroderecha (Casal, 2007). Como subproducto no calculado, el anuncio de Telerman favoreció al líder del PRO, porque el adelantamiento lo obligó a poner fin a un cuadro de indecisiones internas que ya estaba amenazando con convertirse en una crisis mayor (Altamira, 2007), y a fijar ciertos hitos claves en un esquema de elecciones a realizarse en un continuo temporal altamente incierto.

#### IV. HERRAMIENTA DE ANÁLISIS

En la medida en que consideramos que los actores intervinientes en las elecciones porteñas son racionales, capaces de asumir una posición determinada en una escala referida a algún valor político relevante, utilizaremos un modelo de competencia espacial para representar las preferencias del electorado. En este caso, implementaremos un **modelo espacial bidimensional**<sup>13</sup> (una variante del modelo espacial de la elección racional<sup>14</sup> que reduce el ámbito de competencia a la dimensión 'izquierda-

---

<sup>11</sup> En 2003, Telerman fue candidato a vice por Fuerza Porteña (representante de la transversalidad kirchnerista).

<sup>12</sup> Es aquel juego en el cual los aspirantes a líderes compiten en sus coches en una peligrosa carrera hacia un precipicio. Ambos quieren que sea el otro el que desacelere, porque ninguno quiere quedar como un gallina; de modo que ambos continúan acelerando, y el riesgo aumenta. Pero cuando aumenta el riesgo, quedar como un gallina no parece tan malo como correr un riesgo altísimo y creciente de estrellarse (Casal, 2002). Pero si ninguno gira (en la creencia de que el otro será razonable y decidirá girar él) los dos pierden, obteniendo el peor pago que es el choque frontal.

<sup>13</sup> Según este modelo, el individuo vota considerando la propia autoubicación simultánea en dos ejes activados.

<sup>14</sup> Según este modelo, cada votante tiene una posición preferida a lo largo del eje ideológico, y los políticos tratan de ubicarse en algún punto en el que no puedan ser derrotado por ninguna mayoría; es decir, el del

*derecha*) que se utiliza en momentos y contextos específicos en los que la competencia electoral se basa simultáneamente en dos valores políticos que dividen las aguas en torno a cuatro grandes áreas de atracción superpuestas<sup>15</sup>. A la vez, los contendientes compiten por posicionarse en algún lugar de cada *continuum* y deben moverse de manera tal de capturar a los votantes ubicados en los diversos nichos conformados.

Este modelo se establecerá en base a los dos criterios, que a nuestro entender, fueron los más relevantes para los electores metropolitanos a la hora de eslabonar sus preferencias políticas y que surgieron a partir del estudio del comportamiento electoral en esta ciudad<sup>16</sup>.

- '*Izquierda- derecha*' (o mejor dicho, 'centroizquierda-centroderecha') establecido sobre criterios ideológicos. Si bien a lo largo de la historia nacional la distinción *izquierda-derecha* no fue la más operante en términos organizacionales, lo cierto es que la mayor parte de los ciudadanos porteños son capaces de autoubicarse individualmente en algún punto del *continuum* (COPUB, 2007) y de inclinarse electoralmente por quienes presentan una posición más cercana a la suya propia dentro de la escala ideológica (Gallo, 2007).
- '*Apoyo al gobierno- oposición al gobierno*' que no respondía a una lógica de lucha política entre partidos (Acuña 2000), sino que se asociaba a la evaluación positiva o negativa del gobierno de Néstor Kirchner, y a la influencia de dicha evaluación en la determinación del voto. Teniendo en cuenta que desde que se lanza la campaña por la reelección presidencial inmediata, este eje es el que prevalece en la estructuración de preferencias ciudadanas<sup>17</sup> (Serrafero 1997), diremos que todos los procesos eleccionarios celebrados en 2007 estuvieron teñidos, de un modo u otro, por el par dicotómico '*apoyo al gobierno- oposición al gobierno*'.

Así, probablemente las preferencias sinceras de los electores de la Capital Federal se ordenaran contemplando básicamente cuatro factores ('*izquierda/centroizquierda*', '*derecha/centroderecha*', '*apoyo al gobierno*' y '*oposición al gobierno*'), ya fuera por un consenso favorable o desfavorable (es decir, para que uno de los polos se fortaleciera o para que el opuesto decreciera).

No obstante, hay que considerar que cada una de las áreas de atracción, establecidas por ambas líneas de división, tenía diferente peso y tamaño en la elección estudiada. Con respecto a la dimensión ideológica, cabe mencionar que desde fines de la década del 90 -tras los efectos de las recetas del

---

votante mediano (Downs, 1957).

<sup>15</sup> Las áreas que comprenden los polos de cada eje, en las cuales los partidos atraen a los electores que se autoubican en ellas.

<sup>16</sup> También aparecían otros ejes menores como '*renovación -política tradicional*', que quedó casi subsumido en el primero; y también se observaron ciertos elementos, algunos pragmáticos referidos a los temas concretos de la ciudad y otros subjetivos vinculados a las características meramente individuales de los contendientes. No se consideró el eje partidario, toda vez que en la capital, la relevancia del partido político como mecanismo de mediación se encuentra prácticamente extinguida.

<sup>17</sup> En este caso, a menos de cinco meses de la elección presidencial todavía se creía que Néstor Kirchner iba a postularse por la reelección.

neoliberalismo<sup>18</sup>- el polo '*derecha/centroderecha*', devino inaceptable para un sector significativo de la población (Gallo, 2007), registrándose que sólo el 14,88% de los ciudadanos del territorio capitalino se ubicaba en esta zona del campo político (COPUB<sup>i</sup>, 2007).

En relación al eje '*apoyo- oposición al gobierno*', si bien la Ciudad de Buenos Aires es un distrito tradicionalmente adverso al PJ (actual partido de gobierno<sup>19</sup>), lo cierto es que, a cuatro años de su asunción, la mayor parte de los ciudadanos porteños evaluaba a la gestión de Kirchner como 'aceptable' o 'buena' (COPUB<sup>ii</sup>, 2007). Esto deja subyacer que probablemente en la Capital Federal existiera una inclinación hacia el lado de la oposición gubernamental, aunque no excesivamente pronunciada ni intransigente.

De todos modos, en la Ciudad de Buenos Aires -un distrito considerado progresista y de centroizquierda (Burdman, 2002; García Beaudoux, 2007)- el posicionamiento ideológico '*izquierda-derecha*' ha sido, históricamente, un elemento más relevante en la configuración del voto que otros vectores tales como el eje '*apoyo-oposición al gobierno*', que resulta ser mucho más inestable y fluido (Gallo, 2007). A la vez, la existencia de un gobierno nacional autodefinido como progresista y de centroizquierda favorecía que en el entrecruzamiento de aquellas dimensiones, el '*apoyo al gobierno*' se yuxtapusiera a la '*izquierda-centroizquierda*', conformando el núcleo más nutrido en términos de preferencias individuales.

Cuando avancemos en el abordaje empírico, tendremos en cuenta también otras cuestiones relevantes como la superposición entre esas áreas, la capacidad de cada candidato para simbolizar adecuadamente -y mejor que sus oponentes- a los valores que encarnaba y las oscilaciones producidas respecto a la polarización entre sendos ejes.

## V. LOS TRES ELEMENTOS QUE INFLUYEN SOBRE LOS RESULTADOS ELECTORALES

### 1) LAS REGLAS ELECTORALES: LOS EFECTOS DEL SISTEMA DE DOBLE VUELTA

Como mencionamos, la regla electoral para nominar al Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires es el sistema de doble vuelta -o con balotaje- que señala que si ningún postulante ha logrado superar un porcentaje fijo en la primera rueda (en este caso, la mayoría absoluta; es decir, el 50% +1 de los votos válidos positivos), los dos más votados vuelven a candidatear a una segunda elección (Martínez, 2006: 5), con un espacio intermedio de dos ó tres semanas.

Habitualmente, se argumenta que el mecanismo de dos vueltas fomenta que los partidos similares queden eximidos de coordinarse electoralmente en la primera ronda (como podría ocurrir bajo un esquema de pluralidad simple), ya que cuentan con la opción de reagruparse posteriormente para el

---

<sup>18</sup> Tras el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) se evidenciaron efectos tales como deuda externa, déficit fiscal, aumento de la pobreza, superconcentración de riqueza, vulnerabilidad financiera, desindustrialización, etc.

<sup>19</sup> Desde que asumió la presidencia Kirchner, en la capital el oficialismo tuvo estos guarismos: en 2003, la fórmula kirchnerista transversal obtuvo el 33,54% en primera vuelta y el 53,48% en segunda. En 2005, el PJ/FPV obtuvo el 20,77% de los votos.

balotaje (Duverger, 1954: 240). En efecto, se sostiene que este sistema posee la ventaja<sup>20</sup> de no constreñir de antemano la expresión de preferencias al posibilitar que el elector manifieste una opción sincera en la primera rueda, y luego ejerza un voto sofisticado o estratégico en la segunda vuelta hacia alguno de los candidatos viables en liza, reorientando concientemente sus preferencias, en función de los resultados de la primera elección (Sartori, 2003:24).

Es decir, el votante natural o ideológico no está obligado a manipular su orden de preferencias preestablecido en el comicio general, pudiendo elegir a su candidato favorito aún no siendo viable, a sabiendas de que contará con otra instancia para pronunciarse estratégicamente por alguna de las alternativas con más proyección de victoria.

Sin embargo, no siempre que hay dos vueltas electorales, el ciudadano expresa diligentemente una preferencia sincera y otra sofisticada. Por un lado, en el caso de que dos o más postulantes estén cerca de empatar por el segundo puesto, es factible que un elector que ostenta expectativas racionales implemente estratégicamente su sufragio en la primera rueda, votando de manera tal de producir la mejor de las dos parejas con más probabilidades de enfrentarse en el balotaje (Cox, 1997). Paralelamente, las elites ubicadas en una misma área de atracción tendrán un incentivo para coaligarse en la primera vuelta, si perciben que dos postulantes opositores situados en distintos bandos de clivaje cuentan individualmente con chances similares (o superiores) a las suyas propias. En esta circunstancia, frente a la posibilidad de quedar fuera de la segunda ronda, la opción más racional es asociarse antes de la elección general.

Por otro lado, puede ocurrir que en la primera rueda los guarismos de los dos calificados sean altamente dispares, presagiando una cuasi segura reválida de los mismos en la segunda votación<sup>21</sup>. En esta situación, es asequible que, ante la ausencia de incertidumbre sobre el resultado definitivo y la extensión indeseada del período proselitista (Hess, 2002), muchos electores adversos a quien lleva la delantera perciban que su sufragio es irrelevante en la resolución final y encuentren menos motivaciones para el empleo del voto estratégico que para abstenerse de participar en el balotaje<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Hay también quienes sostienen que, por el contrario, el hecho de que este sistema genere menores incentivos para el voto estratégico constituye una desventaja (Shugart, 1992; Jones, 1994) en tanto favorece el incremento del número de partidos, lo que en el largo plazo tendería a fragmentar el caudal inicial de votos para los candidatos (Pérez Liñán, 2002). A la vez, se argumenta que los electores perciben a la segunda ronda como la instancia para optar por el 'mal menor', creando, en definitiva, un consenso negativo. En este caso no nos interesa entrar en la discusión normativa ni valorativa sobre las ventajas o desventajas del voto estratégico en la segunda vuelta, sino más bien en los contextos en los que esto realmente ocurre y las consecuencias sobre los incentivos para la coordinación de las elites.

<sup>21</sup> Este caso de balotaje que se denomina *dobles primera vuelta*, implica la reiteración del escenario generado en el primer turno en el que el primero vuelve a salir primero y el segundo vuelve a salir segundo (Crevari, 2005).

<sup>22</sup> Aunque siempre está la posibilidad de reversión del resultado inicial, lo cierto es que cuando existen diferencias muy abultadas entre los candidatos las posibilidades se tornan muy remotas. Por ejemplo en América Latina, de las 54 elecciones presidenciales bajo sistema de balotaje sucedidas en los últimos 30 años, 26 se resolvieron en la primera rueda. De las 28 restantes, sólo en 9 hubo reversión del resultado (16,67% del total), con una diferencia promedio de sólo 2,98 a favor del finalmente derrotado (el caso más extremo fue el de Jorge Batlle en Uruguay que pudo sobreponerse a una distancia de -7,19 respecto de Tabaré Vázquez, en 1999).

En suma, una buena coordinación en un sistema de doble vuelta debería dejar en el campo a tres aspirantes significativos<sup>23</sup>, dando lugar a que las dos primeras minorías las obtuvieran agrupamientos representativos de las principales dimensiones que privilegian los individuos y que son ponderados en determinada coyuntura política. A la vez, como teóricamente con esta normativa nunca puede ganar el “perdedor-Condorcet”<sup>24</sup> (Colomer, 2004; Martínez, 2006), debería resultar electo el candidato más moderado<sup>25</sup> y menos rechazado de alguna de las familias de preferencias predominantes.

De cualquier manera, no todas las decisiones de los individuos pueden explicarse mediante el modelo de voto estratégico, ya que existen muchos votantes cuya principal preocupación no se reduce a ganar la elección actual, con lo cual no se rigen de acuerdo a criterios cortoplacistas, sino que actúan en pos de un beneficio futuro. En el caso analizado, particularmente, en el que además la competencia por la jefatura porteña tuvo lugar a cinco meses de la elección presidencial, podía prestarse a que los seguidores fuertes de algún candidato cuyo objeto era erigirse en presidenciable (Macri o Carrió), tuvieran como propósito central fortalecerlo en la primera vuelta y posicionarlo favorablemente para los comicios presidenciales y eventualmente para elecciones posteriores.

## 2) LAS DECISIONES DE LOS ACTORES POLÍTICOS EN LANZAMIENTO DE LA CAMPAÑA

En tanto ya estipulamos los ejes predominantes sobre los cuales se establecían las preferencias de los ciudadanos porteños, procuraremos ubicar a los entonces potenciales competidores en las áreas determinadas por aquellas líneas de confrontación política. A la vez, tendremos en cuenta las motivaciones de cada contendiente para participar en la lid electoral, considerando sus condiciones de supervivencia y su rol dentro de la familia de preferencias en la que se emplazaba.

### Jorge Telerman

El ex vicejefe de gobierno devenido titular<sup>26</sup> contaba con las ventajas del incumbente-saliente (Serrafero, 1997: 254), como reconocimiento y visibilidad pública; acceso a recursos y financiamiento gubernamental; exposición mediática; experiencia ejecutiva; relaciones públicas desde la jefatura de gobierno; etc. Es decir, el entonces Jefe de Gobierno, al tener en sus manos la gestión (Rouvier, 2007), acopiaba indudables ventajas respecto a la viabilidad de su candidatura.

Así, respecto al eje ‘*apoyo al gobierno- oposición al gobierno*’, al principio de la contienda, Telerman buscó capitalizar el elevado nivel de desconocimiento del candidato del oficialismo Filmus (Martínez Pandiani, 2007), procurando simbolizar el primer término dentro de aquel binomio, arrastrando al importante grupo de electores que –aunque sin entusiasmo- estaban conformes con el curso de la política

---

<sup>23</sup> Así, el número de candidatos viables será equivalente a la cifra de candidatos de la primera vuelta susceptibles de calificar para la segunda más uno ( $M + 1$ ).

<sup>24</sup> Es decir, aquel que resulta derrotado en toda elección por pares frente a cualquiera de sus contendientes.

<sup>25</sup> Esto sucederá en el caso de que el candidato del votante mediano compita en la segunda vuelta (Colomer, 2004: 79). Aunque también puede ocurrir que este postulante quede eliminado en la primera fase.

<sup>26</sup> Tras la destitución de Aníbal Ibarra, quedó ocupando el cargo de Jefe de Gobierno desde 2005.

nacional. Simultáneamente, tras la entrada en campaña del líder del PRO, Telerman se erigió en el aspirante más sólido para oponer al macrismo a lo largo del espectro '*izquierda/centroizquierda - derecha/centroderecha*', para lo cual se valió de la herencia ideológica<sup>27</sup> legada por su predecesor y ex compañero de fórmula, Aníbal Ibarra<sup>28</sup>.

### Daniel Filmus

El Ministro de Educación<sup>29</sup>, a pesar de estar apoyado por el presidente Néstor Kirchner, hasta el anuncio que puso en marcha la proyección de las candidaturas porteñas, presentaba un mayor retraso con respecto al posicionamiento electoral que los otros contendientes. Por tal razón, necesitaba tiempo para instalar su postulación en la ciudad y ligar su proyecto a la campaña presidencial<sup>30</sup> (Spezzapria, 2007b).

Empero, como Filmus exhibía el mejor neto de imagen (positivo – negativo) de los tres aspirantes principales (Rouvier, 2007), se especulaba que, si lograba afianzar su candidatura<sup>31</sup>, podría desplazar a Telerman del primer puesto en el segmento de electores que no aceptaban votar a un derechista y, simultáneamente, apoyaban (o, al menos, no denostaban) al Gobierno Nacional<sup>32</sup>. Es decir, la expectativa de las elites que sustentaban a este funcionario era que un mayor conocimiento lo colocaría entre las primeras preferencias de quienes buscaban dar un voto de confianza al gobierno actual, y de aquellos ubicados del centro a la izquierda que, sin simpatizar necesariamente con el kirchnerismo, privilegiaban el eje ideológico por sobre aquel determinado entre oficialismo y oposición.

### Mauricio Macri

El empresario neoliberal<sup>33</sup> y diputado nacional por el PRO era el exponente central del núcleo de '*derecha/centroderecha*' -el más reprobado por la población capitalina- y al mismo tiempo, se afirmaba como el actor principal del polo '*oposición al gobierno*'. Este candidato contaba con chances de ubicarse

---

<sup>27</sup> Telerman, se declaraba progresista (Alegre, 2007; Lladós, 2006), comenzó militando en la juventud comunista, y en su administración había incorporado importantes segmentos del progresismo y del kirchnerismo.

<sup>28</sup> Pese a que Telerman fue sospechado de participar en el armado de la maniobra de destitución y juicio político a Ibarra (Alegre, 2007) en complicidad con el bloque mayoritario que responde a Macri (Presman, 2007). De hecho, algunos de los legisladores que habían votado la destitución, posteriormente participaron en la lista de Telerman.

<sup>29</sup> Se trata de un académico, especializado en el área de educación, de perfil progresista. Desde 1989, ocupó diversos cargos relativos a la educación, hasta que en 2003 fue designado en la cartera de Educación.

<sup>30</sup> En un principio -como se mencionó, aludiendo al 'Juego del gallina'- se contaba con la posibilidad de un hipotético acuerdo entre Kirchner y Telerman en el caso de que el ministro no levantara vuelo en las encuestas (Massot, 2007).

<sup>31</sup> Desde entonces se aferró a una gran actividad, realizando anuncios como el del aumento a los docentes (Casal, 2007) generando un mayor conocimiento.

<sup>32</sup> En el entorno del kirchnerista sostenían "Filmus sigue creciendo en las encuestas y es el candidato que están eligiendo los porteños", según declaraciones de la legisladora Silvia La Ruffa ([www.agcba.gov.ar/docs](http://www.agcba.gov.ar/docs)).

<sup>33</sup> El ingeniero era el presidente del club de fútbol Boca Juniors, anteriormente había sido presidente de Sevel, donde fue acusado de contrabando agravado y evasión (Clarín, 23/02/2001). Esta causa luego contó con la condescendencia de la llamada "mayoría automática" de la Corte Suprema del gobierno de Menem, que rechazó el recurso "sin fundamentos"(Clarín, 09/10/2003).

primero en la primera vuelta y los sondeos pre-electorales (Rouvier; M&F; Opinión Autenticada; OPSM-Zuleta Puceiro) le auguraban, por ende, altas probabilidades de llegar al balotaje. Sin embargo, el presidente de Boca poseía una imagen negativa más alta que sus contendientes (Rouvier, 2007), lo que establecía un techo a su crecimiento (en el apartado siguiente se expondrá el gráfico con los pronósticos de las consultoras de opinión). Por ello, las encuestas mostraban grandes dificultades para este dirigente en la segunda vuelta, tanto contra Telerman como contra Filmus.

En un comienzo, Macri tenía serias dudas respecto a ingresar en la contienda electoral, temiendo una segunda derrota en un balotaje (Rouvier, 2007; Casal, 2007), dada la persistencia de un núcleo duro altamente reticente a su figura, proclive a ejercer un voto estratégico en su contra. Sin embargo, la entrada estratégica del candidato del PRO a la competición porteña estuvo precedida por una salida estratégica del firmamento electoral nacional<sup>34</sup>: era cuasi irrefutable que, aun no triunfando, haría una elección mucho mejor en la Capital que en el comicio presidencial<sup>35</sup>, lo que le permitiría alzarse con un porcentaje nítidamente superior al de sus contrincantes, perfilándose, de aquí a los años venideros, como el presidenciable opositor por antonomasia.

### **Elisa Carrió<sup>36</sup>**

Con el adelantamiento de las elecciones emergieron fuertes presiones para que la líder indiscutida del ARI -un movimiento que, originariamente, presentaba un perfil centroizquierdista, anclado en valores morales y republicanos-, muy distanciada de sus copartidarios en términos de popularidad, se postulara a la jefatura porteña. De hecho, Carrió aparecía como la mejor portavoz de un área de atracción de cada par dicotómico mencionado (es decir, simbolizaba a una oposición más implacable que Macri, y representaba más fielmente a la centroizquierda que los otros candidatos). Por ende, estaba en condiciones de capturar a un tipo de elector propenso al macrismo, que relegaba las consideraciones ideológicas, y priorizaba la conformación de un contrapeso opositor frente a la hegemonía kirchnerista; como así también a sectores centroizquierdistas que, siendo visceralmente antiperonistas, tratarían ante todo de impedir el arribamiento de un derechista al poder.

Sobre la presunta participación de Carrió en la carrera electoral, se mencionó por un lado, que beneficiaría a Macri, porque fragmentaría aún más al voto progresista (Spezzapria, 2007a), y por otro que, por el contrario, dividiría claramente el voto opositor (Filmus, 2007). De todos modos, su decisión de no

---

<sup>34</sup> Su decisión tuvo sustento en las expectativas sobre los resultados presidenciales que lo ubicaban en una posición tan alejada del oficialismo que tornaban recónditas las posibilidades de una recuperación y reposicionamiento posterior. Un trabajo realizado por distintas consultoras (CEOP, Analogías, OPSN y Hugo Haime y Asociados), en una presunta elección presidencial, con la candidatura de Néstor Kirchner, éste sacaba el 60% de los votos y Macri el 12%; con la postulación de Cristina, ella sacaba un 43% (poco menos de los que obtuvo finalmente) del apoyo, y Macri el 16,5%.

<sup>35</sup> En una encuesta de Ricardo Rouvier, frente a la pregunta "¿A qué posición debería aspirar Mauricio Macri?", solo un 12,6% respondió que a presidente, mientras que un 48,4% dijo que a Jefe de Gobierno. (La encuesta se realizó entre el 19 y el 23 de febrero, con 1100 entrevistas directas a mayores de 18 años, residentes en todo el territorio nacional).

<sup>36</sup> La incluimos en el listado, pese a que no se presentó, porque en el momento en que se efectuó el trabajo de campo, ella aparecía como potencial candidata.

entrar en la contienda porteña probablemente haya estado fundamentada, no en el temor de ser víctima del abandono estratégico, sino en un cálculo que deparó que su imagen principista podía deteriorarse si aparecía como presa del juego estratégico al que la sometían sus principales contrincantes.

Ahora bien, en función de lo exhibido, ubicaremos a estos candidatos en las dimensiones de cada uno de los ordenamientos subjetivos de preferencias que prevalecieron entre los individuos (*'izquierda/centroizquierda - derecha/centroderecha'* y *'apoyo-oposición al gobierno'*), en el momento del lanzamiento de la pelea porteña.

**Tabla no. 1.** Ubicación de los candidatos (antes de concluir la entrada estratégica)

	<b>Izquierda/centroizquierda</b>	<b>Derecha/centroderecha</b>
<b>Oposición al gobierno</b>	<b>Carrió</b>	<b>Macri</b>
<b>Apoyo al gobierno</b>	<b>Telerman</b> <b>Filmus</b>	

**Nota:** en este modelo (como en todos los que se exhibirán de aquí en adelante) no se establece una gradación en la adscripción a cada valor.

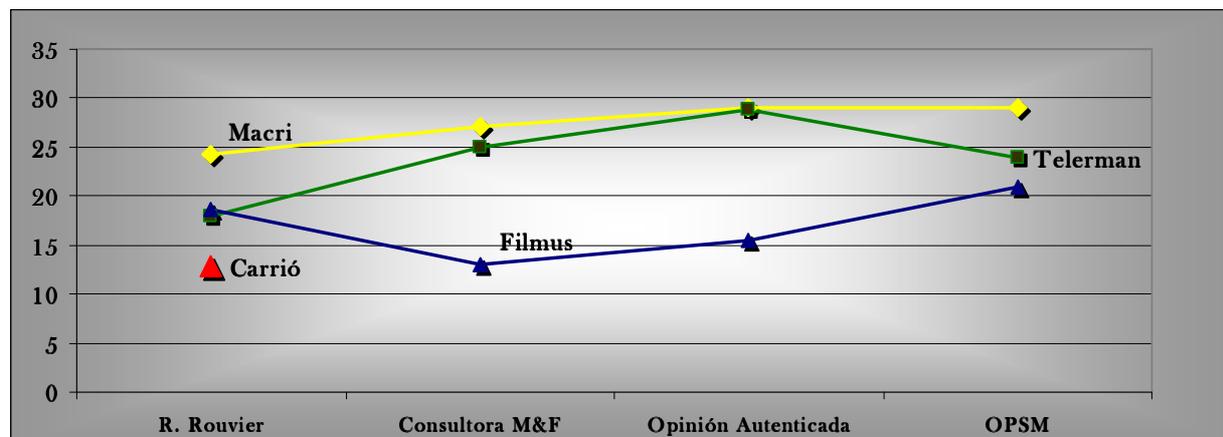
**Fuente:** elaboración propia, sobre la base de lo expuesto.

### 3) LAS PREFERENCIAS Y EXPECTATIVAS DE LOS VOTANTES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Aquí trataremos de establecer si en estas elecciones los ciudadanos se encontraban motivados a emitir un voto sincero, es decir, acorde con sus genuinas preferencias, o si eran propensos a sufragar estratégicamente, dejando de lado momentáneamente a sus opciones predilectas, seleccionando algún equilibrio de coordinación más optimista frente a la expectativa de que su candidato predilecto careciera de chances de ganar.

Con el objeto de clarificar el panorama que los electores tenían por delante, lo primero a considerar son los resultados de las encuestas preelectorales.

**Figura no. 1.** Intención de voto hacia los contendientes (febrero y marzo, 2007).



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de las encuestadoras mencionadas<sup>iii</sup>, febrero, marzo de 2007.

**Tabla no. 2.** Escenarios posibles de balotaje

Contrincantes	Filmus	Macri	Filmus	Telerman	Macri	Telerman
Porcentajes	50,1%	49,9%	31,3%	41,2%	49%	51%
Ganador	Filmus		Telerman		Telerman	

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de las encuestadoras mencionadas, febrero y marzo de 2007.

Si bien para todas las encuestadoras citadas Macri era quien tenía mayor intención de voto, también observamos que este candidato resultaba ser un 'perdedor de Condorcet', en tanto era derrotado en cualquier elección de a pares, dejando en claro que la transitividad de las preferencias individuales no siempre da lugar a una transitividad de las preferencias colectivas<sup>37</sup>. Hasta ese momento, todo parecía indicar que el candidato favorito por una mayoría perdería en el balotaje, y que probablemente el entonces Jefe de Gobierno de la ciudad continuaría su labor en ese cargo.

No obstante, sucedieron determinados acontecimientos que fueron dando lugar a la conformación de expectativas diferentes a las precedentes. (Ampliaremos la lectura de los cambios en los alineamientos después de desplegar los corolarios del análisis empírico).

#### a. Trabajo de Campo

En esta instancia, se exhiben los resultados del estudio de campo, que consistió en la recolección de información a partir de una breve encuesta efectuada a 300 ciudadanos<sup>iv</sup>, entre febrero y marzo de 2007, con el propósito de medir las preferencias (sinceras y sofisticadas) y las expectativas racionales de los votantes porteños<sup>38</sup>.

<sup>37</sup> En consonancia con eso en otro trabajo de Opinión Auténtica se les había preguntado a los encuestados a quién nunca votarían. De ahí se desprende que Macri tenía un techo máximo del 40,5% de los votos; Telerman del 52% y Filmus un 56,9% (el trabajo se hizo entre mil personas a fines de febrero).

<sup>38</sup> Cabe aclarar que se trata de un ejercicio aproximativo, que no constituye una versión tajantemente purista del enfoque de Cox respecto de la coordinación estratégica, dadas la complejidad y las diversas

Se hizo uso de un cuestionario semiestructurado, que contó con una batería de preguntas cerradas y semicerradas, y se tomó como unidad de análisis a cada uno de los ciudadanos habilitados para participar en las elecciones a Jefe de Gobierno de Buenos Aires en junio de 2007.

Se buscó una mayor representatividad a través de la segmentación por los tres cordones centrales constituidos por las 28 parroquias en las que se divide la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La distribución de los casos se realizó respetando los porcentajes poblacionales en cada uno de ellos: 114 en el Cordón Norte<sup>39</sup> (que concentra alrededor del 38% de los electores porteños); 105, en el Cordón Centro<sup>40</sup> (donde reside el 35% de los ciudadanos) 81, en el Cordón Sur<sup>41</sup> (donde habita un poco más del 25% de los registrados en el padrón distrital). A la vez, la división entre estos tres cordones responde a criterios socioeconómicos. En relación a la distribución por sexos, se trató de respetar los porcentajes existentes en la ciudad (51,89% de mujeres y 48,11% de hombres) y se entrevistó a 156 mujeres y a 144 hombres.

Fecha de realización: entre el 21-02-2007 y 20-03-2007.

Cabe destacar que de acuerdo con los objetivos planteados, no fue necesaria una descripción detallada del perfil de los encuestados en tanto no buscamos correlacionar las características socioeconómicas, étnicas, educacionales, etc. con las preferencias políticas, sino más bien, analizar la lógica interna de las respuestas esgrimidas por los sujetos en tanto electores racionales.

De cualquier modo, aclaramos que la información suministrada por este trabajo de campo constituye tan sólo una herramienta de apoyo empírico que, complementada con los datos agregados, contribuye a trazar ciertas pautas genéricas respecto a las preferencias y expectativas de los ciudadanos de la capital.

#### **Preguntas realizadas:**

1. ¿A quién prefiere de estos candidatos? ¿Podría Ud. elaborar un orden con esas preferencias, desde el más preferido al menos preferido? **C, F, M, T.**
2. ¿En cuál de estas áreas se autoubica o se siente más cercano o es la que menos rechaza?, *'izquierda/centroizquierda'* o *'derecha/centroderecha'*.
3. ¿En cuál de estas áreas se autoubica o se siente más cercano o es la que menos rechaza?, *'apoyo al gobierno'* u *'oposición al gobierno'*.
4. ¿Cuál de los cuatro valores pondera a la hora de establecer sus preferencias?, *'izquierda/centroizquierda'*, *'derecha/centroderecha'*, *'apoyo al gobierno'* u *'oposición al gobierno'*.
5. ¿A quién votaría en la primera vuelta? **F, M, T** (no se incluyó a Carrió, porque en el momento de la encuesta no había resuelto presentarse).
6. ¿Por qué motivo lo votaría? ¿Por predilección o para evitar un triunfo ajeno?

---

versiones sobre el mismo.

<sup>39</sup> Compuesta por las circunscripciones: Belgrano; Palermo; Las Heras; Pilar; Socorro; San Luis Gonzaga; N. Sra. Del Carmen; Saavedra.

<sup>40</sup> Compuesta por las circunscripciones: Vélez Sarsfield; Flores; San Carlos Sud; San Carlos Norte; Balvanera Oeste; Balvanera Norte; San Bernardo; Versalles; San José.

<sup>41</sup> Compuesta por las circunscripciones: San Cristóbal Sud; Santa Lucía; San J. Evangelista; San Cristóbal Norte; Balvanera Sud; Concepción; Monserrat; San Nicolás; San Vicente de Paul; Villa Lugano; Cristo Obrero.

El objetivo buscado con estas preguntas fue reconstruir los diversos órdenes de preferencias ciudadanas por los potenciales o reales candidatos, teniendo en cuenta el eje principal que se valoraba para ordenarlos; para ello, se indagó acerca de la autoubicación del elector de acuerdo a las áreas de atracción antes aludidas<sup>42</sup>. De todos modos, como no todos los que se sitúan en determinado lugar de la escala, consideran a ese aspecto como prioritario a la hora de establecer su orden de preferencias, se inquirió acerca del factor que cada cual ponderaba para estructurar sus opciones. Luego se procuró determinar cómo se articulaban tales preferencias con las expectativas sobre los posibles resultados electorales. Por último, se intentó establecer si se ejercería un voto sincero o sofisticado, indagando acerca del voto concreto y del motivo de tal decisión.

Recalamos que esta encuesta fue realizada a más de dos meses de las elecciones, en ese lapso se selló un acuerdo entre Elisa Carrió y Jorge Telerman, con lo cual los resultados arrojados podrían diferir de las preferencias posteriores de los votantes (desarrollaremos este tema luego).

**Tabla no. 3.** Preferencias sinceras y orden de preferencias

Preferencia principal	Frecuencia	%	Orden de preferencias	Frecuencia	%
<b>Elisa CARRIÓ</b>	55	18,33	CFTM	33	11
			CFMT	6	2
			CMFT	6	2
			CMTF	9	3
			CTFM	1	0,33
			CTMF	0	0
<b>Daniel FILMUS</b>	60	20,00	FCMT	1	0,33
			FCTM	25	8,33
			FMCT	0	0
			FMTC	4	1,33
			FTCM	25	8,33
			FTMC	5	1,66
<b>Mauricio MACRI</b>	94	31,33	MCFT	13	4,33
			MCTF	16	5,33
			MFCT	14	4,67
			MFTC	16	5,33
			MTCF	15	5
			MTFC	20	6,67
<b>Jorge TELERMAN</b>	91	30,33	TCFM	15	5
			TCMF	0	0
			TFCM	51	17
			TFMC	20	6,67
			TMCF	0	0
			TMFC	5	1,66
<b>Total</b>	<b>300</b>	<b>100,00</b>	<b>Total</b>	<b>300</b>	<b>100</b>

**Nota:** Los personajes están ordenados alfabéticamente, de acuerdo a la inicial del apellido.

**Pregunta:** ¿A quien prefiere de estos candidatos? ¿Podría Ud. elaborar un orden con esas preferencias?

**Fuente:** Entrevistas realizadas a 300 ciudadanos de la Capital Federal, febrero y marzo, 2007.

<sup>42</sup> Habitualmente la posición se extrae a través de la autoubicación en una escala numérica donde uno de los extremos representa a la extrema izquierda y el otro a la extrema derecha. Aquí no pudimos entrar en tanto detalle, ya que necesitábamos crear categorías más inclusivas para cruzarlas con las preferencias por los candidatos. Dejamos asentado, que aquí no se contemplan a los que no se autoubican en las posiciones definidas –que son del 28% (CIPUB, 2007), por eso también preguntamos en última instancia al área que más rechaza.

Los resultados del trabajo de campo son congruentes con lo registrado por las consultoras de opinión en ese período. Según nuestros datos, si bien Macri fue el más elegido por los encuestados, también fue ubicado en último puesto por más sujetos (50%), y por menos en segundo lugar (8%). Filmus, por su lado, si bien estaba tercero, bastante alejado de los dos primeros, fue el más votado en segundo lugar (46,67%). Finalmente, Telerman fue el menos rechazado por los interrogados (sólo el 13,33% lo situaba último), consagrándose como 'ganador Condorcet'.

Contemplemos, a partir de aquí cómo se cruzaron las preferencias de los electores con las variables referidas al eje privilegiado y al voto efectivo [véase Anexo].

**Tabla no. 4.** Preferencia y ubicación del elector en cada área de atracción del eje ideológico

Preferencia principal		Área de atracción en la que se ubica		Total
		Izquierda/centroizquierda	Derecha/centroderecha	
	CARRIÓ	13,33%	5,00%	18,33%
	FILMUS	20,00%	0,00%	20,00%
	MACRI	5,00%	26,33%	31,33%
	TELERMAN	21,67%	8,67%	30,33%
<b>Total</b>		60,00%	40,00%	100,00%

**Pregunta:** ¿En cuál de estas áreas se autoubica o se siente más cercano o es la que menos rechaza?, 'izquierda/centroizquierda' o 'derecha/centroderecha'?

**Fuente:** elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 300 entrevistados, febrero y marzo, 2007.

**Tabla no. 5.** Preferencia y ubicación del elector en cada área de atracción del eje 'apoyo al gobierno-oposición al gobierno'.

Preferencia principal por		Área de atracción en la que se ubica		Total
		Gobierno	Oposición	
	CARRIÓ	1,67%	16,67%	18,33%
	FILMUS	16,67%	3,33%	20,00%
	MACRI	0,33%	31,00%	31,33%
	TELERMAN	23,00%	7,33%	30,33%
<b>Total</b>		41,67%	58,33%	100,00%

**Pregunta:** ¿En cuál de estas áreas se autoubica o se siente más cercano o es la que menos rechaza?, 'apoyo al gobierno' u 'oposición al gobierno'.

**Fuente:** elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 300 entrevistados, febrero y marzo, 2007.

**Tabla no. 6.** Preferencia y valor privilegiado por del elector

Preferencia principal por		Valor privilegiado				Total	
		Izquierda	Derecha	Gobierno	Oposición		
	CARRIÓ	8,33%	0,00%	0,00%	7,00%	3,00%	18,33%
	FILMUS	10,00%	0,00%	5,00%	0,00%	5,00%	20,00%
	MACRI	0,00%	8,33%	0,00%	16,33%	6,67%	31,33%
	TELERMAN	13,33%	0,00%	16,67%	0,00%	0,33%	30,33%
<b>Total</b>		31,67%	8,33%	21,67%	23,33%	15,00%	100,00%

**Pregunta:** ¿Cuál de estos cuatro valores pondera a la hora de establecer sus preferencias?

**Fuente:** elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 300 entrevistados, febrero y marzo, 2007.

**Tabla no. 7.** Preferencia e intención de voto

Preferencia principal por	Voto en primera vuelta			Total
	Filmus	Macri	Teerman	
CARRIÓ	6,67%	5,00%	6,67%	18,33%
FILMUS	16,67%	0,00%	3,33%	20,00%
MACRI	0,00%	30,00%	1,33%	31,33%
TELERMAN	3,33%	0,00%	27,00%	30,33%
<b>Total</b>	26,67%	35,00%	38,33%	100,00%

**Pregunta:** ¿A quién votaría en la primera vuelta?

**Fuente:** elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 300 entrevistados, febrero y marzo, 2007.

**Tabla no. 8.** Intención de voto y motivos de la elección

Voto por	Motivo del voto			Total
	Por predilección	Para que no gane otro	Otro	
FILMUS	11,67%	10,00%	5,00%	26,67%
MACRI	20,00%	13,33%	1,67%	35,00%
TELERMAN	6,67%	28,33%	3,33%	38,33%
<b>Total</b>	38,33%	51,66%	10,00%	100,00%

**Preguntas:** ¿Por qué motivo lo votaría? ¿Por predilección o para evitar un triunfo ajeno?

**Fuente:** elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 300 entrevistados, febrero y marzo, 2007.

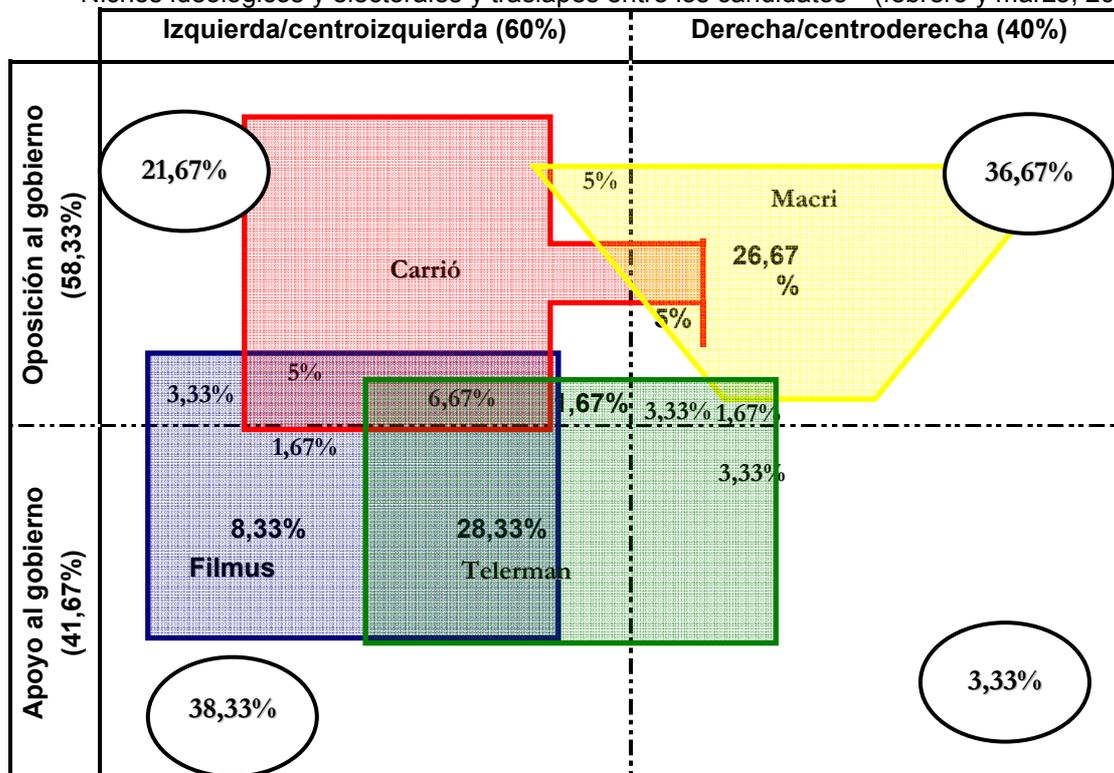
En consonancia con las mediciones profesionales, según los resultados aquí obtenidos, los dos más votados eran Teerman (nutriéndose de muchos electores que preferían principalmente a otro<sup>43</sup>) y Macri; con lo cual, en ese momento era esperable que ambos compitieran en el balotaje.

---

<sup>43</sup> Como dato curioso, cabe recalcar que de los que preferían a Carrió, sólo un tercio afirmó que daría su voto a Teerman, con lo cual es menester preguntarse cómo habrán reaccionado los dos tercios restantes frente al acuerdo entre ambos dirigentes (teniendo en cuenta además que más del 21,8% de los que privilegiaban a la jefa del ARI, habían considerado al entonces jefe porteño como el más desdeñable, y solo el 0,33% de sus seguidores lo había puesto segundo). Paralelamente, más de un cuarto de los que simpatizaban con Teerman había ubicado última a la diputada.

Figura no. 2. Modelo de competencia espacial bidimensional

Nichos ideológicos y electorales y traslapes entre los candidatos<sup>44</sup> (febrero y marzo, 2007)



Fuente: elaboración propia sobre la base de lo expuesto.

Los porcentajes resaltados en círculos, surgieron del empalme entre las áreas de atracción en las que los electores se autoubicaban<sup>45</sup>. Esos porcentajes están repartidos entre los distintos candidatos<sup>46</sup> considerando a los que se situaban primeros (y en algunos casos segundos, si se disponían en el mismo traslape<sup>47</sup>) en el orden de preferencias sinceras de los indagados correspondientes a cada área, y también a aquellos a quienes se votaría pese a no estar primeros, ejerciendo un voto estratégico.

<sup>44</sup> El nicho ideológico es el espacio ideológico ocupado por un partido dentro de una escala ideológica, y el traslape es el espacio ideológico que comparten dos o más partidos (McPherson, 1983; Llamazares y Sandell, 2001).

<sup>45</sup> Recordemos que no siempre existe una coincidencia entre el área de atracción en la que uno se ubica y aquella que se prioriza. De hecho, de los elementos privilegiados por los encuestados, el principal fue la adhesión a la 'izquierda/centroizquierda' (31,67%), pero en segundo lugar se hallaba la 'oposición al gobierno' (23,33%).

<sup>46</sup> Se aclara que algunos porcentajes se han recreado libremente, pero respondiendo al sentido que creemos que ha tenido la expresión de las preferencias de los encuestados.

<sup>47</sup> Por ejemplo, Macri era el único candidato ubicado en el área que superponía 'oposición al gobierno' y 'derecha/centroderecha' y además encabezaba las encuestas. Por eso, concebimos que los que se situaban en esa área, que ubicaban primero a Macri, no tenían ningún incentivo para manipular sus preferencias; con lo cual, ese porcentaje pertenece solo al sector macrista (26,67%). En los casos de Telerman y Filmus, colocamos un determinado porcentaje exclusivo, correspondiente a la porción de entrevistados que respondió que votaría a sendos candidatos por predilección y no por oposición a otro (el 11,67% del total en el primero y el 6,67% en el segundo, repartidos por áreas). Carrió comparte su ámbito con alguno de los otros porque en el momento de la encuesta ella no se había lanzado; por lo tanto, sus seguidores debieron distribuirse entre los otros contendientes cuando se les preguntó sobre su intención de voto.

**b. Observaciones preliminares:**

A partir de los datos obtenidos en las entrevistas realizadas y en los sondeos de opinión pública, inferimos que la mayoría de los electores eran instrumentalmente racionales, en tanto las intenciones de voto se establecían a partir de las expectativas respecto de las chances de los candidatos de calificar para la segunda vuelta. Según la información solvente que disponían los votantes dos meses y medio antes de las elecciones (véase Figura 1 y Tabla 2), había varias cuestiones medianamente esclarecidas sobre las cuales ellos carecían de capacidad de influencia:

- Mauricio Macri encabezaba casi todas las encuestas.
- Mauricio Macri contaba con bajas probabilidades de superar un balotaje.
- Era altamente verosímil que la segunda vuelta encontrara a Mauricio Macri junto a uno de

los postulantes no asociados con la derecha, uno representando al oficialismo local, Jorge Telerman y el otro, al oficialismo nacional, Daniel Filmus.

Según lo extraído en el estudio de campo, Macri colectaba la mayor parte del voto sincero (recibía el 52,18% de apoyo de quienes ejercían este tipo de sufragio) y era víctima de la más alta tasa de voto estratégico (el 67,75% del total de electores sofisticados, sufragaba en su contra). Es decir, los simpatizantes del PRO aparentemente tenían menos conflictividad respecto a la emisión de un voto espontáneo (el 57,14% de sus presuntos votantes lo hacían por convicción), pero es asequible también que fueran insuficientes para que este candidato fuera electo por más de la mitad de quienes sufragaran (en tanto obtenía un 35% de la intención de voto general).

En esas circunstancias, los más proclives a ejercer un voto estratégico plausiblemente fueran aquellos que privilegiaban el rechazo hacia la derecha por sobre cualquier otra consideración (que en nuestro análisis constituían el 31,67% de los respondientes); para quienes tal vez no fuera tan relevante la ubicación que, dentro de su ordenamiento de preferencias inicial, tuviera cada uno de los eventuales contrincantes del presidente de Boca, sino más bien su potencial efectivo para derrotarlo en un balotaje (esto se observa en las transferencias recíprocas entre ellos, en tanto el 50% de los que preferían a Filmus ubicaban a Telerman segundo, y el 76,92% de los que consideraban que el Jefe de Gobierno en primer lugar, localizaban al ministro como segundo). Es factible que a la mayoría de esos electores no les preocupara demasiado que no hubiera coordinación estratégica entre ellos, ya que asumían que, aunque dividieran subóptimamente sus votos en la primera vuelta, los pares de contendientes en el balotaje más probables no diferirían demasiado entre sí.

Originariamente Jorge Telerman parecía ser<sup>48</sup> el receptor privilegiado del voto estratégico (el 73,91% de quienes pensaban señalarlo, decía hacerlo para que no ganara otro). Al haber abierto él mismo el juego proselitista, pudo haber sido vislumbrado como el aspirante más viable de la combinación menos derrotable, dados los principales ejes activados en el mapa político (en el gráfico queda evidenciado que la

---

<sup>48</sup> Aunque no había una posición unificada al respecto, ya que, como mencionamos, Telerman despertaba animadversión en un sector del progresismo que repudiaba su actitud frente a la destitución de su antecesor Aníbal Ibarra.

mayoría de los electores que coincidían con la 'izquierda/centroizquierda' y el 'apoyo al gobierno', se inclinaban por el entonces jefe de gobierno).

Por último, aquellos que procuraban, ante todo, dar un voto castigo al gobierno nacional (que, según nuestras cuentas era el 16,67% del total) tenían como opción efectuar un sufragio sofisticado, eligiendo al diputado del PRO, quien era el mejor situado en esa área; empero, para muchos de ellos, esta alternativa era ideológicamente inadmisibles (como vimos, de los que se oponían al gobierno, el 37,15% se ubicaba en la 'izquierda/centroizquierda').

### c. Acontecimientos posteriores y cambios en las expectativas

En las semanas que prosiguieron al análisis por nosotros efectuado, sucedieron acontecimientos cruciales, muchos de ellos interrelacionados, y vinculados en alguna medida con las expectativas teóricas. A saber:

- **La dimisión de Carrió y su consiguiente 'derechización'**<sup>49</sup>. Desde la confirmación de que sólo competiría en el escenario nacional, esta dirigente fue trazando alianzas con sectores de la centroderecha<sup>50</sup>, dado que casi todas las fuerzas del arco progresista se habían alineado con el gobierno de Kirchner (*Página/12*, 08-07-2006).
- **El crecimiento significativo en la intención de voto de Filmus**<sup>51</sup>; con lo cual ciertos encuestadores<sup>52</sup> comenzaron a entrever la posibilidad de que le arrebatara el segundo puesto al jefe del oficialismo capitalino. A partir de allí, se transfiguró el escenario inicial y pareció que nuevamente se pondría en práctica el 'juego del gallina', pero con Telerman como favorito para dar el volantazo<sup>53</sup>.
- **El acuerdo de Telerman con Carrió**<sup>54</sup> y su movimiento estratégico dentro del modelo espacial probabilístico. Cuando su viabilidad empezó a ser cuestionada, el incumbente se desplazó de bando, captando el traslape entre la 'izquierda/centroizquierda' y la 'oposición al gobierno', territorio hasta entonces desprovisto de candidatos representativos. Si bien esto le permitió granjear votos de un espacio vacante, también

---

<sup>49</sup> Los términos 'derechización' o 'giro a la derecha' fueron usados por los propios dirigentes de su fuerza, Fernando Cantero, Silvia Oddi, Marcelo Pellegrino, Reyes Aguirre, Mariana Rabanal y Eduardo Longordo (<http://www.causapopular.com.ar/article1678.html>); Fernando Melillo, Eduardo Macaluse y Carlos Raimundi.

<sup>50</sup> Esto debió haber tenido repercusión en sus seguidores, en tanto el 72,72% de los entrevistados que la preferían se localizaban en el polo izquierdista.

<sup>51</sup> Se sostuvo por entonces que eso se debió, en gran parte, a una serie de operaciones políticas destinadas a favorecer a Filmus quien había saltado de tener menos de un 10% de intención de voto a un 24% en menos de un mes, ubicándose segundo en casi todas las encuestas de opinión (Zuleta Puceiro y OPSM; Mora y Araujo) (*El Ojo Digital*, 21/06/2007), con manipulación de jueces incluida (Fidanza, 2007).

<sup>52</sup> Estos fueron Roberto Bacman, del CEOP; y Ricardo Rouvier, entre otros (<http://www.infobae.com/notas/nota.php?IdxSeccion=1&Idx=315140>).

<sup>53</sup> Esto es compatible con nuestro análisis donde más del 70% de los que querían evitar un triunfo de la derecha comenzaban su ordenamiento con TF o FT.

<sup>54</sup> Con la presentación del legislador ex radical Enrique Olivera, como compañero de fórmula del primero.

supuso sacrificar adhesiones de los simpatizantes K<sup>55</sup> y ser percibido como más vinculado a posiciones de derecha (Martínez Pandiani, 2007); lo cual posiblemente le haya impedido capturar votos del cruce intra áreas en el que aspiró a situarse<sup>56</sup>.

- **La buena repercusión del planteo desideologizado del macrismo<sup>57</sup> y la desactivación del eje ideológico en la configuración de preferencias públicas<sup>58</sup>.** Una de las estrategias -aparentemente acertada- de las élites del PRO fue apartarse de la confrontación entre "modelos" -centroizquierda vs. centroderecha- propuesta por el kirchnerismo (Díaz, 2007) y neutralizar al máximo el clivaje ideológico<sup>59</sup>. En efecto, la campaña macrista se centró en los temas locales y de resolución de lo cotidiano (Giacobbe, 2007; Rommer, 2007), con el posible objeto de atraer a los integrantes del arco opositor que privilegiaban asuntos diferentes a los ideológicos o posicionales al decidir su voto<sup>60</sup>.
- **El desprestigio del valor 'apoyo al gobierno'<sup>61</sup>.** El natural desgaste del Gobierno Nacional tomó un ritmo acelerado en las semanas previas a los comicios porteños<sup>62</sup>. Es plausible que a partir de allí, la identificación con el gobierno kirchnerista<sup>63</sup> se haya tornado, para muchos votantes, el elemento más repudiable de los que entraban en juego, convirtiendo a Macri en el 'mal menor' frente la opción oficialista<sup>64</sup>.

Todos estos elementos evidentemente delinearon un escenario electoral bastante diferente al configurado originariamente, el cual -según los datos aquí manejados- centraba la lucha en el apoderamiento del valor '*izquierda/centroizquierda*' y en menor medida, del elemento '*apoyo al gobierno*'.

---

<sup>55</sup> El 75,83% de quienes habían dicho preferir a Telerman se ubicaban en el área de gobierno.

<sup>56</sup> El 71,45% de sus adeptos se localizaban en la '*izquierda/centroizquierda*'.

<sup>57</sup> Macri desplegó un discurso reducido a slogans publicitarios en el que evitó mostrarse como un tipo de derecha, apelando al "ciudadano" y al "vecino" (Zarranz, 2007; Gallo, 2008).

<sup>58</sup> El discurso del macrismo se fundamentó en la noción de "gestión". En términos del periodista Luis Rodeiro, en referencia a la intelectual Chantal Mouffe "el uso de la palabra gestión borra diferencias de cosmovisiones teóricas o de valores ideológicos entre las propuestas" (*La Voz*, 23/08/07).

<sup>59</sup> Para muchos, la disociación de la figura de Macri con el polo '*derecha/centroderecha*' fue producto por un lado, del distanciamiento respecto de personajes identificados con políticas derechistas y/o represivas (Juan Carlos Blumberg, Jorge Sobisch, etc.), y por otro, de la influyente presencia de la candidata a vicejefa Gabriela Michetti -de origen democristiano, y con un perfil más social, ligado a la inclusión de minorías- que le había agregado un "factor humanizante" al binomio de derecha (Martínez Pandiani, 2007).

<sup>60</sup> En esto hay que considerar que el 52,78% de los votantes encuestados ubicados en la zona de izquierda no privilegiaba ese valor a la hora de votar.

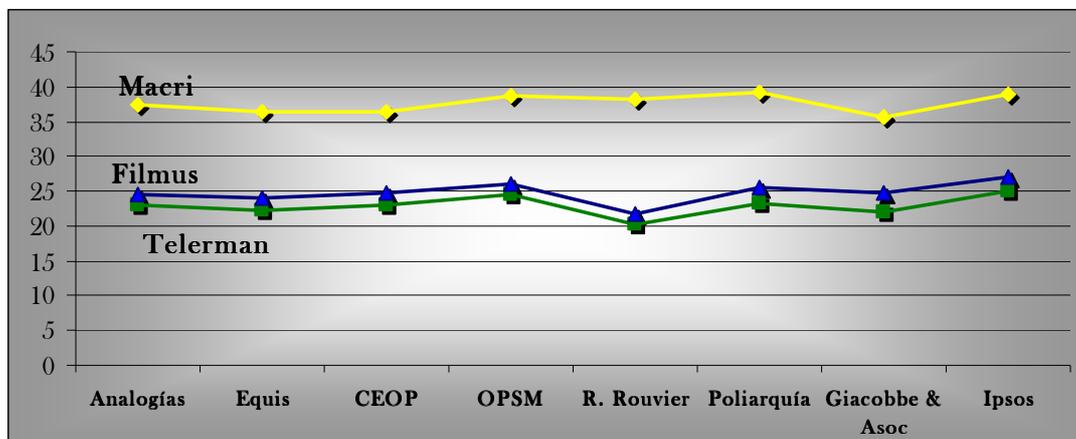
<sup>61</sup> Según la consultora Opinión Autenticada "La imagen de Kirchner en Capital bajó 4 o 5 puntos, y eso se notó en la candidatura de Filmus" (*La Nación*, 01/06/07).

<sup>62</sup> Esto se debió en parte, a la desacertada campaña emprendida por parte del oficialismo, y en parte también a que el gobierno había sido muy golpeado por el malestar social, acentuado por la emergencia de luchas obreras en el gran Buenos Aires, el caso Skanska, la crisis energética y del transporte y los paros del subte ([http://www.socialismo-o-barbarie.org/argentinazo/070617\\_c\\_eleccionesencapital.htm](http://www.socialismo-o-barbarie.org/argentinazo/070617_c_eleccionesencapital.htm)).

<sup>63</sup> Hubo un alto porcentaje de electores que optaron por Macri en una "señal de desaprobación" al presidente Kirchner, según un sondeo del Programa de Estudios de Opinión Pública de la Universidad Abierta interamericana (UAI) (Delfino, 2007).

<sup>64</sup> En función de lo expuesto, es verosímil considerar que el porcentaje de quienes priorizaban el elemento '*gobierno*' no haya progresado desde el momento del análisis, estancándose en aproximadamente el 20% de las preferencias ciudadanas.

**Figura no. 3.** Intención de voto hacia los contendientes. Últimas encuestas antes de la primera vuelta (mayo, junio, 2007).



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de las encuestadoras mencionadas<sup>v</sup>.

## VI. LOS RESULTADOS ELECTORALES

El 3 de junio de 2007, Mauricio Macri salió primero con amplitud en primera vuelta, y en la segunda ronda, oficiada tres semanas después, se impuso sobre el candidato oficialista.

**Tabla no. 9:** Resultados electorales (primera y segunda vuelta):

Fórmula	Primera vuelta		Segunda vuelta	
	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje
Macri - Michetti	798.292	45,76%	1.007.729	60,94%
Filmus - Heller	414.205	23,75%	645.779	39,06%
Telerman - Olivera	360.734	20,68%	-	-
Otros	171.125	9,81%	-	-
Total votos positivos	1.744.356	100,00%	1.653.508	100,00%

**Nota:** hubo un 32,19% de electores registrados que se abstuvieron, votaron en blanco o anularon el voto en la primera rueda y un 35,72% que hicieron lo propio en la segunda<sup>65</sup>.

**Fuente:** elaboración propia sobre <http://www.towsa.com/andy/site.html>.

Las diferencias entre lo aquí observado y el desenlace final de los comicios capitalinos pueden entenderse, en primer lugar, por la falibilidad de los procedimientos empleados para representar al público objetivo (tanto de nuestro instrumento escogido con sus limitados alcances, como de las técnicas más sofisticadas que tampoco pudieron predecir los resultados), pero además, por las mencionadas circunstancias acaecidas en los meses intermedios. No obstante, pese a haber marrado el diagnóstico del comicio, algunas de las inferencias expuestas son congruentes con los datos de la realidad.

<sup>65</sup> En la primera vuelta, hubo 57.479 votos blancos y nulos, y 770.491 ciudadanos que se abstuvieron. En la segunda 105.379 votantes no emitieron un sufragio positivo y existieron 813.439 individuos empadronados que no se hicieron presentes ese domingo (cálculos propios sobre <http://www.towsa.com/andy/site.html>).

Veamos, para eso, el **porcentaje sobre el total de empadronados** que obtuvieron los dos candidatos que se mantuvieron en sus nichos iniciales y que compitieron en el balotaje:

**Tabla no. 10.** Nichos y candidatos que llegaron al balotaje (% sobre total de habilitados):

	Izquierda/centroizquierda	Derecha/centroderecha
Oposición al gobierno		<p><b>Macri</b>                      (1ra. Vuelta: 30,5%)                      (2da. Vuelta: 39%)</p>
Apoyo al gobierno	<p><b>Filmus</b>                      (1ra. Vuelta: 16,1%)                      (2da. Vuelta: 25,1%)</p>	

**Fuente:** elaboración propia sobre la base de los resultados electorales y el padrón general.

Con respecto al cuadrante superior derecho, mencionemos que a partir de nuestra información contábamos con ciertas cifras: el área de confluencia entre '*derecha/centroderecha*' y '*oposición al gobierno*' estaba compuesta por el 36,67% de los individuos respondientes; y el 38,33% de los interrogados había situado al empresario del PRO antes que a Filmus en el ordenamiento transitivo de preferencias. El primer porcentaje es cercano al promedio de los dos resultados del finalmente triunfador y el segundo es similar a lo obtenido en segunda vuelta.

En relación con el cuadrante inferior izquierdo, recordemos que en nuestro análisis, los individuos debieron ubicarse necesariamente en los dos ejes ordenadores de preferencias y, al mismo tiempo, escoger uno solo como prioritario en la configuración del voto. Según los datos extraídos, aquellos que, además de autoubicarse en esa área, encumbraban el elemento '*apoyo al gobierno*' a la hora de sufragar, se proyectaban como el 21,67% del electorado y se repartían entre Filmus y Telerman. Si tenemos en cuenta también que, para los encuestadores profesionales (CEOP, OPSN y Opinión Autenticada, 2007), los electores de ese tipo eran los que presentaban mayor certeza en el voto, podemos inferir que probablemente ellos hayan constituido el principal – y casi exclusivo- sustento del candidato oficialista.

A la vez, según nuestras inferencias, de aquellos que priorizaban el valor '*oposición al gobierno*', el 70% señalaba a Macri como primera preferencia y el 30% a Carrió. El giro a la derecha de esta líder personalista puede haber provocado que los seguidores fuertes de su figura particular<sup>66</sup> tuvieran menos

<sup>66</sup> Incluso, como elemento curioso la correlación entre el voto a Macri en primera vuelta y a Carrió en las elecciones nacionales de octubre da una robustez de 0,74 con el coeficiente de Spearman (cálculos propios).

prevenciones para votar a una agrupación política derechista frente al objetivo de otorgar un triunfo a la oposición<sup>67</sup>.

Por último, es presumible que Filmus haya tenido dificultades para captar al voto estratégico de los que continuaban eslabonando sus preferencias de acuerdo con el criterio ideológico (Gallo, 2007). Esto pudo haber sido favorecido por el llamamiento de sectores de la izquierda ortodoxa, antagónicos al gobierno<sup>68</sup> a no concurrir a votar o sufragar en blanco en el balotaje<sup>69</sup>; lo cual aparentemente fue acatado por muchos de los que consideraban ante todo al valor '*izquierda/centroizquierda*' (que en nuestro análisis daba un 31,67% del total, cifra cercana a los que no emitieron un voto positivo). No obstante, esto no resultó ser una alternativa instrumentalmente racional en tanto se contribuyó a dar la sensación de que la victoria de la fuerza derechista había sido aplastante, gracias a la ausencia de un contrapeso de votos positivos válidos en su contra<sup>70</sup>.

## VII. CONCLUSIONES

En este trabajo nos propusimos examinar el entramado de la contienda electoral en la que se eligió al Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, teniendo en cuenta -de un modo limitado y aproximativo- los tres elementos que influyen sobre los resultados electorales -reglas electorales, decisiones políticas, y preferencias y expectativas ciudadanas-, analizando su contenido en el período previo a la entrada estratégica de los contendientes en estos comicios.

Con respecto a la **regla electoral**, observamos que el sistema de doble vuelta posee una considerable incidencia sobre los resultados electorales. Por un lado, incentiva que el escenario electoral inicial quede pautado en torno a 3 ( $M + 1$ ) contendientes viables; a la vez, promueve un potencial para coaligarse por parte de las fuerzas políticas alineadas en un mismo eje, generando que en la segunda elección se confronten los mejores candidatos de las dos áreas más relevantes; y al mismo tiempo, favorece el voto estratégico en la segunda rueda, castigando a los partidos con muchos seguidores, pero más enemigos que partidarios (Rose, 1981).

Según nuestro análisis, hasta poco antes de las elecciones, la subárea de atracción más nutrida era aquella en la que se cruzaban '*izquierda/centroizquierda*' y '*apoyo al gobierno*' (38,33%) y luego la combinatoria '*derecha/centroderecha*' y '*oposición al gobierno*' (36,33%). Por ello, en un principio, se vislumbraba que de producirse una correcta coordinación estratégica, se llevaría a cabo un balotaje entre

---

<sup>67</sup> Después de la primera vuelta Carrió dijo estar "muy contenta por la cantidad de voto opositor que hubo en la Ciudad" (<http://www.causapopular.com.ar/article1678.html>).

<sup>68</sup> En la primera vuelta, algo más del 6% de los electores hábiles había votado a fuerzas menores de izquierda o centroizquierda.

<sup>69</sup> El Partido Obrero (PO), el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Movimiento al Socialismo (MAS), el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) e Izquierda Socialista (IS) llamaron públicamente a no concurrir a las urnas ([http://www.perfil.com/contenidos/2007/06/15/noticia\\_0021.html](http://www.perfil.com/contenidos/2007/06/15/noticia_0021.html)).

<sup>70</sup> De hecho, manteniendo los mismos porcentajes de Macri, si un 80% del padrón hubiera votado positivo, el candidato del PRO no hubiese llegado a la mayoría absoluta. Incluso, si los votos válidos positivos hubieran correspondido a entre el 65 y el 80% de los habilitados, Macri se hubiera consagrado igual, pero con menos diferencia.

dos alternativas que representaban sendos polos de cada uno de los pares dicotómicos privilegiados (es decir, entre un centrozquierdista y un centroderechista, y a la vez, entre un oficialista y un opositor), y se intuía que finalmente triunfaría algún contendiente que se situara en el primer traslape.

Si bien los contendientes relevantes fueron tres (Macri, Filmus y Telerman), y en la segunda vuelta se confrontaron dos opciones opuestas (Macri y Filmus) como habíamos sugerido, lo que no pudo preverse cuando se trabajó con los datos reales fue que se producirían variaciones en los apoyos y las animadversiones. Esto es que el dirigente del sector que originariamente parecía tener más enemigos (según nuestros datos, 40%) que seguidores (30,33%) saldría primero en la primera vuelta por un amplio margen y luego ganaría en segunda ronda, sin necesidad de coaligarse con ningún otro agrupamiento existente, convirtiéndose –presumiblemente- en el principal receptor del voto estratégico. Es factible que Macri haya conseguido alejarse del valor más repudiado dentro del eje ideológico (aparentemente fue votado por electores ubicados en el área *'izquierda/centrozquierda'*<sup>71</sup>) y haya logrado activar la divisoria *'apoyo- oposición al gobierno'*, resaltando el área donde él podía predominar<sup>72</sup>.

Establecimos también que las **decisiones de los actores políticos** tienen efectos sobre los resultados electorales concretos. Dadas las conclusiones de nuestro análisis, cuando se anunció la fecha de los comicios porteños, los electores que se autoubicaban en el cruce de áreas más robusto se distribuían entre más candidatos que los individuos pertenecientes a los terrenos restantes. Por eso, como desde el inicio Mauricio Macri se perfilaba como el más viable de cada una de sus áreas, era racional que resolviera presentarse en la primera vuelta, ya que en esa instancia, no sería él la víctima del voto estratégico. Sin embargo, como este candidato simbolizaba el valor más reprobable para la mayoría de los electores (recordemos que sólo el 8,33% de los entrevistados consideraba al elemento *'derecha'* como prioritario), se preveía que iba a sufrir los efectos del sufragio sofisticado en el balotaje. A partir de ahí, se conjeturó que Macri debía afrontar la disyuntiva entre presentar su candidatura (si disponía de perspectivas de largo plazo) y no arriesgarse a entrar la palestra, dadas sus bajas probabilidades de obtener la victoria final (si sus preferencias eran racionales en el corto plazo). Finalmente, por lo visto se volcó por la primera opción, lo cual se entiende porque para un dirigente que actúa en pos de una utilidad a futuro, la participación en las primeras vueltas -incluso si las propias perspectivas no son buenas- es un visible recurso para mostrarse firme y posicionarse favorablemente para elecciones posteriores (Cox, 1997: 204).

En referencia a las **preferencias y expectativas** racionales ciudadanas y su incidencia sobre los resultados, cabe mencionar que posiblemente la creencia consistente más sólida desde el lanzamiento de las candidaturas fuera que esta elección se definiría en una segunda vuelta a favor del candidato antiderechista que enfrentara al presidente de Boca (esto se infiere de nuestro análisis, como también de los estudios de opinión). No obstante, se produjo una alteración significativa en las expectativas públicas

---

<sup>71</sup> Según Rosendo Fraga "Uno de cada tres porteños que vota a Macri se siente de centrozquierda" (18/06/07).

<sup>72</sup> Macri logró aglutinar a los sectores disconformes con el gobierno nacional y con las administraciones locales anteriores, oponiendo su afán por la eficacia y la gestión a lo que parte del periodismo dio en llamar "el fracaso de los gobiernos progresistas de la ciudad" (Gallo, 2008).

no contemplada inicialmente: la trascendental diferencia entre el candidato del PRO y su escolta en primera ronda, casi imposible de subvertir dados los antecedentes del caso<sup>73</sup>. Este "efecto de elección definida" (Blanck, 2007) probablemente haya quitado 'utilidad' al posible 'voto útil' antimacrista y haya influido en la definición de cierta franja del electorado que no se regía por los criterios mencionados y que votaba a ganador.

Consideramos que el fracaso de la coordinación de los electores del bloque '*izquierda/centroizquierda*' que incidieron en la victoria del empresario, a nuestro entender, no se debió principalmente a desacoplamientos entre los seguidores de los otros dos candidatos de ese núcleo (ya que, como dijimos, de haber sido así, no había impedimento para que éstos se reagruparan en el balotaje<sup>74</sup>). Sino que intuimos que esas fallas son atribuibles a que un gran número de votantes que desechaban ante todo a la derecha decidió no efectuar un voto positivo a favor de Filmus en la segunda vuelta electoral<sup>75</sup>, promoviendo que la dispersión de esa área en el balotaje, en última instancia, magnificara el porcentaje obtenido por el sector más reprobado por ellos.

En esta instancia recalcamos a partir de lo expuesto que las reglas electorales, las decisiones políticas y las preferencias ciudadanas tuvieron efectos sobre los resultados de la elección a Jefe de Gobierno porteño en 2007, aunque éstos no hayan sido coincidentes estrictamente con las expectativas teóricas (no se vislumbró correctamente cuales serían los elementos privilegiados por la ciudadanía al momento de la elección, y cuál candidato acapararía un mayor porcentaje de voto estratégico).

De todos modos, estimamos que las inferencias obtenidas originariamente poseen cierta validez, en la medida en que muchas de ellas son compatibles con los corolarios fácticos. En efecto, la hipotética emisión de un voto estratégico en contra del gobierno y no en contra de la derecha, no excluye la existencia de algún error de cálculo por parte de los individuos de centroizquierda que terminaron señalando a un postulante derechista. Es decir, aunque el voto estratégico a Macri no haya sido un voto de derecha, en términos de la orientación preestablecida por los electores a la hora de sufragar, es incuestionable es que se trató de un voto *a la* derecha, en función de la fuerza política receptora de los sufragios. Por eso, tal vez no pueda decirse que el electorado de la ciudad se haya 'derechizado', pero sí puede sostenerse que ha promovido una 'derechización' en la dirección política de la ciudad.

Como reflexión final, resulta curioso que los electores porteños -quienes se autodenominan racionales, libres y autónomos- hayan mostrado una escasa capacidad para identificar y adherir a corrientes ideológicas determinadas, y hayan soslayado que las medidas a tomar en la ciudad –como cualquier otra práctica social- poseen connotaciones políticas generales, conllevan una definición ideológica y se conectan con un proyecto general de país.

---

<sup>73</sup> En eso coincidían casi todos los analistas, Ricardo Rouvier, Sergio Berensztein, Rosendo Fraga ([http://www.lavoz.com.ar/07/06/05/secciones/politica/nota.asp?nota\\_id=78388](http://www.lavoz.com.ar/07/06/05/secciones/politica/nota.asp?nota_id=78388)).

<sup>74</sup> De hecho, se intuye que muchos de los electores telermanistas votaron en contra de Macri en la segunda vuelta. Como ejemplo, en las 4 circunscripciones que más diferencia sacó Filmus entre la primera y la segunda vuelta fueron 4 de las que Telerman hizo una mejor elección (Cristo Obrero, San Carlos Norte, Vélez Sarsfield y San Cristóbal Sud).

<sup>75</sup> Se esgrimía el argumento de que el candidato oficialista no era suficientemente representativo del polo izquierdista (Gallo, 2008)

## REFERENCIAS

- Acuña, C. (2000): "Reforma Política y Políticas Públicas: Tensiones de la estructura gubernamental argentina que obstaculizan mejores políticas públicas". Trabajo presentado en el Seminario sobre Reforma Política, Rosario, 29 de Abril de 2000.
- Alegre, G. (2007): "Telerman ha hecho pactos con el macrismo", (entrevista) en <http://www.anibalibarra.com.ar/home.asp> (Consultado: 10/04/2007).
- Altamira, J. (2007): "Telerman los madrugó". En [www.po.org.ar/po/2007/po981/po981171.htm](http://www.po.org.ar/po/2007/po981/po981171.htm). (Consultado: 20/03/2007).
- Anduiza, E. y Bosch, A. (2004): *Comportamiento político y electoral*, Barcelona, Ariel.
- Bobbio, N. (1998): *Derecha e izquierda*, Barcelona, Proa.
- Burdman, J. (2002): "Geografía Política y Modelo Argentino", en [http://www.cadal.org/articulos/nota.asp?id\\_notas=57](http://www.cadal.org/articulos/nota.asp?id_notas=57). (Consultado: 30/10/2007).
- Calvo, E. y Escolar, M. (2005): *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Carnevali, A. (2007): "A Macri los sondeos le dan mal". [www.supleurbano.com.ar/politica.shtml](http://www.supleurbano.com.ar/politica.shtml). (Consultado 24/03/2007).
- Casal, D. (2007): "Se precipitaron los tiempos de campaña" en [http://www.noticiasnet.com.ar/d26\\_02\\_07\\_opiniones.htm](http://www.noticiasnet.com.ar/d26_02_07_opiniones.htm). (Consultado 23/03/2007).
- Casal, P. (2002): "Dilema del Prisionero". En Reyes, R. (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Pub. Electrónica, Universidad Complutense, Madrid.
- Colomer, J. (2004): *Como votamos*, Barcelona, Gedisa.
- Coppedge, M. (1997): "A Classification of Latin American Political Parties" Working Paper # 244. En <http://hdl.handle.net/2305/297>. (Consultado: 20/03/2007).
- Cox, G. (1997): *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo*, Barcelona, Gedisa.
- Crevari, E. (2005): "Las Organizaciones Políticas en la Complejidad. Fortalezas y debilidades de la sociedad civil y los partidos políticos. Tipos de liderazgo y líderes políticos." En <http://estebancrevari.pais-global.com.ar/index.php/761>. (Consultado 23/03/2007).
- Criado Olmos, H. (2003): "Elección racional y comportamiento electoral: más allá de la paradoja del voto". En *Zona Abierta* n° 102/3.
- Cheresky, I. (2006): "La Política Después de los Partidos" en Cheresky, I. (comp.), *La Política Después de los Partidos*. Buenos Aires, Prometeo.
- Delfino, E. (2007): "La encuestadora que más se acercó al resultado del 3 ve a Macri como amplio ganador". En: <http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0181/articulo.php> (Consultado: 21/08/07).
- Díaz, J. A. (2007): "Intimidaciones de una campaña sucia" en <http://www.revista-noticias.com.ar/comun/nota.php?art=489&ed=1589> (Consultado: 13/03/08).
- Downs, A. (1973): *Teoría Económica de la Democracia*, Aguilar, Madrid.
- Duverger, M. (1954): *Los partidos políticos*, México, FCE.
- Fidanza, I. (2007): "La Excomuni3n de Telerman y la Autonomía", en *La política online* (27/05/07).

- Franze, J. (1996): "El discurso del malestar civil: la crisis de la política como crisis de lo político", en Porras Nadales A., *El debate sobre la crisis de representación política*, Tecnos, Madrid.
- Gallo, A. (2006): "La política espectáculo y el clientelismo político en América Latina. Las dos caras de un mismo fenómeno: la personalización de la representación" en la *Revista de Temas Sociales KAIROS*. Nro 17, publicación de la UNSL, febrero, 2006.
- Gallo, A. (2007): "Voto de Clase y Posicionamiento de la Derecha en la Capital Federal" trabajo inédito.
- García Beaudoux, V. (2007): "Interpretación y uso de las categorías derecha e izquierda en el análisis de la realidad política", sondeo de opinión, realizado por el Centro de Opinión Pública de la Universidad de Belgrano (COPUB).
- Hess, C. (2002): "Elecciones con resolución inmediata" publicado en <http://www.democraciadigital.org/>. (Consultado: 20/02/2008).
- Jones, M. (1995) *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- Kollmann, R. (2007): "El "efecto Carrió" no queda claro en la Capital" en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-82979-2007-04-08.html>. (Consultado 11/09/2007).
- Lago Peñas, I. (2005): *El voto estratégico en las elecciones generales en España (1977-2000): efectos y mecanismos causales en la explicación del comportamiento electoral*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI de España. IX.
- Lazzari, G. y Simonetta, M. (2004): "El voto cautivo en la Argentina" En [www.atlas.org.ar/archivos/votoCautivo.pdf](http://www.atlas.org.ar/archivos/votoCautivo.pdf). (Consultado 21/03/2007).
- Lladós, J. (2006): "Ibarra confirmó que será candidato". Redacción de LA NACION. (Consultado 20/04/2007).
- Llamazares, I. y Sandell, R. (2001): "Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay. Esbozo de un análisis espacial", en Polis 00. Sucesión presidencial y cambio político. México, Universidad Autónoma de Metropolitana.
- Mainwaring, S. y Shugart, M. (2000): "Conclusión: Presidencialismo y sistema de partidos en América Latina" en Mainwaring, S. y Shugart, M. (comps.): *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Mainwaring, S. y Scully, T. (1995): "Introduction", Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (comps.) *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford University Press, Stanford.
- Martínez, R. (2006): "Ventajas y desventajas de la Fórmula Electoral de Doble Vuelta". En [www.cidob.org](http://www.cidob.org). (Consultado 03/04/2007).
- Martínez Pandiani, G. (2007): "Michetti humanizó a Macri", (entrevista con Juan Pablo Rébora), publicada en ADN Ciudad.com, Sección Política, 8 de junio de 2007. En <http://www.aamp.org.ar/micheti.html> (Consultado 13/09/07).
- Massot, V. (2007): "Lo verdadero y lo verosímil" en [www.cronicayanalisis.com.ar](http://www.cronicayanalisis.com.ar). (Consultado 02/04/2007).
- Massot, V. (2007): "Lo inmediato y lo permanente" en [www.cronicayanalisis.com.ar](http://www.cronicayanalisis.com.ar). (Consultado 01/04/2007).
- Novaro, M. (1996) "Los Populismos Latinoamericanos transfigurados" en [www.nuso.org/upload/articulos/2517\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2517_1.pdf). (Consultado 31/04/2007).

- Osorio Jiménez, A. (2004): "Saliendo de los lugares comunes: Participación política de jóvenes y elección racional" en [http:// www.monografias.com/ trabajos32/participacion-politica/participacion-politica.shtml](http://www.monografias.com/trabajos32/participacion-politica/participacion-politica.shtml). (Consultado 11/03/2007).
- Pachano, S. (1997) "Bucaram, Fuera! Bucaram, ¿Fuera?" en AA.VV. ¿Y ahora qué? Una contribución al análisis político-histórico actual, pp. 229-64 Quito: Eskeletra Editorial.
- Paramio, L. (1999-2003): *La democracia tras las reformas económicas en América Latina*. Documento de trabajo. Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC). En <http://www.iesam.csic.es/doctrab1/dt-9903.htm>. (Consultado 19/04/2007).
- Pérez Liñan, A. (2002): "La reversión del resultado en la doble vuelta electoral: Una evaluación institucional del Balotaje." Presentado en Primer Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Universidad de Salamanca, 9 al 11 de Julio de 2002.
- Presman, H. (2007): "Las Causas de una victoria", en <http://www.lauridimbre.com.ar/cambiosocial/cs-0110.php>. (Consultado 29/09/2007).
- Riba, C. (2000): *Voto dual y abstención diferencial. Dos enfoques metodológicos para su estudio*. Madrid, Centro de Investigaciones Metodológicas. Colección Cuadernos Metodológicos
- Riker, W. (1995): "Teoría de juegos y de las coaliciones políticas", en VV.AA.: Diez textos básicos de Ciencia Política. Barcelona, Ariel, pp.151-169.
- Rodeiro L. (2007): "Gestión, la palabra mágica" en [http://www2.lavoz.com.ar/07/08/23/secciones/opinion/nota.asp?nota\\_id=107323](http://www2.lavoz.com.ar/07/08/23/secciones/opinion/nota.asp?nota_id=107323). (Consultado: 13/03/08).
- Rose, R. (1981): "Government against sub governments: A European perspective on Washington" en Rose, R y E. Suliman (eds.) *Presidents and Prime Ministeres*, Washington DC, American Enterprise Institute.
- Rouvier, R. (2007): "Los Dilemas de Macri". En <http://www.ricardorouvier.com.ar>. (Consultado 03/04/2007).
- Sartori, G. (1986): *Elementos de Ciencia Política*, Barcelona, Ariel.
- Sartori, G. (2003): *Ingeniería Constitucional Comparada, con el Posfacio: La transición de México, ¿hacia dónde? Una agenda para la reforma*. México, FCE
- Serrafiero, M. (1997): *Reelección y sucesión presidencial. Poder y continuidad*. Argentina, América Latina y EEUU, Buenos Aires. Editorial de Belgrano.
- Shugart, M. y Carey, J. M. (1992). *Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Spezzapria, M. (2007a): "El armado de la oferta electoral todavía depara sorpresas". En <http://laautenticadefensa.com.ar/modules>. (Consultado 13/07/2007).
- Spezzapria, M. (2007b): "El Dominó de las Elecciones Anticipadas". En <http://laautenticadefensa.com.ar/modules>. (Consultado 04/08/2007).
- Verge Mestre, T. (2004): "Hacia una teoría integrada de la representación política. Circunstancia. Revista Ciencias sociales del Instituto Ortega y Gasset". Madrid (España) - Revista Electrónica Cuatrimestral. En <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art3.htm>. (Consultado 10/03/2007).
- Verón, M. (2007): "La reacción del oficialismo. Filmus se ve como el único kirchnerista", de la Redacción de LA NACION. En <http://www.lanacion.com.ar/899024>. (Consultado 13/12/2007).
- Zarranz, L. (2007): "¿Buenos Aires?" <http://www.jaquealrey.org/Archivo/Buenos%20Aires.doc>.

**Otras páginas consultadas:**

- [http://peru.elmilitante.org/index.asp?id=muestra&id\\_art=793](http://peru.elmilitante.org/index.asp?id=muestra&id_art=793).
- <http://www.clarin.com/diario/2001/02/23/e-01401.htm>.
- <http://www.clarin.com/diario/2003/10/09/p-00403.htm>.
- <http://www.clarin.com/diario/2006/12/31/elpais/p-01001.htm>.
- <http://www.clarin.com/diario/2007/03/10/elpais/p-01402.htm>.
- [http://www.derf.com.ar/despachos.asp?cod\\_des=147379&ID\\_Seccion=33](http://www.derf.com.ar/despachos.asp?cod_des=147379&ID_Seccion=33).
- <http://www.elojodigital.com/politica/2007/06/21/1134.html>.
- <http://www.elojodigital.com/politica/2007/07/02/1154.html>.
- <http://www.infobae.com/notas/nota.php?IdxSeccion=1&Idx=315140>.
- <http://www.lanacion.com.ar/912180>.
- [http://www.lanacion.com.ar/coberturaEspecial/Elecciones2007/resultadosjefe.asp?seccion\\_id](http://www.lanacion.com.ar/coberturaEspecial/Elecciones2007/resultadosjefe.asp?seccion_id).
- [http://www.lavoz.com.ar/07/06/05/secciones/politica/nota.asp?nota\\_id=78388](http://www.lavoz.com.ar/07/06/05/secciones/politica/nota.asp?nota_id=78388).
- <http://www.mininterior.gov.ar/elecciones/2007/inicio.asp> - 15k -.
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-22613-2006-07-08.html>.
- [http://www.perfil.com/contenidos/2007/06/15/noticia\\_0021.html](http://www.perfil.com/contenidos/2007/06/15/noticia_0021.html).
- [http://www.socialismo-o-barbarie.org/argentino/070617\\_c\\_eleccionesencapital.htm](http://www.socialismo-o-barbarie.org/argentino/070617_c_eleccionesencapital.htm).
- <http://www.terra.com.ar/canales/elecciones2005/124/124672.html>.
- <http://www.towsa.com/andy/site.html>.

**Otros documentos:**

- "Interpretación y uso de las categorías derecha e izquierda en el análisis de la realidad política", sondeo de opinión, realizado por el Centro de Opinión Pública de la Universidad de Belgrano (COPUB), en [http://www.ub.edu.ar/institutos/copub/sondeos\\_archivos/derecha\\_e\\_izquierda\\_en\\_el\\_analisis\\_de\\_la\\_realidad\\_politica.pdf](http://www.ub.edu.ar/institutos/copub/sondeos_archivos/derecha_e_izquierda_en_el_analisis_de_la_realidad_politica.pdf).
- "Cuatro años de gobierno: boletín de calificaciones del presidente Kirchner y de su administración", sondeo de opinión, realizado por el Centro de Opinión Pública de la Universidad de Belgrano (COPUB), en [http://www.ub.edu.ar/institutos/copub/sondeos\\_archivos/boletin\\_del\\_presidente.pdf](http://www.ub.edu.ar/institutos/copub/sondeos_archivos/boletin_del_presidente.pdf).
- Boletín Semanal de Noticias, del 12 al 16 De Febrero, Auditoría General de la Ciudad de Buenos Aires.

ANEXO

Tabla no. I. Preferencia y ubicación en cada área de atracción en ambos ejes:

Pri me ra pre fer enc ia	Rechazo mayor por	Área de atracción en la que se ubica		Total	Área de atracción en la que se ubica		Total
		Izqui erda	Dere cha		Gobi erno	Opo sició n	
Ca rri ó	FILMUS (CTMF y CMTF)	0,00 %	3,00 %	3,00 %	0,00 %	3,00 %	3,00 %
	MACRI (CFTM y CTFM)	11,33 %	0,00 %	11,33 %	1,33 %	10,00 %	11,3 3%
	TELERMAN (CMFT y CFMT)	2,00 %	2,00 %	4,00 %	0,33 %	3,67 %	4,00 %
	<b>Total Carrió</b>	<b>13,33 %</b>	<b>5,00 %</b>	<b>18,33 %</b>	<b>1,67 %</b>	<b>16,67 %</b>	<b>18,3 3%</b>
Fil mus	CARRIÓ (FTMC y FMTC)	3,00 %	0,00 %	3,00 %	1,33 %	1,67 %	3,00 %
	MACRI (FCTM y FTCM)	16,67 %	0,00 %	16,67 %	15,0 0%	1,67 %	16,6 7%
	TELERMAN (FCMT y FMCT)	0,33 %	0,00 %	0,33 %	0,33 %	0,00 %	0,33 %
	<b>Total Filmus</b>	<b>20,00 %</b>	<b>0,00 %</b>	<b>20,00 %</b>	<b>16,6 7%</b>	<b>3,33 %</b>	<b>20,0 0%</b>
Ma cri	CARRIÓ (MFTC y MTFC)	1,00 %	11,00 %	12,00 %	0,33 %	11,67 %	12,0 0%
	FILMUS (MCTF y MTCF)	0,33 %	10,00 %	10,33 %	0,00 %	10,33 %	10,3 3%
	TELERMAN (MFCT y MCFT)	3,67 %	5,33 %	9,00 %	0,00 %	9,00 %	9,00 %
	<b>Total Macri</b>	<b>5,00 %</b>	<b>26,33 %</b>	<b>31,33 %</b>	<b>0,33 %</b>	<b>31,00 %</b>	<b>31,3 3%</b>
Tel er ma n	CARRIÓ (TMFC y TFMC)	0,00 %	8,33 %	8,33 %	3,33 %	5,00 %	8,33 %
	FILMUS (TCMF y TMCF)	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %
	MACRI (TFCM y TCFM)	21,67 %	0,33 %	22,00 %	19,6 7%	2,33 %	22,0 0%
	<b>Total Telerman</b>	<b>21,67 %</b>	<b>8,67 %</b>	<b>30,33 %</b>	<b>23,0 0%</b>	<b>7,33 %</b>	<b>30,3 3%</b>
<b>Total</b>		<b>60,00 %</b>	<b>40,00 %</b>	<b>100,0 0%</b>	<b>41,6 7%</b>	<b>58,33 %</b>	<b>100, 00%</b>

**Preguntas:** ¿En cuál de estas áreas se autoubica o se siente más cercano o es la que menos rechaza?, 'izquierda/centroizquierda' o 'derecha/centroderecha', 'apoyo al gobierno' u 'oposición al gobierno'.

**Fuente:** elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 300 entrevistados, febrero y marzo, 2007.

Tabla no. II Preferencias, rechazos y valores ponderados:

Primera preferencia	Rechazo mayor por	Valor privilegiado					Total
		Izquierda	Derecha	Gobierno	Oposición	NS/NC/Otro	
Carrió	FILMUS (CTMF y CMTF)	0,00%	0,00%	0,00%	3,00%	0,00%	3,00%
	MACRI (CFTM y CTFM)	8,33%	0,00%	0,00%	0,00%	3,00%	11,33%
	TELERMAN (CMFT y CFMT)	0,00%	0,00%	0,00%	4,00%	0,00%	4,00%
	<b>Total Carrió</b>	<b>8,33%</b>	<b>0,00%</b>	<b>0,00%</b>	<b>7,00%</b>	<b>3,00%</b>	<b>18,33%</b>
Filmus	CARRIÓ (FTMC y FMTC)	0,00%	0,00%	1,67%	0,00%	1,33%	3,00%
	MACRI (FCTM y FTCM)	10,00%	0,00%	3,33%	0,00%	3,33%	16,67%
	TELERMAN (FCMT y FMCT)	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,33%	0,33%
	<b>Total Filmus</b>	<b>10,00%</b>	<b>0,00%</b>	<b>5,00%</b>	<b>0,00%</b>	<b>5,00%</b>	<b>20,00%</b>
Macri	CARRIÓ (MFTC y MTFC)	0,00%	5,00%	0,00%	1,33%	5,67%	12,00%
	FILMUS (MCTF y MTCF)	0,00%	1,67%	0,00%	8,33%	0,33%	10,33%
	TELERMAN (MFCT y MCFT)	0,00%	1,67%	0,00%	6,67%	0,67%	9,00%
	<b>Total Macri</b>	<b>0,00%</b>	<b>8,33%</b>	<b>0,00%</b>	<b>16,33%</b>	<b>6,67%</b>	<b>31,33%</b>
Telerman	CARRIÓ (TMFC y TFMC)	0,00%	0,00%	8,00%	0,00%	0,33%	8,33%
	FILMUS (TCMF y TMCF)	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
	MACRI (TFCM y TCFM)	13,33%	0,00%	8,67%	0,00%	0,00%	22,00%
	<b>Total Telerman</b>	<b>13,33%</b>	<b>0,00%</b>	<b>16,67%</b>	<b>0,00%</b>	<b>0,33%</b>	<b>30,33%</b>
<b>Total valor</b>		<b>31,67%</b>	<b>8,33%</b>	<b>21,67%</b>	<b>23,33%</b>	<b>15%</b>	<b>100,00%</b>

**Pregunta:** ¿Cuál de estos cuatro valores pondera a la hora de establecer sus preferencias?

**Fuente:** elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 300 entrevistados, febrero y marzo, 2007.

Tabla no. III. Preferencias, rechazos e intención de voto en la primera vuelta:

Primera preferencia	Rechazo mayor por	Voto en primera vuelta			Total
		Filmus	Macri	Telerman	
Carrió	FILMUS (CTMF y CMTF)	0,00%	1,33%	1,67%	3,00%
	MACRI (CFTM y CTFM)	6,33%	0,00%	5,00%	11,33%
	TELERMAN (CMFT y CFMT)	0,33%	3,67%	0,00%	4,00%
	<b>Total Carrió</b>	6,67%	5,00%	6,67%	<b>18,33%</b>
Filmus	CARRIÓ (FTMC y FMTC)	3,00%	0,00%	0,00%	3,00%
	MACRI (FCTM y FTCM)	13,33%	0,00%	3,33%	16,67%
	TELERMAN (FCMT y FMCT)	0,33%	0,00%	0,00%	0,33%
	<b>Total Filmus</b>	16,67%	0,00%	3,33%	<b>20,00%</b>
Macri	CARRIÓ (MFTC y MTFC)	0,00%	11,33%	0,67%	12,00%
	FILMUS (MCTF y MTCF)	0,00%	9,67%	0,67%	10,33%
	TELERMAN (MFCT y MCFT)	0,00%	9,00%	0,00%	9,00%
	<b>Total Macri</b>	0,00%	30,00%	1,33%	<b>31,33%</b>
Telerman	CARRIÓ (TMFC y TFMC)	1,67%	0,00%	6,67%	8,33%
	FILMUS (TCMF y TCMF)	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
	MACRI (TCFM y TCFM)	1,67%	0,00%	20,33%	22,00%
	<b>Total Telerman</b>	3,33%	0,00%	27,00%	<b>30,33%</b>
<b>Total valor</b>		26,67%	35%	38,33%	<b>100,00%</b>

Pregunta: ¿A quién votaría en la primera vuelta?

Fuente: elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 300 entrevistados, febrero y marzo, 2007.

Tabla no. IV. Preferencia e intención de voto y motivo del voto:

Primera preferencia	Voto por	Motivo del Voto				Total
		Por predilección	Para que no gane un derechista	Para que no gane el oficialismo	Otro	
Carrió	FILMUS	0,00%	5,00%	0,00%	1,67%	6,67%
	MACRI	0,00%	0,00%	5,00%	0,00%	5,00%
	TELERMAN	0,00%	5,00%	0,00%	1,67%	6,67%
	<b>Total Carrió</b>	0,00%	10,00%	5,00%	3,33%	<b>18,33%</b>
Filmus	FILMUS	11,67%	1,67%	0,00%	3,33%	16,67%
	MACRI	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
	TELERMAN	0,00%	3,33%	0,00%	0,00%	3,33%
	<b>Total Filmus</b>	11,67%	5,00%	0,00%	3,33%	<b>20,00%</b>
Macri	FILMUS	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
	MACRI	20,00%	0,00%	8,33%	1,67%	30%
	TELERMAN	0,00%	0,00%	1,33%	0,00%	1,33%
	<b>Total Macri</b>	20,00%	0,00%	9,67%	1,67%	<b>31,33%</b>
Telerman	FILMUS	0,00%	3,33%	0,00%	0,00%	3,33%
	MACRI	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
	TELERMAN	6,67%	16,67%	2,00%	1,67%	27,00%
	<b>Total Telerman</b>	6,67%	20,00%	2,00%	1,67%	<b>30,33%</b>
<b>Total valor</b>		38,33%	35,00%	16,67%	10,00%	<b>100,00%</b>

Pregunta: ¿Por qué motivo lo votaría?

Fuente: elaboración propia sobre la base de las respuestas de los 300 entrevistados, febrero y marzo, 2007.

i **Ficha técnica:** 603 ciudadanos, 52% mujeres, 48% hombres; por cuotas de sexo y SES; abril, 2007; método: encuesta, con preguntas abiertas y cerradas. En este estudio se les preguntó a los encuestados como se definirían ideológicamente en cuestiones políticas, utilizando las categorías de izquierda, centro y derecha; a partir de lo cual el 62% respondió afirmativamente, el 28%, contestó que no se autodefiniría, y el 10% restante señaló que no sabía o no contestaba. Luego, a los que respondieron que sí a esa pregunta, se les pidió que se autoubicaran en algún lugar de un *continuum* que iba de 'totalmente de izquierda' a 'totalmente de derecha'. Del total el 31,62% se concebía del lado de la izquierda, el 14,88% de la derecha, y también el 14,88% era de centro.

ii **Ficha técnica:** 1000 ciudadanos, 51% mujeres, 49% hombres; método: cuestionario con preguntas cerradas, mayo, 2007. En este estudio se les pidió que evaluaran al gobierno en distintas áreas. La consigna administrada fue la siguiente: "Dentro de pocos días se cumplirán cuatro años de la actuación del actual gobierno. Por favor, elija de cero a diez la nota que usted le pondría al presidente Kirchner por su desempeño en cada una de las cuestiones que le presentamos a continuación. Para decidir su calificación considere que las notas 0, 1, 2 y 3 significan desaprobado; 4 aprobado; 5, 6 y 7 bueno; 8 muy bueno; 9 destacado y 10 sobresaliente".

iii **Ficha técnica de cada encuestadora:** Encuestadora: Ricardo Rouvier. Cantidad de encuestados 650 personas de todas las edades, ambos sexos y los distintos niveles socioeconómicos (1 y el 6 de febrero). Publicado en Boletín Semanal de Noticias, del 12 al 16 de Febrero, Auditoría General de la Ciudad de Buenos Aires; *Página/12*, 27/02/07. Encuestadora: Consultora Management & Fit (M&F). Cantidad de encuestados: 850 personas, respetándose las proporciones por edad, sexo y nivel económico-social. Datos técnicos: Distribuido por el equipo de campaña de Telerman. Publicado en: Boletín Semanal de Noticias, del 12 al 16 de Febrero, Auditoría General de la Ciudad de Buenos Aires; *Página/12*, 27/02/07. Encuestadora: Opinión Autenticada. Cantidad de encuestados: 1000 personas a fines de febrero. Publicado en *Clarín*, 10/03/07. Encuestadora: OPSM-Zuleta Puceiro. Sin datos. Publicado en La Política Online, 2007.

iv **Ficha técnica:** 300 ciudadanos. Muestra probabilística, aleatoria y sistemática, determinada al azar sin otro criterio de selección (la selección es objetiva y el error muestral puede ser medido en términos de probabilidad bajo la curva normal). Fecha: entre el 21-02-2007 y 20-03-2007. Para el procesamiento de la información se usó el programa SPSS. Agradezco la colaboración en las encuestas a Magdalena López, Leticia Gallo, Eduardo García y Silvia Torres.

v **Ficha técnica de cada encuestadora:** Analogías. Sin datos. Según *Clarín*, "encargada por Filmus". Publicado en *Página/12* 01/06 y *Clarín*. Equis. Sin datos. Según *Clarín*, "encargada por Filmus". Publicado en *Clarín* y *Página* 01/06. CEOP. Cantidad de encuestados 2.037 casos. Según *La Nación*, "encargada por Filmus". Publicado en *La Nación*, *El Cronista* y *Página* 01/06. OPSM. Sin datos. Publicado en *Página/12* 01/06, *La Nación*. Ricardo Rouvier. Sin datos. Según el diario, "encargada por Filmus". Publicado en *Clarín* 31/05. Poliarquía. Cantidad de encuestados Sobre 1.435 casos. Incluye proyección de indecisos. Publicado en *El Cronista* *Clarín*, *La Nación* y *Página* 01/06. Giacobbe & Asoc. Cantidad de encuestados 1000 casos. Según *Clarín*, "suele hacer estudios para el Gobierno Nacional" (entre el 17 y el 28 de mayo). Publicado en *Clarín*, *La Nación* y *Página* 30/05. Ipsos - Mora y Araujo. Cantidad de encuestados 600 casos. Incluye proyección de indecisos. Publicado en *El Cronista*, *Clarín* y *Página* 01/06.

## LA INFLUENCIA DE LA CULTURA Y LAS IDENTIDADES EN LAS RELACIONES INTERCULTURALES

Alfonso García Martínez <sup>1</sup>

**RESUMEN:** La posibilidad que cada ser humano tiene de reconocerse a sí mismo es a lo que se ha denominado identidad, pero, el hecho de que tal identidad se construya en entornos naturales y socioculturales precisos, complica enormemente su significado, de lo que se desprende no sólo la pluralidad de identidades posibles, sino también las transformaciones y modificaciones que sufre una identidad concreta bajo el influjo de las influencias sociales y del paso del tiempo. Consecuentemente, la división de la humanidad en grupos claramente diferenciados en función únicamente de su religión, su nacionalidad o el color de su piel no es sólo una manera simplista de aproximarse a la realidad de la diversidad humana, sino que representa una óptica peligrosa, sobre todo cuando esta representación se perfila como un trampolín para la violencia real o simbólica.

**PALABRAS CLAVE:** Identidades, representaciones, socialización, pertenencia grupal.

**ABSTRACT:** The possibility that every human being has of being autorecognized is to what has been named an identity, but, the fact that such a identity is constructed in natural and sociocultural precise environments, complicates enormously his meaning, with what there parts not only the plurality of possible identities, but also the transformations and modifications that a concrete identity suffers under the influence of the social influences and of the passage of time. Consistently, the division of the humanity in groups clearly differentiated in function only of his religion, his nationality or the color of his skin is not only a simplistic way of coming closer the reality of the human diversity, but it represents a dangerous optics, especially when this representation is outlined as a springboard for the real or symbolic violence.

**KEY WORDS:** Identities, Representations, Socialization, Belonging grupal.

---

<sup>1</sup> Profesor Titular de Pedagogía Social  
Dpto. de Teoría e Historia de la Educación  
Facultad de Educación. Campus de Espinardo  
Universidad de Murcia  
30100 Espinardo (Murcia)  
Correo electrónico: [alfonsog@um.es](mailto:alfonsog@um.es)

## PRESENTACIÓN

En este artículo abordamos la revisión de algunas categorías conceptuales que se han producido en torno a las nociones de 'cultura' y de 'identidad' y que, a su vez, han servido para la elaboración de modelos clasificatorios de los individuos y grupos humanos, tanto por separado como unidas bajo el rótulo de 'identidades culturales'. Con ello intentamos poner de manifiesto la compleja situación que se produce cuando modelos teóricos construidos históricamente para dar cuenta de la pluralidad humana persisten como si de realidades objetivas se tratase, siendo *de facto* elementos operativos en la articulación social de los distintos grupos humanos y ejerciendo una notable influencia –no siempre positiva- en la propia percepción individual y social de los sujetos sociales que los componen.

Poner de manifiesto las falacias que a menudo recubren, así como sus efectos negativos en la articulación de la vida social de grupos humanos diferentes, puede permitir a los educadores y agentes sociales afrontar con una perspectiva integradora las situaciones derivadas de la pluralidad social y cultural, dotándose de instrumentos que impidan la reproducción de situaciones negativas derivadas de constructos básicamente reduccionistas y discriminadores para buen número de seres humanos.

En efecto, si apreciamos los efectos reales de estas construcciones no podemos menos que admitir su influencia social y asumir que hemos de tenerlos en cuenta para interpretar muchas de las situaciones de conflicto y/o dominación entre grupos diversos en nuestras sociedades. Algo que, a tenor de los movimientos migratorios acentuados por la globalización, afecta especialmente a los actuales sistemas educativos, enfrentados a dar respuestas a la pluralidad de sus componentes sin por ello reproducir modelos excluyentes, es decir, convocados a tratar a todos sus miembros de manera no igualitarista ni de adscripción a la diferencia, sino en una perspectiva no discriminatoria, abierta e intercultural.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los grandes interrogantes sobre la identidad remiten, hoy en día y con inusitada frecuencia, a la cuestión de la cultura. Se pretende ver cultura en todas partes y se quiere encontrar una identidad para todas sus manifestaciones. De hecho, todas las referencias identitarias la incorporan en mayor o menor grado en sus esquemas interpretativos. De un modo más preciso, la reciente proliferación de la 'moda' identitaria no es sino la prolongación del fenómeno de exaltación de la diferencia surgido en los años ochenta del pasado siglo, y que ha estado en la base de movimientos ideológicos muy diversos pero que podemos situar en los extremos de la amplia panoplia multiculturalista que va desde un cierto tipo de integracionismo diferencialista hasta una segregación extrema de los diferentes grupos humanos (Vg., que cada cual se quede en su lugar para seguir siendo uno mismo). Sin embargo, si las nociones de cultura y de identidad cultural tienen en buena parte una fuerte vinculación, no deben ser confundidas. La cultura puede funcionar sin necesidad de que exista

conciencia identitaria, mientras que las estrategias identitarias pueden manipular e incluso modificar una cultura, hasta el punto de hacerla irreconocible y sin nada en común con lo que era anteriormente. Así, mientras las culturas responden en buena medida a procesos inconscientes, insertos en la actividad de los problemas que la crean, la identidad remite a una norma de pertenencia necesariamente consciente y explicitada, puesto que está sustentada por oposiciones simbólicas, la más simple de las cuales es la de "ellos" frente a "nosotros".

Los acontecimientos históricos que han jalonado el final del siglo XX (y proyectado en el XXI) se han configurado, en su mayor parte, en torno a unas supuestas identidades en conflicto (Yugoslavia, Cáucaso, Argelia, Grandes Lagos africanos, Sudán, etc.). Sin embargo, todas y cada una de las 'identidades' reclamadas no son, en el mejor de los casos, sino una construcción social y cultural (Berger y Luckman, 1968), una construcción política o ideológica y, en definitiva, una construcción histórica. Y, como es sabido, no existe una identidad natural que prevalezca y se nos imponga por sí misma (Baugnet, 1998). Las expresiones lingüísticas, tales como "natural de un país", o la referencia a una sedicente "identidad primordial " o a una "cultura de origen" no son sino desafortunadas y calenturientas manifestaciones lingüísticas que poco o nada tienen que ver con la naturaleza o cualquier otro substrato ajeno a las operaciones humanas.

Como afirma Río Ruiz (2002: 84 y ss.), frente a las teorías primordialistas, los enfoques constructivistas muestran una explicación más amplia y adecuada del fenómeno étnico que la ofrecida por el primordialismo cultural. En primer lugar, estas teorías inciden en que, antes que la etnicidad aparece como un hecho construido socialmente a través de contactos sociales entre grupos que utilizan los marcadores culturales de manera estratégica y selectiva<sup>14</sup>. Por otra parte, frente al escaso interés de los primordialistas por la variabilidad histórica y la dimensión política de los fenómenos identitarios, las visiones constructivistas sí se centran en cómo los cambios en los escenarios históricos en los que coexisten y frecuentemente compiten dos o más grupos étnicos modifican los fines estratégicos para los que se movilizan y utilizan los símbolos étnicos, así como las condiciones, pautas de expresión y trascendencia política de las diferencias culturales en la escena colectiva.

El error más común en la mayoría de los análisis consiste en imputar la irreductibilidad de la diferencia al peso de la cultura o, más exactamente, a la relación exclusiva que cada uno se supone que mantiene con "su" cultura. Pero, ya sabemos (Weber, 1977) que el hombre es un animal atrapado en las telas de significados que el mismo teje, ya que toda actividad produce significados y símbolos. Y en base a esta actividad, a menudo distorsionada, es como "el racismo se incuba en el interior del etnocentrismo, y éste, la tendencia a considerar al propio grupo como portador de valores universales, con el consiguiente desprecio hacia el Otro, acompaña al hombre desde las primeras formas de organización de la convivencia" (Elorza, 1999: 12). Es por ello por lo que los fraccionamientos identitarios son realidades palpables y, a menudo, patológicas en la organización de las relaciones entre grupos humanos.

Comprender un fenómeno social, económico o político revierte en descifrar su "razón cultural", es decir, qué trama de antecedentes lo explican. Pero esta "razón cultural" no determina nuestras acciones, ni tampoco se plasma en una totalidad o un sistema tangibles. Sin embargo, el culturalismo se empeña en considerar que una cultura (cualquier cultura) se compone de un cuerpo estable y cerrado sobre sí mismo de representaciones, creencias o símbolos, que tendría una fuerte afinidad con opiniones, actitudes o comportamientos concretos.

## **2. LOS FUNDAMENTOS DE LA IDENTIDAD CULTURAL**

En el terreno de las ciencias sociales, la identidad cultural se caracteriza por su polisemia y su fluidez, lo que ha originado multitud de definiciones y de reinterpretaciones. Su origen se sitúa en Estados Unidos de Norteamérica hacia los años cuarenta del siglo XX y fue conceptualizada en los dominios de la psicología social, en un intento de explicar y dar respuesta a los problemas de integración planteados por la inmigración. Desde esta perspectiva, la identidad cultural era considerada como un determinante, prácticamente estable, de la conducta de los individuos. Posteriormente otras apreciaciones situaron la identidad en un terreno más flexible, sin convertirla en un dato independiente del contexto relacional; pero ello no significa que la primigenia orientación no haya tenido éxito, a pesar de sus evidentes limitaciones científicas y explicativas.

En realidad, quienes asimilan la cultura a una "segunda naturaleza" (cuando no a una primera), que se recibe como herencia y de la que nadie puede escapar, conciben la identidad como un dato que definiría de una vez por todas al individuo y que lo marcaría de un modo casi indeleble. Para quienes defienden esta posición la identidad cultural remite necesariamente al grupo original de pertenencia del individuo, con lo que el origen (o las raíces) sería el fundamento de toda identidad cultural, es decir, de aquello que define a un individuo de una manera inequívoca y auténtica. Esta representación casi genética (biológica) de la identidad, que sirve de soporte a las ideologías del enraizamiento, conduce a la *naturalización* de la pertenencia cultural. Lo que significa que la identidad *preexiste* al individuo, al que no le queda más opción que adherirse a ella, o quedarse al margen, sin raíces. Aquí, la identidad es una esencia incapaz de evolucionar y sobre la que ni los individuos ni los grupos tienen ninguna influencia. Dicho de otro modo, la identidad cultural -como la supuesta identidad racial o étnica- sigue inscrita en el patrimonio biológico y conduce a una racialización de los individuos y de los grupos (van der Berghe, 1981). El individuo, por tanto y a causa de su herencia biológica, nace con los elementos constitutivos de la identidad étnica y cultural y, en consecuencia, con los rasgos fenotípicos y las cualidades psicológicas que reproducen las esencias culturales del pueblo al que pertenecen. Así, al descansar en un sentimiento innato de pertenencia, la identidad aparece como una condición inmanente del individuo, algo que lo define de manera estable y definitiva.

Aunque la visión culturalista generalmente pone el acento en la herencia cultural (y no en la biológica), vinculada a la socialización del individuo en el seno de un grupo cultural, el resultado viene a ser el mismo, puesto que el individuo se ve constreñido a interiorizar los modelos culturales que se le imponen, de modo que sólo puede identificarse con su grupo de origen. También aquí la identidad se define como preexistente al individuo y toda identidad cultural se presenta como circunstancial a una cultura particular, con lo que la tarea consistiría en determinar las *invariantes culturales* que permitan definir la esencia invariable del grupo, esto es, su 'identidad esencial' que equivale a decir 'inmutable'.

Para las teorías 'primordialistas', por su parte, la identidad cultural aparece como una propiedad inherente al grupo, ya que es transmitida en y por el grupo, sin referencia alguna a otros grupos. La identificación es, en consecuencia, inevitable y predeterminada (Geertz, 1973). Lo que une entre sí a estas teorías diferentes es una misma concepción objetivista de la identidad cultural, ya que en todas ellas la finalidad es la de definir y describir la identidad a partir de un cierto número de criterios determinantes, considerados como "objetivos", tales como el origen común (la herencia, la genealogía), la lengua, la cultura, la religión, la psicología colectiva (la "personalidad de base"), el vínculo con un territorio, etc. Por tanto, para los objetivistas, un grupo sin lengua propia o, para otros, sin fenotipo propio no puede pretender constituir un grupo 'etno-cultural', con lo que no puede reivindicar bajo ninguna circunstancia una identidad cultural auténtica.

Pero la identidad cultural, como cualquier otra identidad, no puede ser reducida a una dimensión atributiva, porque no es algo recibido y asumido de una vez por todas; lo contrario significa considerarla como un elemento estático, fijado, que remite a una colectividad definida de manera invariable y prácticamente inmutable. En esta crítica subjetivista de la identidad se pone de manifiesto una concepción que reduce la identidad a un sentimiento de pertenencia o a una identificación con una comunidad más o menos imaginaria. La identidad es un tejido que se construye sobre la base de las representaciones que los individuos se forman de la realidad social y de sus componentes. Lo que no significa que tales miembros no formen identidades relativamente estables, sean reales o imaginarias, en los contextos relacionales.

Por tanto, si la identidad es una construcción social y no un dato, ello no significa que se trate de una ilusión dependiente de la pura subjetividad de los agentes sociales, porque la construcción de la identidad se realiza en el interior de marcos sociales que determinan la posición de los agentes y, a través de ellos, orientan sus representaciones y sus opciones. En todo caso, dado que tiene efectos sociales reales, la construcción identitaria no puede ser considerada como una mera ilusión, aunque sus componentes sean inventados y *reclamados* como elementos objetivos.

Esta dimensión relacional de la construcción identitaria, fundamentada por Barth (1995), implica que la identidad es un modo de categorización utilizado por los grupos para organizar sus intercambios y que, para definir la identidad de un grupo, lo que importa no es realizar un inventario del conjunto de sus rasgos culturales distintivos, sino de delimitar entre

tales rasgos los que son utilizados por los miembros del grupo para afirmar y sostener una distinción cultural. Dicho de otro modo, la diferencia identitaria no es la consecuencia directa de la diferencia cultural: una cultura particular no produce por sí misma una identidad diferenciada, sino que ésta sólo puede resultar de las interacciones entre grupos y de los modos de diferenciación que incorporan a sus relaciones.

En consecuencia, los miembros de un grupo no son percibidos como absolutamente determinados por su pertenencia cultural o 'étnica', puesto que ellos mismos son los actores que le atribuyen un significado en función de las relaciones que mantienen. Lo que equivale a considerar que la identidad se construye y se reconstruye constantemente en el seno de los intercambios sociales. Luego la identidad es siempre una relación con el otro. Dicho de otro modo, identidad y alteridad están indisolublemente vinculadas en una relación dialéctica en la que la identificación va de la mano con la diferenciación.

Ahora bien, si la identidad se forma y se transforma en el marco de las relaciones sociales, no todos los grupos que participan en ellas tienen las mismas posibilidades para ejercer el "poder de identificación", es decir, no todos tienen la autoridad para nombrar o nombrarse a sí mismos. Solamente, como agudamente lo percibió Bourdieu (1980), aquellos grupos que disponen de la autoridad legítima (la conferida por el poder) están en condiciones de imponer sus propias definiciones de sí mismos y de los demás. De este modo, el conjunto de las definiciones identitarias funciona como un sistema clasificatorio que fija las posiciones sociales respectivas de cada grupo. La autoridad legítima tiene el poder simbólico de hacer reconocer como bien fundadas sus categorías de representación de la realidad social y sus propios principios de división del mundo social y, por ese medio, de hacer o deshacer los grupos. En los Estados Unidos, el grupo dominante (el WASP) clasifica a los otros norteamericanos en las categorías de "grupos étnicos" o "grupos raciales", según sean descendientes de inmigrantes europeos o gentes de color (negros, asiáticos, sudamericanos). Sin embargo, tales categorías 'étnicas' o 'raciales' no son aplicables al grupo hegemónico que se sitúa por encima de toda clasificación de este tipo.

El poder de clasificar a los otros conduce a la racialización o a la etnicización de los grupos subalternos, que son identificados a partir de características biológicas o 'culturales' externas que les son consustanciales y, por tanto, casi inmutables. Por este medio, la asignación de rasgos diferenciales a los grupos no dominantes significa menos el reconocimiento de especificidades culturales que la afirmación de la única identidad legítima: la del grupo dominante. Ésta puede proyectarse en políticas segregacionistas de los grupos minoritarios, tanto físicas como simbólicas, que les fuerzan a mantenerse en su propio sitio, es decir, el que se les asigna.

### 3. MULTIDIMENSIONALIDAD DE LA IDENTIDAD

La identidad, en la medida en que es el resultado de una construcción social, participa igualmente de la complejidad de lo social. Querer reducir cada identidad cultural a una definición simple o 'pura' significa dejar de lado la heterogeneidad de todo grupo social. Ningún grupo o individuo está encerrado *a priori* en una identidad unidimensional. Lo que caracteriza a la identidad es su carácter fluctuante que se presta a diversas interpretaciones o manipulaciones, de ahí la dificultad de definirla. Pretender considerar la identidad como algo monolítico impide comprender los fenómenos de identidad mixta, presentes en toda sociedad. Por ejemplo, la supuesta "doble identidad" de los hijos de inmigrantes no es sino una identidad mixta y, contrariamente a lo que afirman ciertos análisis, no hay en ellos dos identidades enfrentadas y entre las que se encontrarían desgarrados, una situación que de paso explicaría su malestar identitario y sus situaciones de inestabilidad personal y social.

Esta apreciación, claramente descalificante, procede de la incapacidad para pensar la mezcla cultural y del temor obsesivo a que los inmigrantes tengan una doble lealtad, un miedo vehiculizado fundamentalmente por las ideologías nacionalistas. Al igual que cada cual hace con sus diversas pertenencias sociales (de sexo, edad, clase social, grupo cultural, etc.), los individuos que participan de varias culturas fabrican, con materiales diversos, su propia identidad personal en una síntesis original y única. El resultado es, por tanto, el de una identidad sincrética, no doble, entendiendo por doble la suma de dos identidades en una sola persona.

Los contactos entre pueblos, especialmente a causa de las migraciones internacionales, han multiplicado estas situaciones de identidad simétrica, cuyos resultados desafían aquellas expectativas fundadas en una concepción exclusiva de la identidad. En realidad, cada individuo integra de manera sintética la pluralidad de referencias identificativas que se vinculan a su historia, generando una identidad de "geometría variable" según las dimensiones del grupo al que tome como referencia en cada caso que se produzca la relación. Este tipo de identidad multidimensional sólo se torna problemático para aquellos que pretenden hacerse con el monopolio de la referencia y de hecho sólo deja de funcionar cuando una autoridad lo prohíbe en nombre de una identidad exclusiva.

Este carácter multidimensional y dinámico es lo que hace tan difícil acotar y definir la identidad o, más bien, las identidades, que se negocian y se convierten en formas localizadas gracias a determinadas "estrategias identitarias", esto es, como medios para alcanzar un determinado objetivo, permitiendo al sujeto un margen de maniobra relativo a la hora de elaborar y organizar sus identidades, ya que nadie escapa al contexto social e histórico en que tal negociación se produce. La aceptación del carácter estratégico posibilita ir más allá del problema de la veracidad científica de las afirmaciones sobre la identidad, permitiendo explicar las variaciones identitarias o "desplazamientos de la identidad" y explicitando la relatividad de los fenómenos de identificación. La identidad, en esta perspectiva, se construye, se deconstruye y se reconstruye según las situaciones (Cuche, 2001).

Lo que inicialmente separa a los grupos culturales no es la diferencia cultural, como suponen equivocadamente los culturalistas. En realidad, una colectividad puede funcionar perfectamente admitiendo en su seno una cierta pluralidad cultural. Lo que genera la separación y establece fronteras identitarias es la voluntad de diferenciarse y la utilización de ciertos rasgos culturales como indicadores de su identidad específica. No obstante, participar de una cierta cultura particular no implica automáticamente tener una identidad particular. Son los mecanismos de interacción los que, en su caso, conducen a estrategias de establecimiento o eliminación de las fronteras colectivas. Lo que significa que las fronteras no son tampoco inmutables, sino una forma de demarcación social susceptible de ser modificada en función de los intercambios entre los distintos grupos socioculturales (García, 2004).

#### **4. IDENTIDAD Y 'ETNIA': CÓMO SE ALIMENTA LA CONFUSIÓN**

La dificultad de repensar las categorías, mucho más cuando éstas aparecen recubiertas por ropajes llamados científicos, relacionadas con la construcción socio-histórica de la 'raza', conduce a que numerosos investigadores e intelectuales sigan reproduciendo los contenidos de las mismas y, por esa vía, legitimándolas socialmente (García, 2002). No es pues de extrañar que, en los *media* (periódicos, revistas, libros, televisión, radio, etc.) y en relación con los más dispares terrenos de la actividad humana, términos tales como 'raza' y 'etnia' sean utilizados con una alegría realmente desmoralizante. ¿Cómo explicar a los niños y jóvenes, que tales expresiones no responden a realidades objetivas sino que son el resultado de una historia de codificación de los seres y grupos humanos cuyas plasmaciones no pueden ser más discriminatorias y atentatorias contra la dignidad y la igualdad de los seres humanos? Lo que no impide que surja, también, la siguiente cuestión: ¿Si tales expresiones son de uso corriente en padres, madres, profesores y, lo que le da un mayor marchamo de garantía, en los medios de comunicación de masas, cómo es que son expresiones vacías, sin sentido, además de peligrosas y dañinas?

Ante esta situación es bastante razonable que algunos analistas e investigadores se rebelen contra el creciente número de eufemismos que, en este terreno, sirven para tratar de explicar los elementos generados por la construcción de la 'raza', pero que apenas profundizan en el impacto real del racismo (Freeman, 1993), en las condiciones de vida y en la salud de quienes lo padecen. Lo que se consigue con su uso no es sino obscurecer aún más el tema central. Para algunos, incluso, la expresión "minorías étnicas" supone un modo especialmente vejatorio de designar la situación de las poblaciones minoritarias (generalmente pobres) que conviven en los sectores más deprimidos de las ciudades norteamericanas y europeas, dada sus connotaciones profundamente despectivas (Cohen y Northridge, 2000).

Desde luego, la tarea educadora se torna dilemática en este contexto. Y la insistencia en utilizar tales categorías como elementos explicativos de la realidad, no favorece en nada un trabajo de deconstrucción lingüística con efectos sociales que intenta poner de manifiesto los

contenidos de tales categorías raciales, fundamentalmente incompatibles con una perspectiva de comprensión y respeto de la diversidad. A lo sumo, muchos autores llegan a reconocer la evanescencia de tales conceptos, es decir, su utilización menos clarificadora que confusionista; pero, una vez calmada la inquietud intelectual y explicitadas las dudas resultantes, siguen utilizando tales categorías como si no fuera posible otra opción. Si bien los ejemplos son numerosos, puede ejemplificarse esta situación en el texto de Fernández Enguita (1995: 67) sobre la etnicidad de los gitanos. Aunque hay que reconocer que otros no llegan ni a eso. Para éstos, la cosa no estriba en la carga histórica de los conceptos, sino en que, según cómo los manejen los diversos autores consagrados en la temática, su utilización puede originar una "cierta confusión terminológica" inducida por "las diferentes perspectivas científicas o los marcos teóricos desde las que se han abordado estos conceptos" (Cabrera *et al.*, 2000). De este modo, el problema no reside en los conceptos que se emplean, sino en la utilización que de ellos se haga. Los conceptos raciales son, desde este punto de vista, considerados como una especie de entes puros que pueden ser bien o mal utilizados. Su carga histórica quedaría así desmontada y los conceptos raciales transformados en categorías explicativas neutrales.

Un confusionismo teórico de este orden conduce a disparates científicos de magnitud incalculable, reproduciendo viejas apreciaciones socio-psicológicas o antropológicas y representándolas actualizadas en una amalgama indiscernible, caótica y desesperante. Incluso aquellos análisis descriptivos que se reproducen son elevados, en muchas ocasiones, al rango de explicación científica, sin ningún otro razonamiento complementario. Este afán clasificatorio de la 'identidad', ha llevado a cotas cada vez más sofisticadas de distinción y algunos autores lo han plasmado en un intento de diferenciar entre "identidad racial", "identidad étnica" e "identidad cultural", considerándolas como constructos diferentes. Ahora bien, un 'constructo' es, por definición, una elaboración intelectual que debe ser sometido a la crítica, y no aceptado como verdad primigenia, caso de que existiera. Pero, entonces ¿qué son tales identidades? La "identidad racial" es definida, del siguiente modo:

"La teoría de la identidad racial incluye tanto el concepto biológico, es decir, la frecuencia de los genes en una población, como su construcción cultural. Generalmente el planteamiento actual de los autores que conceptualizan la identidad racial, asume ésta desde una socialización diferencial dentro de unos marcos sociopolíticos y económicos en los que diferentes grupos ocupan posiciones diferentes de estatus o poder en virtud de sus características físicas. Las teorías de la identidad racial no suponen que los grupos raciales sean biológicamente distintos sino que han estado sujetos a diferentes condiciones de opresión y dominación." (Cabrera *et al.*, 2000: 26).

Las contradicciones e inconsecuencias teóricas y la mezcla conceptual más o menos relevante es lo que se desprende de estas consideraciones que se suponen fundamentantes de la sedicente "identidad racial", con lo que la mezcla biológico-cultural ya se enuncia en esta

supuesta identidad. No obstante, se apunta que la toma de conciencia de tal identidad se debe a la desigualdad de oportunidades en la utilización de los recursos en función del fenotipo que se posea. Así, pues, la desigualdad social sería el inicio de la toma de conciencia racial y, a la inversa, la marginación se acentuaría en razón de su adscripción racial.

Por su parte, la "identidad étnica" se define del siguiente modo: "La identidad étnica se basa no sólo en rasgos físicos sino también en un sentido subjetivo de compromiso con los valores culturales, roles y herencia manifestados por los miembros de un grupo étnico"(Cabrera *et al.*, 2000: 28). Aparte de la circularidad argumental ("la identidad étnica es la que tiene un grupo étnico"), este modelo que se propone de definición de la 'identidad étnica' no deja de ser racial, ya que da por supuesto que se basa en rasgos físicos (fenotípicos) y a esto se le añaden elementos de adhesión subjetiva a parámetros culturales. Luego, todo el esfuerzo lingüístico acerca de la autorreferencia grupal sólo encuentra sentido si a los valores culturales se le añaden elementos biológicos de semejanza. Por tanto, si interpretamos correctamente, para que haya 'etnicidad' se requiere una referencia cultural, pero ésta sólo se da en grupos biológicamente homogéneos, cuyas costumbres y usos culturales refuerzan su sentido de pertenencia y autorreconocimiento. Nada aportan a su consistencia científica las relecturas (contradictorias con la definición apuntada) que suponen que uno de los factores (la referencia cultural) sea preponderante. Así, afirmar que "ordinariamente, los miembros de grupos étnicos comparten un sentido común de identidad que está asociada con un origen común; también pueden compartir la raza o religión", o, por el contrario, sostener que la "identidad étnica" hace referencia a un sentimiento de pertenencia de los individuos a un grupo étnico particular y que una parte de la personalidad de los individuos se configura por la pertenencia al grupo étnico (Phinney y Rotheram, 1987), no aporta nada significativo y permite deducir tantas cosas que no se sabe bien si aclaran algo o únicamente sirven para completar su particular ceremonia de la confusión. Vayamos por partes:

- a) ¿Qué significa un "origen común"? ¿Se refiere al territorio? Lo más probable es que, sin citarlo, se haga alusión a un mítico "origen racial".
- b) Pero, por otro lado, los grupos así caracterizados "también" pueden compartir 'raza'. Sin embargo, aquí nos enfrentamos a un pequeño problema: las 'razas' no existen, sino que se han construido socioculturalmente. Entonces, ¿a qué se está haciendo referencia?
- c) ¿Por qué poner en un mismo plano 'raza' y religión? La primera, supuestamente, tiene raíces biológicas, pero la religión ¿no es una construcción cultural? Desde este falso punto de vista, la raza no se elegiría, pero sí la religión. ¿Cuál es, entonces, la incidencia precisa y específica de cada elemento en la elaboración de esa inasequible 'identidad étnica'?

Ciertos autores, para terminar de rizar el rizo, recurren a la definición de Isajiw (1990:35) como sostén de sus tesis; algo que viene a representar la otra cara de la moneda: "un grupo étnico es un fenómeno que posee una organización social que provee de estructura e identidad a la comunidad étnica". O sea, que ahora el 'grupo étnico' es el que proporciona

identidad ('étnica') a la 'comunidad étnica'. Desde luego, definir a un grupo humano cualquiera como un "fenómeno" puede significar cualquier cosa, menos algo inteligible. Un fenómeno, es un suceso natural, y aplicado a los humanos, indica una cualidad o suma de cualidades que hacen excepcional a un sujeto o grupo de sujetos. ¿Quiere, pues, decirse que un "grupo étnico" es algo excepcional? Por otra parte, ¿qué distingue a un "grupo étnico" de una "comunidad étnica"? Si se trata de sembrar *flatus vocis* se hace un flaco favor al conocimiento. Eso sí, se permite que lo acuñado, que poca gente osa cuestionar, siga alimentando los fantasmas raciales. Más aún, la autoconfiguración y la autopercepción como alguien distinto de los demás es propia de cualquier grupo humano, por lo que sería preciso determinar cuáles de éstos son "étnicos" y cuales no lo serían, para poder establecer una "referencia", en buena lógica, con otro "grupo étnico".

Según Fernández Enguita, la acepción más generalmente compartida de "grupo étnico" es la de M. Weber (1977) quien lo entiende como aquel grupo que comparte la creencia en un origen común, ya sea real o imaginario. Pero ello supone que todo grupo con orígenes comunes (incluida la humanidad entera) habría de ser considerado como una "étnia". Para concluir esta revisión, nos detendremos en lo que Smith (1991) considera que son los miembros de un grupo étnico que "pueden ser identificables porque muestran similares rasgos físicos y valores y se identifican a sí mismos como miembros de ese grupo". Y, entonces, ¿cuál es la diferencia con un grupo racial? En fin, parece que todas estas definiciones redundantes no dejan de ser un intento más de dar consistencia a lo innecesario: mostrar que los rasgos básicos de identificación y autoidentificación son raciales.

En resumen, todas estas definiciones son una suma de vaguedades lingüísticas incapaces de salir de una extenuante y vacía circularidad que sólo se asociaría a grupos minoritarios, ya que el (los) mayoritario(s) no sería(n) "étnico(s)" y, de hecho, sólo excepcionalmente son considerados como tales. Siendo conscientes de las dificultades epistemológicas a que conducen estas definiciones de la identidad, otros autores, para salir del callejón sin salida donde suelen encontrarse, dan otra vuelta de tuerca y recurren al ya mencionado Smith (1991: 182) para argumentar que una persona "se llama miembro del grupo étnico en cuanto admite a un grupo predominante de referencia..."; una situación que, como acabamos de argumentar, difícilmente permitiría a ningún individuo perteneciente a un grupo de referencia mayoritario ser catalogado como miembro de un determinado "grupo étnico". Por todo ello, frente a la cautela que debe presidir la tarea de evitar la manipulación semántica, entendemos que el empleo indiscriminado de un término noble como el de identidad no confiere legitimidad alguna a cualquier despropósito enunciativo.

## 5. INTERCULTURALIDAD Y EDUCACIÓN. LA ESCUELA COMO ESCENARIO INTERCULTURAL

Frente a las posiciones y análisis confusionistas y cerrados como los de corte culturalista, pensar en la formación en interculturalidad equivale a afirmar la posibilidad de formarse en el conocimiento y la práctica de la propia cultura y de la cultura del otro, entendidas como campos y percepciones en permanente transformación. No cabe duda de que el otro, en la actualidad, se ha generalizado y aproximado. Formarse para afrontar esta situación, con los intercambios y los conflictos que de estos encuentros se deriva, es una tarea que afecta e implica progresivamente a más y más personas. En efecto, cualquiera que sean sus motivos y sus formas, los encuentros interculturales son y serán una parte creciente de nuestro entorno económico, político, religioso y de información. La formación en lo intercultural es, por tanto, una dimensión irreductible de las formaciones actuales y, sin embargo, sigue sin formar parte de los currículos obligatorios, ni públicos ni privados.

La interculturalidad ha de definirse en función de las situaciones en las que se manifiesta, y éstas son muy numerosas, siendo las más frecuentes las interpersonales y las intergrupales. Éstas movilizan ya tanto a profesiones viejas como más recientes, tales como las de negociador, diplomático, jurista, animador, agente de desarrollo, psicólogo, mediador, asistentes sociales y, desde luego, formadores y educadores de diversa índole. Estas situaciones interculturales se presentan, en efecto, en numerosos campos de actividad profesional: el trabajo social y la educación social relacionados con situaciones interculturales provenientes de la inmigración y con la lucha contra la xenofobia; los consejeros de las empresas que abordan problemas interculturales de origen económico; las relaciones internacionales en todos sus aspectos, la enseñanza, etc. Por esa razón sería un error limitar la extensión, la diversidad y la profundidad de los problemas interculturales. Está claro que cada cual, en la práctica, los limita al sector donde trabaja y en los niveles en que se encuentra, lo que no impide el reconocimiento de la necesidad de contar con la diversidad y la complejidad de las facetas de la interculturalidad. No obstante, es preciso subrayar que el centro de referencia de una formación en el campo intercultural es siempre *lo inter*, es decir, lo que se produce entre, con y sobre cada uno de los que participan de la percepción, de la acción, de la relación, sea ésta de cooperación o conflictiva.

En la escena escolar, lo intercultural se ha planteado como un problema fundamental al tener que tratar con la heterogeneidad cultural de los alumnos a causa de la escolarización de los niños inmigrantes o pertenecientes a grupos socioculturales minoritarios (García, 1998). Además, como lo muestra la experiencia europea (previa a la española), cuando la maquinaria del empleo de la población inmigrante se estropea y la avería se prolonga, la escuela se convierte en el único depositario de la función integradora. Pero su función es paradójica, si no imposible, puesto que se trata de hacer creer a estos niños y jóvenes inmigrantes en la posibilidad de integrarse socialmente cuando, en su mayor parte, corren el riesgo de ir al paro y, por esa vía, entrar en procesos de exclusión. Así, el doble mensaje que reciben éstos no

puede menos que llevarles al desconcierto: por un lado está la incitación a la integración; por otro, no encontrando puestos de trabajo accesibles, tienden a una doble marginalidad, la del gueto y la de la delincuencia y la violencia (Michéa 2002). La paradoja de la escuela democrática de masas se da gracias a su apertura, que la hace más justa, pero que, al mismo tiempo, la lleva a seleccionar ella misma a los alumnos, creando desigualdades que no son únicamente una prolongación de las desigualdades sociales. Si bien la escuela no es responsable del paro y la precariedad, ella determina, en un amplio sentido, las oportunidades relativas de los alumnos a la hora de conocer el paro y la precariedad (Dubet y Duru-Bellat, 2000).

Ante estos jóvenes confrontados tanto a la definición de su identidad como a su inserción social, la escuela no parece capaz de resolver por sí sola el problema, ni siquiera de actuar de acuerdo con su mítica imagen de integración y promoción social. Luego ya no se trata sólo de un problema pedagógico, el de enseñar y generar marcos de relación para públicos diversos y heterogéneos, sino de su papel en la estructura socioeconómica más amplia. Pero, dicho esto, la escuela también ha de afrontar esa diversidad sociocultural y dar respuestas pedagógicas a la diferencia. Entre las propuestas más habituales y codificadas encontramos:

- a) *Considerar la pluralidad cultural como un obstáculo que habría que eliminar.* La diferencia cultural se identifica con una carencia, un hándicap que hay que reducir mediante medidas compensatorias (apoyo lingüístico, recuperación, ayudas para hacer los deberes, etc.). Así, poseer una doble referencia cultural se considera como una molestia, una dificultad añadida para el aprendizaje escolar y la diversidad aparece, en esta apreciación, como algo negativo que hay que eliminar y cuanto más rápido mejor.
- b) *Tener en cuenta y reconocer las diferencias culturales.* Éstas no pueden ser consideradas como un hándicap sino como identidades particulares que la escuela debe respetar y en las que puede apoyarse para combatir los prejuicios y estructurar la tolerancia entre visiones culturales diferentes. En esas condiciones, la escuela puede permitir el desarrollo de las culturas de las familias inmigrantes y colaborar con las asociaciones que defienden la identidad cultural de esas familias, promocionando incluso el aprendizaje de la lengua de origen de los niños. Las críticas sobre este "diferencialismo" y los riesgos de estigmatizar a los diferentes nunca han tardado en aparecer.
- c) Una tercera opinión *pone el acento en la noción central de ciudadanía:* la institución escolar debe ser un lugar de aprendizaje de la igualdad de todos los alumnos, cualquiera que sean sus orígenes y sus religiones que, con el devenir del tiempo,

tenderán a desdibujarse. De lo que se trata es de promover una ideología universalista, fundada en el respeto de los derechos humanos y acentuando los derechos y deberes de los ciudadanos en vez de los derechos culturales o nacionales. Se aprecia una voluntad uniformadora e integracionista en esta posición.

- d) Para otros, por el contrario, *la escuela debe reconocer plenamente la pluralidad cultural y la equivalencia axiológica de cada cultura*. Esta posición, de corte relativista moderado, sostiene que la escuela debe favorecer la apertura de los alumnos ante la diversidad de culturas y animar el acceso de los inmigrantes y sus hijos a las funciones docentes.

Probablemente, ciertos elementos de estas posiciones pueden combinarse en la práctica, en una perspectiva que combine la igualdad legal con la diversidad de manifestaciones culturales. En realidad, si la reflexión sobre la interculturalidad en la escuela ha estado fuertemente mediatizada por el problema de la integración de los hijos de los inmigrantes, hoy parece claro que no puede quedar limitado a ese aspecto. En efecto, bajo el impacto combinado de la creación de espacios supranacionales (por ejemplo, la Unión Europea), de la internacionalización creciente de la economía, de la información y los intercambios de todo tipo, la apertura de la escuela a las cuestiones interculturales debe ser mucho más amplia. No puede limitarse al aprendizaje de las lenguas, sino que deben tender a reconocer la diversidad de códigos culturales, a comunicar en un contexto intercultural, a tomar conciencia de la propia identidad cultural sin prefigurar por ello su desarrollo, a ser capaces de ir más allá de los estereotipos y los prejuicios, a conocer mejor las instituciones y las características sociales, a negociar con lo poco conocido, etc.

Sobre todo cuando se entiende, tal y como hemos expuesto, que cualquier cultura no es sino el resultado de continuas negociaciones con el mundo exterior, mediante las cuales se afirma una identidad que sólo puede ser aprendida como algo que se crea continuamente. Lo que aporta, pues, el nuevo estado de cosas no es sino un mayor espectro de opciones y un ritmo diferente en el desarrollo de tales negociaciones, es decir, modelos más complejos (y más abiertos) de la construcción identitaria, que se perfila más como horizonte que como hecho consumado.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ABOU, S.; 1992; *Cultures et droits de l'homme*; París; Hachette.
- BARTH, F.; 1995; *Les groupes ethniques et leurs frontières*, Ph. Pontigat y J. Streiff-Fenart; Théories de l'ethnicité; París; PUF
- BAUGNET, L.; 1998; *L'identité sociale*; París; Dunod.

- BERGER, P. y LUCKMAN, T.; 1968; *La construcción social de realidad*; Buenos Aires; Amorrortu.
- BOURDIEU, P.; 1980; *L'identité et la représentation; Actes de la recherche en sciences sociales*; 35; 63-72.
- CABRERA, F. et al.; 2000; *Diagnóstico a la identidad étnica y la aculturación*; M. Bartolomé et al., *La construcción de la identidad en contextos multiculturales*; Madrid; CIDE.
- CERTAU, M. DE; 1974; *La Culture au pluriel*; París; UGE.
- COHEN, H.W y NORTHRIDGE, M.E.; 2000; *Getting Political: Racism and Urban Health*. American Journal of Public Health; Junio; 90(6); 841-842.
- CUCHE, D.; 2001; *La notion de culture dans les sciences sociales*; París; La Découverte.
- DUBET, F. y DURU-BELLAT, M.; 2000; *L'hypocrisie scolaire*; París; Seuil.
- ELORZA, A.; 1999; *Racistas*; El País, 24-07-99; 12.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M.; 1995; *Escuela y etnicidad: el caso del pueblo gitano*; Granada; Proyecto Sur de Ediciones.
- FREEMAN, H.P.; 1993; *Poverty, race, racism and survival*; Annals of Epidemiology; 3; 145-149.
- GARCÍA, A.; 1998; *Posibilidades y dificultades del interculturalismo*. Surgam; 454 (Segunda Época. Año XLIX, marzo-abril); 3-22.
- GARCÍA, A.; 2000; *Interculturalismo versus Multiculturalismo*; J.R. Bueno Abad (Dir.); Programas de Inserción y Exclusión Social; Valencia; Reproexpres.
- GARCÍA, A.; 2002; *La 'raza', la ciencia y el sentido común. Las lógicas de la exclusión y las alternativas socioculturales*; El Perezoso; 2; 53-65.
- GARCÍA, A.; 2004; *La construcción sociocultural del racismo*; Madrid; Dykinson.
- GARCÍA, A. y MADRIGAL, P.; 1994; *Multiculturalidad y procesos de marginación*; Anales de Psicología; 10(1); 63-67.
- GARCÍA, A. y SÁEZ, J.; 1998; *Del racismo a la interculturalidad*; Madrid; Narcea.
- GEERTZ, C.; 1973; *The interpretation of Cultures*; Nueva York; Basic Books.
- HELMS, J.E.; 1995; *An update of Helm's White and People of Color Racial Identity Models*; J.G. Ponterotta et al (Eds.); Handbook of Multicultural Counseling; 155-180; Thousand Oaks; Sage.
- HOBBSAWN, E.; 2000; *La izquierda y la política de la identidad*, New Left Review (ed. esp.); 0; 114-125.
- HUTTINGTON, S.; 1997; *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*; Barcelona; Paidós.
- ISAJIW, W.W.; 1990; *Ethnic-Identity retention*; R. Breton et al. (Eds.); Ethnic identity and equality; Toronto; University of Toronto Press.
- KINCHELOE, J.L. y STEINBERG, S.R.; 1999; *Repensar el multiculturalismo*; Barcelona; Octaedro.
- KYMLICKA, W. (Ed.); 1995; *The Rights of Minority Cultures*; Oxford; Oxford University Press.
- LINTON, R.; 1968; *De l'homme*; París; Minuit.
- MICHÉA, J.-C.; 2002; *La escuela de la ignorancia*; Madrid; Acuarela Libros.

NAÏR, S.; 1999; *La época de las identidades*; El País, 24-07-99; 9-10.

OOMEN, T. K.; 1994; *Raza, etnicidad y clase: análisis de las interrelaciones*; Revista Internacional de Ciencias Sociales; 139; 101-111.

PHINNEY, J. S. y ROTHERAM, M.J. (Eds.); 1987; *Children's ethnic socialization*; Beverly Hills, CA; Sage.

RÍO RUIZ, M.A.; 2002; *Visiones de la etnicidad*; Reis, 98; 79-106.

SMITH, E.J.; 1991; *Ethnic identity development: Journal of the development of a theory within the context of majority/minority status*; Journal of Counseling and Development; 70; 181-188.

TAYLOR, C. (1994): *Multiculturalisme. Différence et démocratie*; Mesnil-sur-l'Estrée; Aubier.

VAN DER BERGHE, P.; 1981; *The Ethnic Phenomenon*; Nueva York; Elsevier.

WEBER, M.; 1977; *Economía y Sociedad*; México; FCE.

## Controversias en torno a la construcción de un “nosotros” y el sentido de lugar

Lic Valeria Belmonte<sup>1</sup>

### Resumen

La globalización es un proceso social que atraviesa de modo diferenciado las realidades nacionales y locales. Su vector se define por su transversalidad, en términos de Renato Ortiz, se trata de una tendencia. Con ello queremos decir que no abarca al planeta por completo ni es una realidad incontestable en “todos los lugares”.

Frente a esta tendencia que es homogeneizante y unificadora de las prácticas sociales se alzan ciertas prácticas diferenciadas o diferenciadoras, que entendidas como estrategias de revalorización y resignificación de las identidades locales, intentan rechazar la tendencia global. Centrándonos en la dimensión discursiva del proceso de identificación analizaremos el proceso de construcción de un “nosotros” que, en tanto estrategia de apropiación simbólica del espacio, busca presentarse como adverso a la tendencia global. Y que al plantearse desde una concepción esencialista termina, según nuestro análisis, mostrando cierta complicidad con el capitalismo global.

Para ello analizaremos la polémica desatada durante el año 2006 entre los vecinos de la localidad neuquina de Villa La Angostura, motivada por la decisión del intendente de derogar una ordenanza que prohibiera la instalación de casinos, y que dio lugar a la conformación de un movimiento urbano conocido como: “MOVIMIENTO NO AL CASINO”.

El *corpus* con el que trabajaremos está conformado por las cartas de lectores que fueron publicadas por la prensa regional. Particularmente con aquellas donde aparecen los argumentos de los vecinos que al oponerse a la modificación de la ordenanza, se alinearon bajo las consignas del movimiento.

**Palabras claves:** globalización, espacio, identidad, comunicación

### Summary

The globalization is a social process that goes through national and local realities in a different way. Its vector is defined by its transversality, by means of Renato Ortiz, it is about a

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional del Comahue.

[belmontevaleria@yahoo.com.ar](mailto:belmontevaleria@yahoo.com.ar)

tendency. That means that it does not cover the whole planet and it is neither a non answerable reality of all places.

Against this tendency that homogenizes and unifies the social experiences there are some different experiences that try to reject the local tendency.

Focussing in the discourse of the identity process we will analyze the developing process of an "us" that is looking for adversity to the global tendency, and besides establishing since an essentialist concept, it finishes, according to our analysis, showing a complicity with the global capitalism.

That is why we will analyze the problem raised during 2006 between people from Villa La Angostura, Neuquén, because the mayor decided to abolish a local law that forbids installing casinos and those origins a local movement called: MOVEMENT AGAINST CASINOS.

The corpus we are going to work with is made up by letters published by the local newspapers. But especially with those where the arguments of local people appear and explain that when objecting to the modification of the local law, they accepted the fundamentals of the movement.

**Key words:** globalization, area, identity, communication

## Introducción

Una de las controversias que se genera en torno a los actuales procesos de mundialización [1] deviene de presumir que cuanto más global se torna el mundo más necesidades hay de referencias inmediatas, de repliegue a lo local, a lo propio. Es decir, como contrapartida al fuerte fenómeno de homogeneización que provoca el actual proceso de mundialización se genera una búsqueda de identidad que privilegia lo local, lo vecinal, lo autóctono y que tiende a la heterogeneidad, a la especificidad. (García Delgado; 1997).

Si bien las identidades locales se ordenan en delimitaciones geopolíticas históricas conformadas- delegaciones, barrios, pueblos o colonias-, son sobre todo el resultado de un proceso de construcción social y cultural. Por lo anterior, para estudiar las identidades locales y explicar por qué se convierten en eje que articula las demandas y la organización vecinal, no interesa tanto los criterios político administrativo sino la manera cómo las personas delimitan, piensan y viven *lo local*.

En los últimos años, en nuestro país han proliferado ciertas prácticas sociales de identificación que dan muestra que más que haberse agotado *lo local* se vivifica. (Bayardo, Lacarrieu; 1995). Algunas de ellas han tomado mayor relevancia por su exposición mediática, por ejemplo el caso del Movimiento "No a la Mina", en la ciudad de Esquel, provincia de Chubut [2]; el caso del movimiento de vecinos "SOS Caballito" del Barrio de Caballito, en Capital Federal [3]; el movimiento de "Vecinos Autoconvocados de Jacobacci y la Región Sur", en la ciudad rionegrina de Ing. Jacobbacci [4] y, quizá el más conocido por su amplia repercusión en los medios de comunicación nacionales fue el movimiento de vecinos contra la instalación de industrias papeleras, en la ciudad de Gualaguaychu, provincia de Entre Ríos.

En el presente trabajo analizaremos el proceso de construcción de identidades locales tomando como referencia el caso del Movimiento urbano NO AL CASINO, generado en la localidad de Villa La Angostura, en la provincia de Neuquén [5]. Consideramos que en él puede verse con mayor claridad el triunfo homogeneizante del capitalismo global. Ya que el movimiento NO AL CASINO en su intento por oponerse a las fuerzas homogeneizantes de lo global -representado en este caso por una empresa multinacional- recurre a una concepción esencialista del lugar, por ejemplo al reivindicar “un estilo de vida propio”. De este modo produce un mecanismo de diferenciación que, al ser explotado tanto por la industria turística como por la inmobiliaria como atributo de “exclusividad”, genera otro modo de unión con lo global. Quienes rechazan la inclusión no harían más que afirmar otro estilo de incorporación.

Es decir que en el intento por buscar *lo particular* el movimiento NO AL CASINO termina igualmente subsumido por la universalidad del mercado global. Si el casino integraría por la homogeneización su negativa integraría por la diferenciación.

Tomando como referentes estos presupuestos teóricos procuramos un abordaje metodológico de tipo cualitativo centrado en el análisis de los artículos periodísticos de opinión (notas de opinión, carta de lectores, declaraciones) publicados por la prensa regional y que muestran los discursos argumentativos de aquellos vecinos que al oponerse a la modificación de la ordenanza, se alinean bajo las consignas del movimiento urbano NO AL CASINO [6].

## ANALISIS DE CASO

Villa La Angostura es un pueblo turístico de montaña ubicado al sur de la provincia del Neuquén. Comparte el lago y el Parque Nacional Nahuel Huapi con Bariloche, ciudad cabecera de la zona ubicada a unos 80 kilómetros. A diferencia de Bariloche, que tiene unos 110 mil habitantes, La Angostura conserva una escala de pueblo.

Fundada el 15 de mayo de 1932, fue llamada así por encontrarse ubicada en la parte más fina de la península de Quetrihué, en el corazón del Parque Nacional Nahuel Huapi

Durante la primera mitad del siglo XX tuvo un lento desarrollo, permaneciendo aislada de los centros urbanos regionales por la falta de vías de comunicación. Recién en la década del 90', al pavimentarse la ruta 231 que comunica a la localidad con Bariloche, logró tener un contacto dinámico con el resto de la región y comenzó a intensificarse el crecimiento de la localidad.

En el 2001, según el censo nacional, Angostura tenía 7.813 habitantes. Cinco años después, el número ascendía a 12.594. En 1991 la población total era de 3.041, por lo tanto, se puede observar que la crisis de 2001 fue un detonante que propició el crecimiento poblacional. Un gran porcentaje de esa población, en su mayoría de clase media y alta, proviene de los centros urbanos del país, huyendo de la inseguridad, la mala calidad de vida [7]. Un fenómeno que se asemeja al de las políticas de reclusión y separación en el ámbito de las ciudades a través de la conformación de barrios privados, aquí se traslada a ciudades del país. Por sus características se presenta como una comunidad cerrada y excluyente. El alto valor de las

tierras, la oferta laboral de carácter mayormente temporáneo, la escasez de viviendas de carácter social, el alto costo de vida, revelan que “la calidad de vida” va de la mano del poder adquisitivo, conformando de este modo un lugar *selecto y exclusivo*.

### **El movimiento NO AL CASINO**

A mediados de 2006, el por entonces intendente municipal, Hugo Panessi, envió al Concejo Deliberante un proyecto para derogar una ordenanza que prohibía la instalación de casinos y permitir su construcción si se lo colocaba dentro de un proyecto mayor que brindase otros servicios que la localidad no tenía, como salas de cine, bowling, billares, sala teatro y patios de comidas. La presentación del proyecto generó el rechazo de un número importante de vecinos, formando un movimiento urbano conocido como el movimiento NO AL CASINO. Luego de intensos debates a lo largo de dos o tres meses el intendente llamó a una consulta popular, en la que finalmente el 24 de Septiembre de 2006, triunfó la consigna NO AL CASINO.

### **Del espacio al lugar: el lugar como espacio vivido**

El lugar como “espacio vivido” tiene una dimensión imaginaria que es prácticamente pasada por alto en la mayoría de los estudios urbanos. El concepto de lugar hace referencia a un proceso de construcción social en el que intervienen las distintas formas en que el mismo es imaginado, pensado y representado. Tener sentido de lugar es poder diferenciar ese lugar y su gente de otros. Irwin Altman considera que un espacio se convierte en lugar cuando adquiere un significado (1989:2 citado en Safa; 1995:1976). El lugar en este sentido se opone al espacio como categoría abstracta.

En el caso del movimiento NO AL CASINO los vecinos que se oponen al proyecto de modificación de la ordenanza definen al lugar a partir de ideas vinculadas a la naturaleza, la vida sana y el aire libre que estarían conformes con un modo de vivir y habitar la ciudad que iría en contra del modo de vida que propondría la presencia de un casino.

*“Si alguien necesita un casino para entretenerse (...) ese alguien está viviendo en el lugar equivocado. Villa La Angostura es eso: paisaje, tranquilidad, calma”. (Carta de lectores. Diario Río Negro, “La instalación de un casino es un absurdo” 10/09/06)*

*“... La Angostura no necesita exóticos estímulos para apacentar el ocio de los aburridos. La villa creció desde la nada por sus valores naturales, que la impusieron como el lugar adecuado para compartir armonía con el entorno, difícil misión de elevar la dignidad humana” (nota de opinión, diario Río Negro 29/08/06)*

La constitución de identidades es un proceso histórico, de carácter dinámico que siempre se da en el marco de relaciones de poder.

La polémica generada entre los vecinos de Villa La Angostura en torno a la modificación de la ordenanza que permitiría la instalación del casino, podría ser interpretada como una lucha por *lo local*, es decir, por establecer el sentido hegemónico del lugar a través de ciertas prácticas y discursos.

Castell en referencia a los orígenes de la construcción de la identidad señala tres posibles formas, a saber: identidad legitimadora, identidad proyecto e identidad de resistencia (Castells; 1996). Esta última, *la identidad de resistencia*, nos permite explicar la identidad de lugar que se genera el movimiento NO AL CASINO. Frente a las fuerzas homogeneizadoras del capitalismo de mercado se construye una identidad defensiva, de atrincheramiento de lo conocido contra el carácter impredecible de lo desconocido e incontrolable (Castells; 1996).

Así mismo David Morley dentro de las teorías sobre recepción de medios, utiliza la noción "rituales de exclusión" (Morley, 2005) para referirse a ciertas prácticas espaciales de conservación de límites, específicamente aquellas que buscan expulsar lo que es considerado ajeno, extraño en tanto "materiales impuros" considerados profanadores del hogar. (Morley; 2005)

Estos conceptos traídos de otros campos nos sirven para analizar las retóricas de inclusión/exclusión que se observan en los argumentos de aquellos vecinos que, al hablar de "la esencia del lugar", "un estilo de vida propio" recurren a la cultura y la identidad como esencias asociadas al territorio (Lacarreu, Bayardo; 1995).

Para los vecinos la instalación del casino traería consigo nuevas prácticas culturales, como el consumismo extremo y la ludopatía transformando, de este modo, "las características propias" del lugar.

*Si bien podemos optar por no ingresar a una sala de juegos, no hay dudas de que para muchos puede transformarse en un vicio, como ocurre en todos los lugares en donde existen este tipo de juegos de azar y, como cualquier otro vicio, el juego trae aparejado un sinfín de trastornos que nos van a perjudicar a todos (...). Elegimos esta villa porque en ella encontramos el medio ambiente natural apto para lograr calidad de vida. Tal vez necesitemos lugares de esparcimiento, pero no a este precio.*

*(Carta de lectores "La Angostura no necesita casinos". Diario Río Negro; 3/09/06)*

*"Hablar de la instalación de un casino como un centro de entretenimiento y recreación es un absurdo. Estos son lugares especialmente diseñados para que la gente pierda el sentido del tiempo y el espacio y se embote a mente (...)" (Carta de lectores, Diario Río Negro. "La instalación de un casino es un absurdo"; 10/09/06)*

En palabras de Morley (2005) la instalación del casino “trasgrediría los límites de los espacios sagrados del hogar”. Si toda trasgresión es materia de regulación, es decir de construcción de límites, precisamente la ordenanza sobre cuya modificación se genera el debate, es un intento por poner límites a ciertas prácticas culturales consideradas, por algunos, ‘fuera de lugar’. Como señala Morley: “los procesos regulatorios generan conflictos en su intento por expulsar la alteridad fuera de los límites del enclave purificador a nivel étnico o cultural, sea en el marco del hogar, lugar de residencia o la nación” (Morley, 2005:143).

*Tenemos en claro que esta es una confrontación de vecinos decididos a defender un estilo de vida y preservar la tranquilidad y la seguridad ya casi extintas en los centros urbanos de nuestra querida Argentina” (Nota de opinión “El poder del juego”. Diario Río Negro 31/08/06)*

Esta práctica de construcción de límites, que responde a lo que Morley (2005) llama ‘procesos de reterritorialización’, deja entrever una concepción esencialista de la identidad y un modo de entender al lugar como algo singular y único; cómo algo propio que habría que proteger [8]. Para estos vecinos la identidad local es algo que se “pierde” al transformarse el entorno.

Sin embargo, en este análisis proponemos una concepción de la identidad superadora de todo esencialismo. Ningún grupo y ninguna persona *tiene* una identidad, ninguno de ellos tiene alguna esencia, tampoco los lugares.

En este sentido la geógrafa Doreen Massey concibe al lugar como un espacio que se caracteriza por la multiplicidad de fuerzas de cruce que en él intervienen, antes que por alguna identidad local, singular y única internamente originada (citado en Ang, 1995: 11).

De esta manera el *carácter relacional* se transforma en el primer elemento característico de todo proceso de identificación (Hall, 2003; Said, 1990; Morley, 2005). Las identidades se construyen a través de la diferencia y no al margen de ellas (Hall, 2003). Al mismo tiempo que establecemos un “nosotros” definimos un “otros”. Villa La Angostura se constituye discursivamente como un lugar diferente, opuesto a la vorágine propia de las grandes urbes.

*“Los casi 15.000 habitantes de este lugar no vinimos a buscar este tipo de “entretenimiento” ni las condiciones de vida de una gran ciudad” (Carta de lectores La Angostura no necesita un casino; Diario Río Negro 27/08/06)*

*“No nos imaginamos a La Angostura como un lugar idílico porque lo es realmente y merece que la rodeemos con otras alternativas superadoras y coherentes con esa condición, que las que ofrece lo peor de la sociedad de consumo con el juego como ejemplo”. (Nota de opinión, Diario Río Negro; 29/08/06)*

### **La apropiación simbólica del espacio**

El carácter histórico, contingente y por tanto dinámico de las identidades es, en parte, producto de la imposibilidad que ellas tienen de pensarse por fuera de las representaciones sociales. “Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas” (Hall, 2003:17)

La dimensión representacional otro aspecto constitutivo de todo proceso de identificación. (Hall, 2003; Anderson, 1993). La identidad, en tanto historia contada, no puede ser pensada por fuera de la representación, es decir de la narrativización necesariamente ficcional (Arfuch, 2005; Stuart Hall, 2003) que la sustenta.

En ese proceso de narrativización juegan un rol preponderante los medios de comunicación (Anderson, 1993) que como productores de formas simbólicas, intervienen en la construcción de un imaginario local.

Al indagar sobre la multiplicidad de relatos que se generan en torno a Villa La Angostura se advierte que tanto en el discurso de las industrias turística e inmobiliaria, como así también en el de sus propios habitantes predomina una retórica discursiva que marca su impronta bajo la metáfora de “una aldea de montaña”[8]. Ello se da a través de la producción de imágenes, relatos, historias, y leyendas que se presentan en muchos productos de la industria cultural (películas, publicidades, páginas Web, blogs de viajes) que de algún modo hacen referencia a la Patagonia, en general, y a Villa La Angostura, en particular.

Toda esa producción simbólica crea una *imagen del lugar* que es captada y explotada, tanto por la industria inmobiliaria, como así también por la del turismo como atributos de “exclusividad” y “selectividad”. Quién elige a Villa La Angostura no hace más que invertir en un lugar *diferente, selecto, de elite* [9].

*“Estas características (belleza, naturaleza, vida sana) son las que la llevaron a ser un lugar soñado y deseado tanto por los residentes como por los turistas” (carta de lectores,  
“La Angostura no necesita un casino”; Diario Río Negro;)*

### **De la identidad por la diferencia a los lugares como mercancías**

Como conclusión del recorrido presentado se atribuye una especie de complicidad entre las políticas de identidad de corte netamente esencialistas y el capitalismo global. La estrategia de este último no es más que fomentar las supuestas esencias locales para inscribirlas en la universalidad del mercado.

La disminución de las barreras espaciales en la carrera capitalista de acumulación en la actual era global llama la atención de numerosos teóricos contemporáneos, entre ellos David Harvey quien en su obra *La condición de la posmodernidad* (1990) plantea como

paradoja que: “cuanto menos importantes son las barreras espaciales: mayor es la sensibilidad del capital a las variaciones del lugar dentro del espacio, y mayor el incentivo para que los lugares se diferencien a fin de hacerse atractivos para el capital” (Harvey: 1990: 327).

En el caso presentado es posible interpretar que los “rituales de exclusión” revelan una política cultural que se esfuerza por producir una “autenticidad” del lugar que termina siendo cooptada y usada para precisos fines gananciales (Harvey ; 1995)

Si como dice Doreen Massey la definición de lugar no tiene que ser a través de la simple oposición a ‘lo exterior’, puede venir en parte, precisamente a través de la particularidad de la unión a ese ‘exterior’. (Citado en Ang, Ien; 1995). Este proceso de diferenciación estaría marcando otro modo de unirse a ese exterior, en la medida que quienes rechazan la inclusión no harían más que afirmar otro estilo de inclusión. Si el casino integraría por la homogeneización, el no al casino integraría por la diferenciación [10].

En este sentido, los atributos de identidad vinculados a una concepción esencialista generarían las condiciones necesarias para introducir al lugar en un proceso de *commodification* [11].

*“Villa la Angostura es un lugar inimitable e irreplicable por su belleza y entorno” (Carta de lectores. Diario Río Negro)*

Para Harvey “Cualquiera que se mueva para establecer diferencias en el mundo contemporáneo lo debe hacer a través de prácticas sociales que necesariamente se engarzan con el poder mediador del dinero” (Harvey; 1995) o como señala Slavoj Žižek refiriéndose al grado de homogeneización sin precedentes que se vive en el mundo contemporáneo:

*“Es como si, dado que el horizonte de la imaginación social ya no nos permite considerar la idea de una eventual caída del capitalismo, la energía crítica hubiera encontrado una válvula de escape en la pelea por diferencias culturales que dejan intacta la homogeneidad básica del sistema capitalista mundial. Entonces, nuestras batallas electrónicas giran sobre los derechos de las minorías étnicas, los gays y las lesbianas, los diferentes estilos de vida y otras cuestiones de ese tipo, mientras el capitalismo continúa su marcha triunfal” (Žizek; 1998:176)*

En síntesis, si de alguna manera un “no al casino” intentaría ser una práctica diferenciación, de ninguna manera podría ser una práctica de exclusión del mundo global. Inevitablemente aún los que se diferencian están obligados a jugar. Parafraseando a Harvey, ya nadie puede salirse del juego, los tentáculos del capitalismo envuelven al mundo bajo una lógica universal, la lógica del dinero.

## Notas

[1] En ciencias sociales existen una serie de nociones que tienden a conceptualizar a los procesos de globalización, tales como mundialización, modernidad mundo-, economía –mundo, macdonalización, transnacionalización, entre otras. Todas ellas con distintos énfasis tienden a explicar a la globalización como problemática de la vida social contemporánea.

[2] El 23 de Marzo de 2003 a través de un plebiscito los Vecinos Autoconvocados de Esquel se pronunciaron en contra del proyecto de la multinacional *Meridian Gold*, apoyado por el Gobierno del Chubut ganando con el 80% de los votos. <http://www.clarin.com/diario/2003/03/24/s-03001.htm>.

[3] En el año 2004 los vecinos del barrio porteño de Caballito se movilizaron para impedir la construcción de un centro comercial y 12 torres de viviendas en la ex playa de maniobras del Ferrocarril Sarmiento, pidiendo que el lugar se convierta en un espacio verde que beneficiaría a 180.000 habitantes de la zona. Durante los siguientes tres años existieron reiteradas movilizaciones para impedir la construcción indiscriminada y exigir la reforma del Código de Planeamiento Urbano a través de un Plan Urbano Ambiental.

[4] En el año 2004 los vecinos de la localidad rionegrina de Ingeniero Jacobacci comienzan a movilizarse preocupados por el trabajo de la compañía canadiense Aquiline Resources, que desarrolla la exploración de Calcatreu, el primer proyecto aurífero de la provincia, situado a 45 kilómetros

[5] El intendente de Villa la Angostura llamó a una consulta popular en la que Si ganaba el "sí", se derogarían las ordenanzas 825/97 (que prohíbe la instalación de salas de juego dentro del ejido urbano) y se aprobaría el proyecto presentado por el Ejecutivo, aunque primero el Consejo Deliberante deberá estudiarlo en profundidad. Si ganaba el "no", la ordenanza actual se mantendría vigente pero con el añadido de un artículo por el cual se establecería que para futuras modificaciones el Consejo Deliberante deberá realizar una consulta popular con dos tercios de los votos.

[6] El *corpus* ha sido construido a partir de la selección de artículos periodísticos pertenecientes al género de opinión (carta de lectores, editoriales, notas de opinión) que salieron publicados durante los meses de agosto y septiembre de 2006 en el principal medio gráfico de la región, el diario Río Negro.

[7] Respecto al crecimiento de la localidad y a las características del mismo consultar:  
<http://www.rionegro.com.ar/arch200510/18/m18f32.php>

<http://www.rionegro.com.ar/arch200303/r06j14.html>

<http://www.patagonia.com.ar/neuquen/laangostura/infogral.php>

[8] Siguiendo esta lógica el diario La Nación tituló una editorial del siguiente modo: “Villa La Angostura triunfa al rechazar mayoritariamente la instalación de un casino, con lo cual ratificaron que no desean parecerse a nadie y ser ellos mismos”. Ver. [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar)

[9] Para un análisis más profundo sobre el modo en que las metáforas modelan nuestra percepción nuestros pensamientos y nuestras acciones consultar, entre otros: Lakoff, G. y J. Mark. 1986. *Metáforas de la vida cotidiana*. Editorial Cátedra. Madrid.

[10] Esta paradoja que surge de las modalidades de operación del capitalismo global contemporáneo se observa en el caso de otros movimientos urbanos que han sido utilizados por la industria turística como instancias de promoción y constitución identitaria del lugar. Resultaría interesante analizar si ciertas consignas del movimiento NO A LA MINA en Esquel, Chubut, terminaron siendo cooptadas por las estrategias de marketing turístico local e internacional.

[11] Con este término algunos autores hacen referencia al proceso por el cual se consume el objetivo de acumulación de capital o de creación de valor- material y simbólico- a través de la transformación de valor de uso en valor de cambio (Mosco, 1996; Zaikin, 1990; citado en Dimitrui 2005)

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANG, I. (1995) *Hacer estudios culturales en los cruces. Negociaciones locales/globales*. European Journal of Cultural Studies. N. 1 Vol. 1.SAGE
- ANDERSON, B. (1993) *Comunidades imaginadas*. Fondo de cultura económica. México.
- ARFUCH, L. (2005) *Identidad, sujetos y subjetividades*. Prometeo. Bs. As. Argentina
- CASTELLS, M. (1996) *La era de la información*. Madrid. Alianza.
-

- HALL, S. (2003) “¿Quién necesita “identidad”?” En Hall, S. du Gay, P. *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu. Bs.As.- Madrid
- HARVEY, D. (1998) *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu. Buenos Aires
- MASSEY, D. (2005) “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”. En Arfuch, L. *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Paidós. Bs. As.
- MORLEY, D. (2005) “Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado”. En Arfuch, L. *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Paidós. Bs. As.
- Safa. P (1995) “De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica” Bayardo- Lacarrieu, M. (comp.) *Globalización e identidad cultural*. Ciccus. Bs. As.
- Žižek, S. (2005) “Multiculturalismo”. En Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Espacios del saber. Bs. As.

## ***Representación sindical y fábricas recuperadas: un mapa de la cuestión***

***Cora Cecilia Arias\****

### **Resumen**

El artículo pretende instalar la discusión acerca de las limitaciones de la representación sindical en las experiencias de recuperación de fábricas y empresas. Para eso describe las características fundamentales de estas experiencias haciendo particular hincapié en la idea de desdibujamiento de la relación capitalista en la organización interna. A su vez, se describen las transformaciones del sindicalismo desde la instalación de la dictadura mitra con el objetivo de plantear las contradicciones que existen hacia su interior.

Luego de definir qué se entiende por fábrica recuperada y plantear qué particularidades adquiere el sindicalismo en la actualidad, se intentan responder algunos interrogantes: ¿tiene acaso sentido la existencia del sindicalismo en estos espacios?, ¿por qué algunos sindicatos apoyaron y otros no estas experiencias?

**Palabras claves:** sindicalismo - fábricas recuperadas - representación

### **Abstract**

The article tries to install the discussion brings over of the limitations of syndical representation in the experiences of recovery factories and companies. For it, it describes the fundamental characteristics of these experiences doing particular support in the idea of desdibujamiento of the capitalist relation in the internal organization. In turn, the transformations of syndicalism describe from the installation of the dictatorship miter with the aim to raise the contradictions that exist towards his interior.

After defining what understands itself for recovered factory and to raise what particularities acquires the syndicalism at present, they try to answer some questions: has chance felt the existence of syndicalism in these spaces?, why some unions did they rest and others not these experiences?

**Keyword:** syndicalism - factories recovered - representation

---

\* Lic. en Ciencia Política (UBA), Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria de postgrado (CONICET), Docente universitaria (UBA) Correo electrónico: [carias@ceil-piette.gov.ar](mailto:carias@ceil-piette.gov.ar); [coracarias@fibertel.com.ar](mailto:coracarias@fibertel.com.ar). Dirección postal: Saavedra 15, 4º piso. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Teléfono: (5411) 4952-7440 Pertenencia institucional: CEIL-PIETTE; CONICET.

## I- Palabras iniciales

Reflexionar y escribir acerca de experiencias que se hallan en un momento *transicional* –es decir, cuando comienzan a perfilarse posibles escenarios para dar continuidad a prácticas que irrumpieron y permanecieron legítimamente en una legalidad provisoria- es una tarea muy arriesgada. Todavía más si el objetivo es establecer alguna suerte de vinculación entre estos procesos con aristas novedosas -las fábricas recuperadas- y un actor que ha sido partícipe de los acontecimientos de nuestro país durante el Siglo XX –el sindicalismo-, al que de ningún modo debe interpretárselo como monolítico y homogéneo, y es imperioso contextualizarlo espacial y temporalmente a la hora de dar cuenta de sus posicionamientos y sus políticas.

El interés por preguntarnos acerca de esta particular relación surgió en el transcurso de una investigación sobre procesos de recuperación de fábricas. Durante el período 2004-2006 recorrimos una multiplicidad de empresas recuperadas<sup>†</sup> de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense con el propósito de entrevistar a sus trabajadores. En el transcurrir de las conversaciones, al interrogar sobre el papel jugado por los sindicatos en cada fábrica, surgían comentarios que atrajeron mucho nuestra atención: la amplia mayoría de los entrevistados criticaba y rechazaba el accionar sindical. Cuando notamos que estas apreciaciones se repetían asiduamente y que la representación sobre los sindicatos se asemejaba de uno a otro trabajador, comenzamos a preguntarnos: ¿qué sentido –o sentidos- adquiere la representación sindical en estos procesos? ¿Dónde radica la diferencia entre aquellos sindicatos que fomentan estos procesos y aquellos que los rechazan? ¿Estos trabajadores se sienten representados por los sindicatos? ¿Tiene acaso sentido la existencia del sindicato en una fábrica en la que está desdibujada la figura del patrón?

El primer intento de dilucidar estos interrogantes fue explorar en la producción existente en Ciencias Sociales sobre esta temática. Sólo encontramos estudios que tangencialmente se ocupan de esta vinculación (Palomino, 2005; Dávalos y Perelman, 2003, 2004). En esta búsqueda no nos hemos topado con investigaciones que procuren abordar esta relación como su principal objetivo.

Como es habitual en Ciencias Sociales, este artículo tendrá más aperturas que cierres. No hay respuestas unívocas para los interrogantes planteados, aún más si consideramos que ambos actores son heterogéneos y que sus posicionamientos y significaciones varían en el tiempo. Esto implica reconocer que existen diferencias entre los sindicatos como entre los procesos de recuperación.

Teniendo en cuenta estas advertencias, se intentará plantear algunas tensiones y ambigüedades que aparecen al inmiscuirse en la vinculación entre sindicatos y fábricas recuperadas. A estos fines, describiremos de manera sucinta el desarrollo de los procesos de recuperación de empresas, haciendo particular hincapié en las transformaciones acaecidas en la organización interna de los colectivos, con el objetivo de esbozar una definición posible de

---

<sup>†</sup> Utilizaré fábrica recuperada o empresa recuperada de manera indistinta.

“fábrica recuperada” que nos permita ubicar las estrategias del sindicato frente a esta peculiar experiencia. Por su parte, daremos cuenta del debilitamiento del poder sindical en nuestro país desde la instalación de la dictadura militar, para poder reflexionar sobre el fundamento de sus estrategias. Por último, y prestando particular atención a estas especificidades, intentaremos dar respuesta, si bien de modo especulativo, a los interrogantes planteados unos párrafos más arriba. De esta manera, haremos de este artículo un material que aporte a la discusión del sindicalismo en contextos de transformaciones del mundo del trabajo.

## II- Las “formas del hacer” de los trabajadores

*“Al rescatar el pasado para desafiar el presente, casi sin pretenderlo, en el campo de la acción configurarán un nuevo futuro.” (Rebón, 2007: 54).*

El objetivo de los dos apartados que siguen es relatar los rasgos que tienen en común las denominadas fábricas recuperadas, para así poder puntualizar nuestro objeto de análisis. Haremos principal hincapié en aquellas características que nos resultan más pertinentes a la hora de enriquecer nuestra reflexión, sin pretender realizar una descripción exhaustiva de estas experiencias<sup>‡</sup>.

*“... la recuperación de empresas será una de las respuestas esbozadas por los trabajadores al malestar social originado en la inédita situación de crisis social. Representará una respuesta no capitalista en condiciones de hegemonía de este modo productivo”. (Rebón: 2007: 84)*

A su vez, analizaremos ciertas transformaciones surgidas en el seno de las fábricas cuando el colectivo de trabajadores se enfrenta a la situación excepcional de trabajar, al menos en el ámbito de la producción, sin la existencia de un patrón.

### a- Acerca de los procesos de recuperación de fábricas

Los procesos de recuperación de fábricas y empresas implican la “ocupación” por parte de los trabajadores de la unidad productiva frente a la posibilidad del cierre -o al cierre efectivo- de la fábrica y, en consecuencia, de la pérdida del empleo y del ingreso<sup>§</sup>. Se pueden registrar experiencias de este tipo en nuestro país en las décadas del ‘70, el ‘80 y el ‘90. Sin embargo, la crisis institucional desatada en diciembre de 2001 fue el escenario propicio para que estos procesos que se venían gestando cobraran visibilidad pública. Asimismo, es a partir de ese *acontecimiento* que estas experiencias comienzan a multiplicarse y acelerarse, no sólo en la

---

<sup>‡</sup>Para un análisis de estos procesos, ver: Fernández Álvarez (2006); García Allegre (2007); Rebón (2006).

<sup>§</sup> En la mayoría de las experiencias analizadas, los protagonistas son hombres, mayores de 40 años. Esto cobra importancia en tanto que tradicionalmente es el hombre quien lleva el sustento al hogar; pero fundamentalmente porque se hallan en una edad en la cual resulta difícil -o prácticamente imposible- conseguir un nuevo empleo, dadas las actuales condiciones del mercado laboral. Son trabajadores con una larga trayectoria en la tarea que desarrollan, y vinculados al esquema productivista anterior. Todo esto confluye a la hora de la recuperación de la fábrica, dado el miedo que provoca el fantasma del desempleo.

Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, sino también en varias ciudades del interior del país. En la gran mayoría de los casos los desencadenantes, los puntos de inflexión a partir de los cuales se recrearon acciones de resistencia, fueron deudas y atrasos salariales, quiebras fraudulentas, despidos y vaciamiento de la unidad productiva.

A pesar de que las experiencias difieren, tanto en la composición de quienes llevan adelante el proceso como en las características de las empresas, y la forma en que se desarrolla cada uno en particular, podemos sostener que todas ellas tienen en común la gestión de la producción por parte de los trabajadores como mecanismo de defensa de la fuente de trabajo.

*“Como pudimos observar en nuestras investigaciones, es en base a la categoría de trabajador que se construye el colectivo, en la que la dignidad opera como sentido articulador. La noción de dignidad constituye un elemento clave del proceso de identificación/diferenciación, que opone trabajador a un abanico de “otros” entre los que se incluyen, en primer lugar, la patronal pero también los desocupados (en tanto que “beneficiarios del Estado”), los que salen a pedir, los delincuentes. Al mismo tiempo, la dignidad está asociada a otros sentidos, valorados positivamente, que también definen al trabajo. En este marco, se articula un discurso -en base al que se legitima la acción- que hace énfasis en la necesidad de defender la fuente de trabajo, único medio para garantizar la dignidad” (Fernández Álvarez, 2006: 46)*

Un denominador común es también la particularidad de los sectores industriales involucrados en el proceso, que figuran entre aquellos que han sufrido una fuerte exposición a las importaciones y/o dificultades para la exportación. En este sentido, y a modo de ejemplo, podemos afirmar que, por lo general, se trata de empresas metalúrgicas, frigoríficas, textiles, plásticas, gráficas. A su vez, son empresas pertenecientes a sectores que crecieron durante el proceso de sustitución de importaciones, que constituían una parte considerable del tejido industrial nacional y que posteriormente se vieron expuestas a las condiciones de un modelo económico aperturista, privatizador y asentado en la rentabilidad financiera.

En un intento por ubicar rasgos comunes con relación al desarrollo del proceso de recuperación y puesta en funcionamiento de las fábricas, resaltamos tres instancias clave: la transformación del conflicto reivindicativo por la ruptura de los contratos laborales en el conflicto por la defensa y apropiación de la fuente de trabajo, la obtención de algún tipo de reconocimiento o status que otorgue cierta protección a los trabajadores, y por último la puesta en funcionamiento efectivo de la unidad productiva (García Allegrone, 2007).

La forma social “recuperación”, como repertorio de acción (Rebón, 2004) implica diferentes modalidades de protesta-resistencia emprendidas por los trabajadores en pos de mantener su fuente laboral, entre las que se destacan: permanencia y vigilancia de la fábrica, resistencia a intentos de desalojo, “escraches” –a ex dueños o jueces-, acampes en la puerta de la fábrica, movilizaciones a los juzgados o a las legislaturas locales, organización de actividades con otras fábricas recuperadas, festivales, conferencias de prensa. Durante estas acciones el apoyo de diferentes actores sociales -entre los que se encuentra el sindicato- ha sido variable.

Una vez superadas las primeras instancias conflictivas, en el desarrollo del proceso de recuperación se destaca la búsqueda de una solución legal que, hasta el momento, consiste principalmente en la demanda de una ley de expropiación. Para ello se requiere la conformación de cooperativas por parte de los trabajadores, figura legal y legítima para que el Estado pueda, una vez expropiado el bien, entregarles su explotación. Es decir, el proceso de recuperación se compone fundamentalmente de dos principios legitimadores: la consideración de "utilidad pública" del bien a expropiar -fundada en el desempleo- y la constitución de una cooperativa de trabajo (Fernández Álvarez, 2006)

#### **b- Los dilemas de la organización interna**

No obstante, los escollos a sortear no son únicamente legales; otros aparecen al momento de reiniciar la producción. En este sentido, la utilización de la capacidad instalada de las empresas es variable y depende de: escasez de insumos, mano de obra insuficiente, falta de captación del mercado, lento proceso de recuperación de clientes. Es importante destacar que las empresas afrontan la especificidad sectorial de la actividad que realizan, siendo heterogéneas las condiciones de producción y comercialización. Por este motivo, en muchos casos el método *à façon* -a través del arreglo con clientes- ha permitido la primera capitalización.

Un nuevo obstáculo se suscita en términos de la reorganización del trabajo: se destaca la toma de responsabilidades en tareas administrativas, de gestión y comercialización por parte de los trabajadores del área de producción<sup>\*\*</sup>. Por otro lado, la asamblea como espacio de deliberación y decisión colectiva sobre los asuntos de la empresa, es una característica común en las fábricas recuperadas. Y por último, la mayoría de ellas establece un sistema de remuneración igualitario, aunque en algunos casos se mantienen los criterios diferenciadores previos al proceso.

Más allá de las diferencias en el modo en que se desarrollan estos procesos, en la amplia mayoría de los casos han dado lugar a la conformación de cooperativas de trabajo. Esta forma asociativa implicó para los trabajadores el pasaje de una condición de "trabajador en relación de dependencia" a la de "trabajador autónomo"<sup>††</sup> (Fernández Álvarez et al, 2006). Esto supuso un cambio en su relación con el Estado, a partir del cual los trabajadores debieron cumplir con una serie de obligaciones. Al mismo tiempo introdujo modificaciones en la cotidianeidad de las fábricas, como por ejemplo la conformación de un Consejo de Administración, la realización de actas de las asambleas, etc. Por último, se tradujo en una

---

<sup>\*\*</sup> Cabe destacar que, en su gran mayoría, los trabajadores que han participado en el proceso pertenecen al área de producción, registrándose pocos casos de personal administrativo o del área de dirección

<sup>††</sup> La Resolución General 4328/97 de la DGI dice en su artículo 1º: "Los asociados a cooperativas de trabajo legalmente constituidas, autorizadas para funcionar por el Instituto Nacional de Acción Cooperativa, deberán ingresar sus aportes con destino al régimen nacional de la seguridad social como trabajadores autónomos, de acuerdo con las disposiciones de la resolución general 3847 y sus modificatorias. Lo dispuesto precedentemente no obsta a la consideración particular de los casos que ofrecieren una razonable duda sobre la existencia de una relación laboral."

serie de tensiones al interior de los colectivos en relación a las responsabilidades que cada trabajador asume y a la identificación con su “condición” de trabajo.

A partir de las formas de intervención del Estado en las empresas recuperadas, que se centran fundamentalmente en la sanción de leyes de expropiación y en la entrega de créditos y subsidios para la producción, podemos encontrar un elemento común sobre el que nos interesa detenernos brevemente: el pasaje de la condición de trabajador asalariado a la de socio de la cooperativa, y en consecuencia, autónomo, considerando que ésta es una transformación importante aunque no la única ni la más significativa, pero que nos será de utilidad al momento de analizar la vinculación con los sindicatos.

Este pasaje significa un cambio en el status jurídico, que deja atrás la condición de asalariado. Convertirse en trabajador autónomo es constituirse en otro tipo de sujeto de derecho. Esto hace posible la expropiación de un bien, en tanto miembro de la cooperativa de trabajo; y a su vez permite el acceso a ayuda financiera y de capacitación. Simultáneamente, el trabajador se convierte en garante de sí mismo. Es él quien debe asegurar ahora su jubilación y su acceso a la salud, convirtiéndose entonces en el responsable de cumplir con estas obligaciones, vía pago del monotributo.

Pero este cambio de status jurídico no es vivido sin contradicciones por los trabajadores. En efecto, implica una serie de tensiones que se expresan a diferentes niveles: respecto del proceso de construcción identitaria, en cuanto al discurso en el que se basa la acción del colectivo, y en el proceso de construcción política de las organizaciones que los agrupan. En este sentido, la categoría de trabajador, e incluso en algunos casos de obrero, jugó un rol central en los procesos de recuperación y en la definición del colectivo de trabajo.

Por otro lado, en el modo en que se redefinen las relaciones al interior de las fábricas, esta tensión se traduce en diferentes posicionamientos frente al proceso de recuperación, entre quienes adoptan un discurso que focaliza en la necesidad de “hacerse cargo” y “sacar adelante la empresa” -que ahora les pertenece, aunque sea provisoriamente-, y aquellos que mantienen antiguas prácticas y formas de acción propias de la relación salarial, acerca de los ritmos del proceso de trabajo o su involucramiento en actividades relativas a la empresa, la asunción de nuevas responsabilidades, etc. En este sentido, este pasaje de la condición de dependencia a la de cooperativistas es interpretado por algunos trabajadores como una expresión de crecimiento y un elemento de liberación, mientras que para otros expresa una pérdida.

Ahora bien, y sin dejar de tener en cuenta este pasaje, ¿qué otras transformaciones emergen al desestructurar las relaciones capital-trabajo propias de la organización capitalista clásica?

Como ya dijimos, las unidades productivas no asumen un carácter de “propiedad social”, sino, en forma dominante, una tenencia privada de carácter colectivo<sup>##</sup>. Es importante subrayar que se trata de una situación precaria e inestable dada la condición provisoria de las

---

<sup>##</sup> Una excepción a este modelo es la cerámica FASINPAT de Neuquén.

leyes de expropiación. Así, el *desdibujamiento* de la relación capitalista tradicional implica necesariamente modalidades diferentes en la organización interna. ¿Cómo transitan los trabajadores este *momento refundacional* (Fajn, 2003)? La amplia mayoría<sup>§§</sup> valora positivamente tanto el hecho de mantener la fuente de trabajo como el saber que ese espacio les pertenece, al menos de manera transitoria. No obstante, manifiestan percepciones divergentes a la hora de significar sus propias experiencias. En muchos casos relatan que esta nueva modalidad de trabajo resulta desventajosa frente al trabajo bajo la égida de un patrón<sup>\*\*\*</sup>. Arguyen que ahora se agregan responsabilidades que otrora estaban en manos del empleador, tales como tareas administrativas, legales, organizativas, entre otras. A esto se suma la incertidumbre con respecto al ingreso: mientras que la condición de asalariado les brindaba la seguridad del pago fijo propio de la relación de dependencia, ahora los retiros son variables en tiempo y forma. Además, la jornada de trabajo posee una duración más extensa con respecto a su situación anterior y muchas veces se incrementa aún más en períodos de mayor productividad o mayor demanda. Esto no representa un cambio en el ingreso obtenido, ya que ese tiempo de trabajo adicional deja de constituir “horas extras” remunerativas. Por otra parte, no todas las nuevas exigencias son compartidas de la misma manera entre los miembros de la cooperativa: ni las nuevas tareas, ni los nuevos horarios, ni las nuevas responsabilidades<sup>†††</sup>. Estas transformaciones conllevan conflictos al interior del colectivo de trabajo, que en muchos casos se hacen manifiestos en los mecanismos de toma de decisiones, los cuales, a su vez, introducen dificultades. La forma asamblearia a la hora de definir las cuestiones inherentes a la cooperativa, muchas veces se torna menos expeditiva. En muchos casos también, la asamblea termina siendo sólo una instancia refrendaria de las decisiones tomadas por algunos miembros, con lo cual se reproducen formas jerárquicas y verticalistas propias de un esquema patronal. Lo referido anteriormente introduce en las fábricas recuperadas la disyuntiva en torno a la disciplina: ¿cómo sancionar a quien no trabaja, a quien llega tarde? ¿Cómo lograr que todos los socios participen y se hagan cargo de las responsabilidades que la nueva situación exige? ¿Cómo afrontar problemáticas personales que puedan incidir en el trabajo, tales como el alcoholismo y las adicciones?

---

<sup>§§</sup> Los datos utilizados para sacar estas conclusiones surgen de entrevistas, observaciones y una encuesta realizadas durante el período 2004-2007 en fábricas recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense

<sup>\*\*\*</sup> Cabe destacar que las representaciones respecto de las nuevas circunstancias varían incluso hacia el interior de cada cooperativa. Las encuestas realizadas revelan que la valorización acerca de las ventajas y desventajas de la nueva situación difieren de acuerdo con diversas variables: el nivel de involucramiento durante el proceso de ocupación de la unidad productiva, el rol que ocupan dentro de la cooperativa, el grado de participación en las decisiones, entre otras. A nuestro entender, son aquellos miembros que poseen un papel más activo en todo el proceso que transcurre entre la toma de la fábrica y el momento actual los que tienen una visión más entusiasta no sólo del presente sino también de las potencialidades futuras; y además son quienes resaltan con más convencimiento las virtudes de la experiencia cooperativista en sí misma. Por el contrario, entre los trabajadores cuya participación se limita al cumplimiento de sus tareas sin mayor implicación, es difícil encontrar valoraciones positivas de la nueva situación. Algunos de ellos afirman incluso que era preferible cuando existía la figura del patrón.

<sup>†††</sup> Podría pensarse que en los casos más fructíferos en términos económicos, productivos y organizativos, la opinión que se tiene sobre las implicancias de este tipo de experiencias es mucho más optimista que en aquellos en los que el desempeño ha sido menos exitoso.

Todas las transformaciones, tensiones y percepciones descriptas anteriormente en un ejercicio observacional y empírico, nos incitan a reflexionar, ahora en un nivel de abstracción aún mayor, acerca de las alteraciones que sufren las dimensiones del *tiempo* y el *espacio* para los trabajadores al visibilizar la ausencia de aquél que, en apariencia, les otorgaba un sentido: el patrón-capitalista. De este modo, al desdibujarse la relación tradicional de poder propia del capitalismo, van configurándose sentidos diferentes para estas dimensiones.

Las categorías de tiempo y espacio adquieren disímiles sentidos en cada formación social, puesto que hay que entenderlas incrustadas en las relaciones sociales, como resultado de las prácticas materiales de los sujetos. A pesar de la diversidad de clasificaciones y percepciones de estas categorías, existe un sentido englobante y objetivo para cada una de ellas. Así, al modo de producción capitalista, y al neoliberalismo específicamente, le corresponde una particular concepción del tiempo y el espacio –producto, en parte, de la lucha entre capital y trabajo-. Se trata de interpretar al *tiempo* y al *espacio* como fuentes del poder social

*“...es evidente que la hegemonía ideológica y política en cualquier sociedad depende de la capacidad de controlar el contexto material de la experiencia personal y social. Por eso las materializaciones y significados que se otorgan al dinero, al tiempo y al espacio tienen algo más que escasa importancia para la conservación del poder político. Sin embargo, el problema inmediato es comprender los procesos sociales mediante los cuales se establecen sus cualidades objetivas” (Harvey, 1998: .251, 252)*

¿Qué transformaciones van sufriendo entonces estas categorías? Dijimos más arriba que la utilización del tiempo, en particular de la jornada de trabajo, genera tensiones dentro de las fábricas: en varios casos desaparece la división entre tiempo de trabajo y tiempo de vida –situación que podríamos describir como tendencia del momento capitalista actual-, ya que poner en marcha la producción requiere de una dedicación mayor y también de la asunción de nuevas responsabilidades. En otras experiencias, el cumplimiento de las horas de trabajo se transforma en una fuente de conflictos, puesto que las sanciones disciplinarias que imponía el patrón pretenden ser olvidadas, pero es necesario que exista alguna suerte de reglamento que establezca responsabilidades a cada miembro de la cooperativa.

Lo mismo ocurre con el espacio. Dice Certeau:

*“llamo estrategia al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas [...] llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña [...] es movimiento “en el interior del campo de visión del enemigo” [...] No cuenta con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo” (Certeau, 1996:42-43).*

¿Será que ahora los trabajadores se apropian del lugar que no tenían a partir de trazar una estrategia? La operatoria realizada por Certeau sugiere que el sujeto que domina la relación puede trazar estrategias que totalicen un espacio y de esta manera hacerlo propio. Para resistir, los dominados, los débiles de la relación utilizan el instante, el potencial disruptivo del manejo del tiempo. ¿Será entonces que quien domina el espacio hace lo mismo con el tiempo?

Es imperioso recordar que estas experiencias existen en una sociedad mercantil, a la que deben enfrentarse los trabajadores cuando necesitan vender sus productos. ¿Se trasladará pues el poder de dominio del espacio desde el ámbito de la producción al de la circulación, es decir desde la fábrica al mercado?

Por su parte, resaltamos el carácter precario de la legalidad de la posesión, ya que las leyes de expropiación no asumieron hasta el momento un contenido definitivo. En consecuencia, los trabajadores de las empresas recuperadas se convierten en “ocupantes” de los espacios y no en propietarios. Se trata de una situación transitoria, provisoria, y por lo tanto débil.

Así, en varias experiencias sucede que los lugares propios de los anteriores dueños - como por ejemplo las oficinas de la administración-, se convierten en lugares cerrados, donde los trabajadores no están, no entran, no lo sienten propio.

En suma, lo que proponemos para hacer inteligible este análisis es agudizar nuestra mirada para así intentar aprehender la complejidad de estas experiencias. Del mismo modo, se hace necesario caracterizar al sindicalismo y ubicar sus contradicciones y debilidades, y de esto nos ocuparemos a continuación.

### **III- Prácticas organizacionales y representación sindical**

Para poder esbozar algún tipo de respuesta, o mejor aún de acercamiento a los interrogantes planteados más arriba, es imprescindible conocer, de la manera más acabada posible, las circunstancias que atraviesan a los actores estudiados. Para ello, describiremos brevemente la pérdida de poder de los sindicatos en nuestro país desde la instalación de la dictadura militar en 1976, y su profundización en el transcurso del neoliberalismo. Luego rastreamos los posicionamientos que adoptaron frente a las experiencias de recuperación de fábricas.

Quisiéramos sugerir algunas preguntas para que guíen estos apartados y no nos desvíen de nuestra preocupación central, sino que nos permitan registrar indicios que aporten a nuestra reflexión: ¿es posible pensar que las experiencias de recuperación de fábricas se convirtieron en otro factor de debilitamiento del sindicalismo, cuando éste no supo -o no pudo- enfrentarlas? ¿Es posible pensar en la “imposibilidad” de la representación?

#### **a- El debilitamiento del poder sindical en los noventa**

Antes de imbuirnos en la particular vinculación entre las fábricas recuperadas – teniendo en cuenta para el análisis las peculiaridades descritas en las páginas anteriores- y las organizaciones sindicales, consideramos imperioso describir y caracterizar (aunque de

manera sucinta ya que no es el objeto de este artículo), la manera en la que repercutió la implementación de políticas neoliberales en las estrategias y acciones del sindicalismo. Prestaremos particular atención a las consecuencias de la apertura comercial, la privatización de las empresas estatales y la desregulación laboral sobre la articulación entre el sindicalismo y el Estado. Reflexionaremos sobre el impacto al corazón de lo que fuera un sindicalismo centrado en la defensa del puesto de trabajo, del mercado interno, del consumo y del bienestar de los trabajadores (James, 2006).

Las organizaciones sindicales fueron un actor fundamental del modelo productivo-industrial en la representación de la clase obrera, especialmente en su relación con el Estado. Desde 1950 y hasta 1990 estas organizaciones jugaron un papel central en el proceso de construcción identitaria de los trabajadores (Novick, 2003). En este sentido:

*“La historia y la sociología nos informan que el sindicalismo surge a partir de dos procesos sociales animados por los trabajadores: el primero reside en la búsqueda del control del proceso productivo, de los mercados de trabajo y del acceso y permanencia en el trabajo; el segundo reside en el acceso a las instancias políticas, que se encarna en la posibilidad de lograr el primer objetivo a través del Estado, por medio de la presión que se puede realizar sobre este agente a través de los partidos políticos.”*  
(Zapata, 2004: 5)

Ahora bien, las transformaciones estructurales anteriormente mencionadas y el consecuente reposicionamiento del Estado, sumados a la implementación de la reforma laboral, fueron factores centrales que tendieron a debilitar la acción sindical, principalmente durante la década del noventa. En este sentido, pueden citarse dos elementos clave: los cambios en la negociación colectiva<sup>+++</sup> y las reformas en la legislación laboral, que incluyeron modificaciones como la desregulación de las obras sociales<sup>§§§</sup>. En consecuencia, se produjeron divisiones al interior del sindicalismo, entre un sindicalismo gremial de vinculación subordinada al Estado -CGT- y un sindicalismo opositor -CTA, CCC y MTA dentro de la CGT- (Martuccelli y Svampa, 1997)

Así, las dimensiones del resquebrajamiento de aquel modelo sindical que describe James, guardan relación con las profundas transformaciones económicas y sociales que han afectado a nuestro país desde los años oscuros de la dictadura militar (1976-1983), con la modificación del contenido y de la forma de operar de los sistemas políticos y con la redefinición de la democracia. También tienen que ver con los cambios de las estructuras

---

<sup>+++</sup>Al limitar el espacio de la negociación colectiva a la relación directa entre patrones y trabajadores sin la intervención del Estado y al limitar fuertemente el derecho de huelga, la desregulación laboral ha debilitado dramáticamente la capacidad de los sindicatos para representar a los trabajadores y para mejorar sus condiciones de vida.

<sup>§§§</sup> La ley que regula las obras sociales (servicios de salud, vivienda, educación y centros recreativos) disminuyó la contribución empresarial y transfirió la gestión de los fondos desde los sindicatos al Estado, empujándolos a competir con las cajas privadas de seguridad social. En cuanto a las pensiones, se sustituyó el principio de solidaridad intergeneracional por un régimen mixto en el cual el trabajador debe elegir entre un fondo privado y otro público.

ocupacionales\*\*\*\* y el paso al predominio de la economía de los servicios. Haremos referencia, a modo ilustrativo y no exhaustivo, a algunas de estas transformaciones:

- 1- El desempleo abierto y la informalidad impactaron sobre la capacidad del sindicalismo para afiliar a los trabajadores económicamente activos que estén, legalmente, en condiciones de organizarse (Busso, 2007; Crivelli, 2007).
- 2- La desregulación laboral contribuye a reducir el margen de maniobra de los sindicatos, de las federaciones y confederaciones y de sus dirigentes, y afecta las negociaciones colectivas sobre los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores. Delimita los temas que son negociables y el ámbito de validez de las disposiciones que tienen por objeto proteger a los trabajadores.
- 3- La privatización contribuyó a modificar las formas de negociación, debilitó los contratos colectivos y el poder del sindicalismo.
- 4- Las políticas de subcontratación y tercerización de tareas (Sassen, 2007) implican que una serie de actividades que hasta hace algún tiempo habían sido realizadas por trabajadores que formaban parte del empleo estable de las empresas, ahora son realizadas por los mismos trabajadores pero que han sido desplazados a empresas subcontratistas. La generalización de esta práctica por parte de las empresas ha tenido efectos muy difíciles de contrarrestar por los sindicatos, que se ven enfrentados a una profunda división del colectivo de trabajo.
- 5- La política de adelgazamiento de la burocracia pública y de los despidos realizados en las empresas que fueron privatizadas (siderurgia, minería, electricidad, bancos, telecomunicaciones, etc.) resulta en la disminución absoluta y relativa del empleo público (Diana Menéndez, 2007). Una consecuencia de ese proceso se identifica con el debilitamiento del sindicalismo burocrático, que perdió afiliados y cuyo papel legitimador de las políticas estatales tendió a agotarse.

De esta manera, es posible situar estas transformaciones del sindicalismo considerando las dos transiciones por las cuales ha pasado la Argentina en los últimos años: la transición entre modelos de acumulación desde el modelo de desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) al modelo de desarrollo de la transnacionalización del mercado interno (TMI) (Basualdo, 2000), y la transición entre modelos

---

\*\*\*\* La liberalización comercial, la privatización de las empresas estatales y la desregulación de la institucionalidad laboral repercutieron sobre las transformaciones de los mercados de trabajo.

de dominación política, desde los regímenes dictatoriales encabezados por los militares a las nuevas democracias actuales. En síntesis, las características mencionadas de la reestructuración de los mercados de trabajo (Battistini, 2006) -informalización, disminución del empleo público y privado, atomización del tamaño de las empresas del sector industrial y redistribución espacial de la actividad económica- se traducen en una crisis de una forma de representación que ha adoptado el sindicalismo. Dadas esas características, es difícil imaginar cómo el sindicalismo pueda continuar cumpliendo con su papel histórico de búsqueda del control de los procesos de trabajo y de acceso a las instancias de representación política, que fueron el punto de partida de los logros que permitieron satisfacer los intereses colectivos de los trabajadores. En otras palabras, repercutió sobre las dos fuentes de poder del sindicalismo mencionadas por Zapata (2004), por un lado las ligadas al control del proceso de trabajo y de los mercados de trabajo, y por el otro las ligadas al acceso al poder político y al Estado<sup>††††</sup>.

Asimismo -y considerando este elemento como fundamental para esta contribución- la debilidad del accionar sindical en la Argentina de la crisis de finales de los noventa, debe inscribirse en el escenario abierto por los ciclos de protesta generalizados en diciembre de 2001, que propiciaron una atmósfera apta para el desarrollo y la multiplicación de movimientos y organizaciones sociales<sup>††††</sup>. Estos sucesos facilitaron la consolidación de una serie de organizaciones que juegan un rol central en la articulación con el Estado y en la construcción de demandas –movimientos que aglutinan a trabajadores desocupados y a fábricas recuperadas-. En este sentido, es posible pensarlas como “nuevas” formas de organización que asumen los trabajadores ante el debilitamiento de las clásicas instancias de representación.

Y aquí nos preguntamos, la relación entre sindicatos y fábricas recuperadas, ¿puede ser inteligible *vis à vis* estos elementos? ¿O se tratará de una imposibilidad de representar? ¿Por qué el sindicalismo no fortaleció su poder de negociación frente al Estado –la segunda fuente de poder que citábamos- para así incluir entre sus representados a los trabajadores de estas empresas? En el próximo apartado haremos referencia a la diversidad de posicionamientos que han establecido los sindicatos frente a estos procesos, para luego esbozar posibles respuestas a estos interrogantes.

### **b -Sindicatos y fábricas recuperadas: tensiones y convergencias**

Los siguientes párrafos permitirán al lector distinguir el abanico de posibilidades que ha entrañado esta particular relación que se establece entre los sindicatos y las fábricas recuperadas, puesto que -como ya hemos adelantado- existe una diversidad de estrategias y políticas:

*“Los sindicatos no tuvieron un comportamiento uniforme. Los sindicatos que ya habían protagonizado y alentado este tipo de experiencias ofrecieron una respuesta rápida y concreta de acompañamiento a los trabajadores; en los demás se encuentra sólo un*

---

†††† En la Argentina actual habría que matizar el efecto de la pérdida de esta segunda fuente de poder.

†††† Es en este contexto que proliferaron las recuperaciones de fábricas y empresas.

*caso de apoyo institucional explícito, el resto oscila entre la ambigüedad y el abandono a sus afiliados, perceptible en que pese a los reiterados incumplimientos del contrato por parte de los empresarios, no se registraron huelgas ni otras medidas colectivas que fueran impulsadas por los sindicatos.” (Palomino, 2005: 22-23)*

A modo ilustrativo<sup>§§§§</sup>, podemos señalar que algunas seccionales de la Unión obrera metalúrgica (UOM) tuvieron desde un primer momento una política inclusiva y concibieron que los trabajadores de las empresas recuperadas debieran tener los mismos beneficios, llegando incluso a impulsar los procesos de recuperación. Desde un primer momento esta línea sindical consiguió sumarse a la lucha de las empresas recuperadas de la rama metalúrgica. Aún cuando los trabajadores pierden su condición de asalariados, el gremio les permite continuar participando de las reuniones y las organizaciones representativas del sindicato y, fundamentalmente, mantiene la obra social para los trabajadores. La posibilidad de la autogestión surge desde los delegados gremiales de base frente al miedo al desempleo, y por eso, las representaciones de los asalariados y de los obreros de las empresas recuperadas no difieren consustancialmente (Dávolos y Perelman, 2003). Es posible explicar esta estrategia del sindicato apelando a una interpretación que ha sido usualmente utilizada; ésta esgrime que el apoyo de los sindicatos estuvo vinculado a las relaciones que tenían previamente con los delegados sindicales en cada fábrica. De hecho, en algunos casos, los delegados se transformaron en los gestores o incluso en presidentes de las cooperativas una vez recuperada la unidad productiva.

Por el contrario, en la mayoría de los casos los sindicatos han permanecido al margen de los procesos de recuperación, cuestionando incluso las acciones desarrolladas por los trabajadores. Palomino (2005) señala que entre estos últimos se encuentran la Federación Gráfica Bonaerense, el Sindicato del Vestido (SOIVA) y el Sindicato de la Alimentación.

Para completar este abanico, es insoslayable la referencia al Sindicato ceramista de Neuquén: lo ocurrido en Cerámica Zanón muestra un proceso radicalmente opuesto a la mayoría de las fábricas recuperadas, que a la hora de la “normalización” de su situación jurídica, legal y económica formaron cooperativas y relegaron su participación en proyectos políticos. En cambio, en esta fábrica del sur de nuestro país la opción elegida fue la modalidad de “control obrero” y no el cooperativo, la politización hacia la izquierda de la cúpula dirigente, la conformación de nucleamientos políticos por ellos encabezados, y, principalmente, la elección del “clasismo” como referente político-ideológico fuertemente marcado por la experiencia sindical de los ‘60- ‘70 en Argentina. La influencia del sindicato en el devenir de este proceso es fundamental, lo que no significa que todo el proceso haya sido guiado “desde arriba” por activistas de izquierda; muy por el contrario, aquí también la combatividad y la determinación de resistir el cierre de la fábrica precedió como condición necesaria al clasismo,

---

<sup>§§§§</sup> Vale aclarar que se enumeran los casos más significativos y estudiados, ya que no se pretende conocer cada sindicato en particular sino la diversidad de acciones que existieron.

y con él, al control obrero. Así, el sindicato alentó y fomentó la recuperación de la empresa, al tiempo que le imprimía al proceso características propias del clasismo.

En suma, podemos identificar dos posibles estrategias de los sindicatos al enfrentar esta nueva situación: 1- *el sindicato no-implicado*: permite describir la mayoría de las situaciones y refiere a la ausencia del sindicato en el momento de la recuperación de la unidad productiva, y más adelante al no reconocimiento de los trabajadores como potenciales miembros del sindicato, y 2- *el sindicato implicado*: representa a aquellos que propulsaron los procesos de recuperación y que siguen otorgando derechos a los trabajadores de las fábricas recuperadas. Y dentro de esta segunda estrategia podemos ubicar una modalidad diferente de implicación: 2.a- *el sindicato clasista*: puntualiza la experiencia del sindicato ceramista de Neuquén que representa una alternativa al común del desarrollo de estos procesos.

Ahora bien, ¿por qué preguntarse por esta relación? Históricamente fue el sindicato quien representaba a los trabajadores en las negociaciones tanto con la patronal como con el Estado. Siendo que uno de estos actores -el patrón- ya no está, ¿cuál es o podría ser el rol del actor sindical? ¿Puede el sindicato continuar representando a los trabajadores y mediando con distintas instituciones del Estado para luchar por sus reivindicaciones?

Las respuestas a estos interrogantes -que no quieran pecar de miopes-, no pueden soslayar que estas experiencias representan nuevas demandas y nuevos reclamos. Sin embargo hasta el momento, en gran parte de los casos, quien se ha hecho eco no fue el sindicato como representante del conjunto de los trabajadores. Y aún más, en una gran parte de los relatos de los trabajadores inmersos en los procesos de recuperación existen severas críticas al accionar de los sindicatos, a quienes en algunos casos llegan a tildar de “enemigos” que no sólo no ayudaron a recuperar la fábrica, sino que varias veces interfirieron en el proceso.

Fundamentalmente fueron los Movimientos<sup>\*\*\*\*</sup> que nuclean a las empresas recuperadas quienes respondieron a los pedidos de estos colectivos. Las principales demandas apuntan a apoyos en materia legal y contable en un primer momento. Posteriormente, la posibilidad de acceder a una obra social y a un sistema jubilatorio<sup>++++</sup>, se erigen como necesidades urgentes.

El siglo XXI plantea muchos desafíos al sindicalismo. Uno de ellos es ocuparse de las nuevas situaciones por las que están atravesando los trabajadores. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, en el caso de las empresas recuperadas, la representación de estos “nuevos” trabajadores implica desafíos diferentes a los que se presentan ante una relación

---

\*\*\*\* La difusión de la experiencia de recuperación de puestos de trabajo fue gestando organizaciones que aglutinan a las fábricas y representan apoyo político, económico y jurídico para autogestionar las unidades productivas. Desde su emergencia estas organizaciones han pasado por diferentes crisis y reconfiguraciones. El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), que surgió en 2001, se escindió a los dos años como consecuencia de las diferencias ideológicas y prácticas políticas de sus líderes. Como consecuencia, a principios de 2003, surgió el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores (MNFRT). Una de las principales estrategias de ambos movimientos fue la expropiación temporaria y el apoyo técnico en las negociaciones con los jueces, en la formulación de proyectos e informes de viabilidad y en la organización de la producción.

++++ Son pocos los sindicatos que siguen otorgando estos beneficios a estos trabajadores.

laboral tradicional, ya que las contradicciones de alguien que deja de ser obrero asalariado para convertirse en socio de una cooperativa y parte de un colectivo que tiene que tomar decisiones productivas y de mercado, no son de contenido similar a la lucha por los derechos salariales o por las condiciones de trabajo. En este último caso, hay ocasiones en las cuales estas condiciones deben ser relegadas ante la necesidad de obtener un beneficio económico mayor de la empresa, y esta no es ya una decisión del patrón sino del propio trabajador.

#### IV. Cuestionamientos a la legitimidad de la representación

*“El proceso real de la revolución proletaria no puede identificarse con el desarrollo y la acción de las organizaciones revolucionarias de tipo voluntario y contractual, como son el partido político y los sindicatos de oficio, [...] dichas organizaciones no encarnan ese proceso, no rebasan el Estado burgués, no abarcan ni pueden abarcar toda la múltiple agitación de fuerzas revolucionarias que desencadena el capitalismo con su proceder implacable de máquina de explotación y opresión” (Gramsci, 1920:2).*

¿En qué se funda la legitimidad de la representación sindical? No hay respuestas unívocas a esta inquietud, puesto que el propio concepto de representación entendido como la posibilidad de delegar en un otro la soberanía de la decisión, indudablemente resulta ambiguo y conflictivo. No obstante, podemos afirmar que la existencia del sindicato como representante del conjunto de los intereses de los trabajadores en el capitalismo es legítima y necesaria, dada la asimetría en términos de poder que existe entre el capital y el trabajo (Abal Medina, 2006). Así, el sindicato como organización del polo más débil de la relación funciona como resguardo de los trabajadores frente al avance del poder del capital, llegando incluso en algunas ocasiones a cuestionar y bregar por la transformación del modo de producción, aunque ésta no haya sido la regla.

Pero esta homogeneidad de intereses que postula el sindicalismo –pasible de críticas desde el momento de su enunciación-, es cuestionable a la luz de los cambios ocurridos en las últimas décadas en el mundo del trabajo. En este sentido, no se puede soslayar el debilitamiento de las organizaciones y de las instituciones que garantizaban un alto grado de integración de la población asalariada. De esta manera, la conflictividad de carácter ofensivo de la clase trabajadora adquirió matices defensivos, que transformaron los reclamos por aumentos salariales en demandas por salarios atrasados y despidos. Otro aspecto significativo fue el desplazamiento del ámbito de aplicación del conflicto desde la rama de actividad a la empresa, lo cual contribuyó al fortalecimiento de prácticas de organización y acción colectiva de base (delegados de planta) y evidenció la heterogeneidad histórica gremial en variables como el tamaño del establecimiento, la rama de actividad y la tradición organizacional (Dávolos y Perelman, 2004). Asimismo, la reestructuración capitalista de los '90, que implicó la precarización del empleo y la diferenciación extrema en los contratos, contribuyó a la fragmentación de la unidad de la clase trabajadora.

En este contexto, la forma que adoptaba el reclamo en las empresas recuperadas no se ajustaba o no encontraba –al menos mayoritariamente- representación bajo los procedimientos tradicionalmente defendidos por las estructuras sindicales; sobrepasaban las demandas de los sindicatos al colocar en cuestión uno de los fundamentos intocables de la sociedad capitalista: la propiedad privada (Fernández, Imaz, Caloway, 2006).

Permítasenos detenernos aquí, a fines de recuperar la distinción que hicimos en otra ocasión (Arias, Delfino, 2007) entre lo que definimos más arriba como “empresa/fábrica recuperada” y la definición clásica de una cooperativa de trabajo. Esta precisión nos será de utilidad a la hora de analizar el posicionamiento asumido por el sindicato frente a una y otra experiencia.

Según la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), *“Una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada”*. Drimer y Kaplan enuncian:

*“Las cooperativas de trabajo agrupan a trabajadores manuales o intelectuales (obreros, técnicos, profesionales, etc.) y se proponen fundamentalmente el ejercicio en común de sus tareas productivas, oficios o profesiones, con el objeto de proporcionarles fuentes de ocupación estables y convenientes.”* (Drimer y Kaplan, 1981: 178).

Es posible agregar a estas definiciones determinadas características en lo relativo a su funcionamiento interno, tales como: la noción de igualdad de los votantes, rotación en las funciones y responsabilidades, elección directa de los órganos de administración, participación de los trabajadores en la gestión y en la productividad, definición colectiva de los objetivos de la cooperativa<sup>\*\*\*\*</sup> (Argon, 1980).

Quizás se pueda inferir que los contextos de crisis social, económica, política, favorecen la conformación de entidades cooperativistas, como respuesta frente a la inminencia del desempleo. En este sentido, Slutzky, Di Loreto y Rofman (2003) señalan tres coyunturas que, en los últimos años, propiciaron una multiplicación de estas entidades. En primer lugar, la oleada de privatizaciones, durante el período 1990-1993, en la cual muchos trabajadores del sector público se vieron arrojados al desempleo. El segundo momento corresponde a los años posteriores a la crisis del tequila, que ocasionó el cierre de numerosas industrias. Por último, ya en los primeros años de este siglo, las cooperativas que se forman luego del quiebre y/o abandono de la empresa por parte de los dueños.

Esta periodización representa un ejemplo de la asimilación entre “cooperativa” y “fábrica recuperada”, ya que no tiene en cuenta la recuperación de la unidad productiva, que en la mayoría de los casos implica un proceso de resistencia. En los dos primeros momentos

---

<sup>\*\*\*\*</sup> En nuestro país, la trayectoria cooperativa se remonta hacia principios del Siglo XX, de la mano de la oleada inmigratoria que propulsó esta forma de organización de la producción. A diferencia de lo ocurrido en otros países, el Estado Argentino de aquel momento no fomentó la creación de cooperativas, si bien para 1926 éstas fueron reconocidas jurídicamente. En las décadas de 1940-1950, proliferan las denominadas cooperativas de trabajo.

señalados por los autores nos encontramos con trabajadores que deciden realizar emprendimientos autogestivos, y para ello conforman cooperativas de trabajo. Por el contrario, en el tercer período, la conformación de éstas supone un momento previo de conflicto entre los dueños anteriores y los trabajadores, que pretenden recuperar la unidad productiva, y lograr la expropiación de ésta y/o de las maquinarias. Es decir, en el caso de las fábricas recuperadas, la conformación de la cooperativa –como ya hemos desarrollado en otro lugar (Arias-Delfino-Rocha, 2006)- es subsidiaria de la recuperación.

En consecuencia, el análisis de la vinculación de las estructuras sindicales con experiencias cooperativas no necesariamente se ajusta a aquél que podría hacerse con relación a las empresas recuperadas. Es indispensable tener presentes las configuraciones que se trazan en cada uno de los casos para evitar conclusiones equivocadas.

Así, otro ejemplo –que no compartimos- de asimilación entre cooperativas y empresas recuperadas puede rastrearse en los análisis de Lucena (2007). Este autor equipara la vinculación que según su punto de vista existe entre las cooperativas venezolanas y los sindicatos, con lo sucedido en Argentina con las empresas recuperadas. En su análisis, los sindicatos no aparecen en ninguno de los dos casos, dadas sus características específicas: no hay empresa socio-laboral, no hay trabajadores que se identifican entre sí como tales y no se ven ni se sienten representados, salvo por ellos mismos, disminuyendo así los rasgos de solidaridad. Se interfiere o anula el trabajo sindical para actuar con cierta distensión, o bien porque asume a la cooperativa como un instrumento de lucha política contra el sindicato (Lucena, 2007).

*“...sujeto sindical propiamente dicho; el sujeto desenvuelto en su propio medio y en su realidad histórica, encuadrado en una tendencia que clasificamos muy brevemente del modo siguiente: la vanguardista, que mantiene las banderas del sindicalismo al servicio del partido comunista, rechazando cualquier forma contractual que no sea la marca clásica de la estabilidad continua en el empleo. [...] Se debilitó en la medida que el proceso de industrialización fue gestándose junto con la negociación colectiva, disminuyendo por lo consiguiente; la protesta obrera y la aparición de la segunda tendencia; la corporativa, la que engrana al sindicato con el Estado de modo indisoluble, perdiendo completamente su autonomía”. (Lucena, 200: 3027)*

Como podrán constatar, las peculiaridades que adquieren las empresas recuperadas distan mucho de esta descripción sobre las cooperativas. En consecuencia, no pueden descuidarse las características novedosas que resultan de la organización interna de estas experiencias. Lejos estamos aquí de ello. Precisamente, cuestionar la legitimidad de la representación sindical en las fábricas recuperadas implica analizar las configuraciones que allí surgen. El desafío es pues, re-pensar el lugar del sindicalismo *vis à vis* las transformaciones del mundo del trabajo en el contexto neoliberal.

## **V. Balance y aperturas**

La ocupación de empresas por parte de sus trabajadores y su puesta en producción, se inscribe en acciones defensivas y de resistencia que constituyen una prolongación de los

reclamos por la fuente de trabajo, a partir de métodos alternativos que no formaban parte del repertorio tradicional de la lucha sindical<sup>§§§§§</sup>. Si bien la Constitución Nacional en el artículo 14 bis prevé la participación obrera en la gestión de las fábricas, las empresas en poder de los obreros implican nuevas regulaciones en la relación capitalista tradicional.

Así, la fábrica volvió a ser, después de mucho tiempo, el territorio de disputa social donde participaban directamente los trabajadores que corrían el riesgo de ser desplazados del mercado de trabajo. Pero las cualidades adscriptas a estos espacios, que resumiremos con la idea de *desdibujamiento de la relación capitalista clásica*, ya que se ha corrido de escena el polo más fuerte de esa relación, el capital, generan tensiones al interior de los gremios. ¿Seguirán representando a estos trabajadores o se sentirán imposibilitados? ¿Frente a quién y con qué objetivos? ¿Será que el sindicato no puede enfrentarse a situaciones que transforman la relación capitalista tradicional? No tenemos respuesta a estos interrogantes. Pero no podemos dejar de planteárnoslos. Ocurre que escribimos, también, para compartir preguntas, angustias, malestares, y no sólo por el encanto narcisista que supone brindar respuestas.

Es posible entonces atribuir la posición que asumieron los sindicatos a una conjunción de factores que resultan difíciles de ponderar. Puede afirmarse que esta situación se inscribe en comportamientos habituales del actor sindical, que frente a una situación novedosa apela a herramientas tradicionales para dar respuesta a contextos que le provocan perplejidad. Sin embargo, es necesario reflexionar también sobre los posicionamientos que han ido adoptando –y lo siguen haciendo– una vez que estos procesos logran alguna estabilidad, que sostenemos es precaria y transitoria, es decir, al momento de conformar la cooperativa y conseguir la ley de expropiación.

En este sentido y con el propósito de precisar el rol del sindicalismo, advertimos que durante este último tiempo hemos asistido a un cambio en la manera de nominar a las fábricas recuperadas. Este término ha sido paulatinamente relegado, en favor del concepto de Cooperativa, y más tarde, de “fábricas autogestionadas”. Los principales impulsores de este giro en la conceptualización han sido los Organismos Internacionales. No obstante, estas categorías han sido apropiadas por el Estado, e incluso por algunos miembros de los sindicatos y los trabajadores. Este reemplazo no es azaroso, sino que puede responder a una necesidad de ocultar el conflicto primigenio que subyace a los procesos de conformación de estas cooperativas. En efecto, queremos resaltar que no se trata de espíritu cooperativista o solidario *per se*, ni tampoco se asientan en presupuestos de la economía social o “alternativa”. Por el contrario, son respuestas de resistencia colectiva a un particular momento de la relación – siempre conflictiva– entre el capital y el trabajo.

Y aquí nos preguntamos, ¿qué postura adoptarán los sindicatos si ahora los procesos se transforman en –o al menos se denominan como– autogestionarios? ¿El apoyo de algunos será hacia la autogestión o hacia las recuperaciones?

---

<sup>§§§§§</sup> Existen algunas experiencias en la Argentina en la década del 60 y 70 (ver Fernández Álvarez et al, 2006) pero no fue la regla.

Para finalizar, no pretendemos que este artículo otorgue un sentido a las prácticas a partir de respuestas totalizantes y clausuradas, sino que intente visibilizar las tensiones y complejidades que atraviesan a ambos actores de esta vinculación. Se trata de ser cautelosos en nuestros análisis y no juzgar prácticas y políticas desmereciendo las peculiaridades de esta relación.

No menospreciamos el potencial transformador que estas prácticas puedan entrañar. Sin embargo, entendemos que resultaría conveniente introducir ciertos matices a estas posturas, a fin de aprehender estos procesos en toda su complejidad. Y en este contexto, los desafíos tienen que ver con las formas de organización sindical, con la conformación de centros estratégicos de acción sindical, con la rearticulación del movimiento obrero con los partidos políticos. Los desafíos del sindicalismo como forma de representación colectiva de los trabajadores descansan también en la formulación de uno o varios proyectos que den sentido a las reivindicaciones de un conjunto de trabajadores, en apariencia fragmentado y dividido.

#### **Bibliografía citada**

- Abal Medina, P (2006). "Dispositivos de poder en empresas. Un estudio de la relación capital-trabajo en grandes empresas en grandes cadenas de supermercados". Pp. del documento: 124. Serie Informes de Investigación. CEIL-PIETTE CONICET. Buenos Aires. ISSN 1515-7466.
- Argon, H (1980) La autogestión. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Arias, C y Delfino, P (2007) "Los desafíos de la acción sindical: el caso de los trabajadores de fábricas recuperadas." Presentada en el 8vo Congreso ASET. Buenos Aires. Publicación en CD, ISBN 978-987-98870-3-5.
- Arias, C; Delfino, P y Rocha, N (2006) "Nociones y perspectivas acerca del trabajo a la luz de los procesos de recuperación de fábricas. Notas para una aproximación". Publicación en CD: ISBN: 978-950-673-618-7 IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad. Facultad de Humanidades y Artes-Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Basualdo, E. (2000) Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros. FLACSO/Editorial Univ. Quilmes/IDEP. Buenos Aires.
- Battistini, O. (2006). "La identidad en cuestión a partir de las transformaciones del trabajo. El caso de los trabajadores de dos industrias automotrices argentinas." Tesis de doctorado (en co-tutela). Universidad de Buenos Aires (UBA) - Université de Marne-La-Vallée, Francia.
- Busso, M (2007); "Trabajadores informales en argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones?" Tesis doctoral en co-tutela, Universidad de Buenos Aires-Université de Provence. Publicación disponible en HAL-SHS <http://halshs.archives-ouvertes.fr/>
- Crivelli, K. (2007). "Devenir « bénéficiaire » du Programme « Jefes y Jefas de Hogar Desocupados » en Argentine. Des expériences multiples". Mémoire de Maestría. Master 2 en Sciences Sociales, mention Sociologie EHESS, París. (mimeo).
- Dávalos, P y Perelman, L (2004) "Acción Colectiva y Representaciones Sociales: los trabajadores de empresas recuperadas." en <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/davalos-perelman.pdf>
- Davolos, P. y Perelman, L. (2003) "Empresas recuperadas y Trayectoria sindical: la experiencia de la UOM Quilmes" en Fajn, G. (comp...Fábricas y Empresas

- Recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Buenos Aires.
- De Certeau, M. (1996): La invención de lo cotidiano. El arte de hacer Tomo I. Universidad Iberoamericana. México:
  - Diana Menéndez, N. (2007): "La representación sindical en el Estado: los casos de la Asociación de Trabajadores del Estado y la Unión Personal Civil de la Nación". Tesis de Maestría (mimeo). Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo. Universidad de Buenos Aires.
  - Drimer, B y Kaplan, A (1981) Las cooperativas. Editorial Intercoop. Buenos Aires.
  - Fajn, G. (2003) Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Buenos Aires.
  - Fernández Alvarez, M. I. (2004) "Sentidos asociados al trabajo y procesos de construcción identitaria en torno a las ocupaciones y recuperaciones de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires: un análisis a partir de un caso en particular" en El trabajo frente al espejo, compilado por O. Battistini. Prometeo. Buenos Aires.
  - Fernández Álvarez, M.I. (2006) "De la supervivencia a la dignidad. Una etnografía de los procesos de "recuperación" de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires". Tesis de doctorado UBA-EHESS, Buenos Aires.
  - Fernández Alvarez, M; García Allegrone, V; Partenio, F y Arias, C (2006) "Del "trabajador asalariado" al "trabajador autónomo". La conformación de la cooperativa de trabajo en empresas y fábricas recuperadas de la Ciudad y del gran Buenos Aires." Ponencia presentada en: III Congreso Nacional de Políticas Sociales Buenos Aires Publicación de resumen en CD, ISBN - 13: 978-987-21646-2-1;
  - Fernández, A.; Imaz, X.; Caloway, C. (2006) "La invención de las fábricas sin patrón" en Política y Subjetividad A. Fernández Compiladora. Tinta limón. Buenos Aires.
  - García Allegrone, V. (2007) "Los procesos de recuperación del trabajo en fábricas y empresas del Gran Buenos Aires. Continuidades y discontinuidades en las prácticas y representaciones de los trabajadores. Un estudio de caso". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo. UBA.
  - Gramsci, A. (1920): "El consejo de fábrica" en Escritos 1917-1922. En [www.gramsci.org](http://www.gramsci.org)
  - Harvey, D. (1998) La condición de la posmodernidad. Amorrortu editores. Avellaneda.
  - James, D (2006) Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Siglo XXI Editores. Avellaneda.
  - Lucena, H., coord. (2007) Cooperativas, empresas, estado y sindicatos. Barquisimeto: Fondo Editorial Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado
  - Martuccelli, D y Svampa, M (1997) La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo. Losada. Buenos Aires.
  - Novick, M (2003) Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales. CLACSO. Buenos Aires.
  - Palomino, H (2005) "Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina" en De la Garza, E (comp.): Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina. CLACSO. Buenos Aires.
  - Rebón, J. (2004) Desobedeciendo al desempleo: La experiencia de las empresas recuperadas. Picaso-La Rosa Blindada. Buenos Aires.
  - Rebón, J. (2007) La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción. Colectivo Ediciones – Ediciones Picaso. Buenos Aires.
  - Sassen, S. (2007): Una sociología de la globalización. Katz Editores. Buenos Aires.
  - Slutzky, Di Loreto y Rofman (2003) "Experiencias autogestivas en el marco de una crisis económico-social inédita: las empresas recuperadas". Ponencia presentada en el VI Congreso de ASET. Buenos Aires.
  - Zapata, F. (2004): "¿Crisis del sindicalismo en América Latina?" en <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/zapata.pdf>

## La transversalización de género en Chile: la “división digital” entre las burocracias expertas y los espacios deliberativos<sup>1</sup>

Ana Laura Rodríguez Gustá<sup>2</sup>

### Resumen

El énfasis de este trabajo está centrado en las políticas de *transversalización* de género y su relación con las nuevas plataformas tecnológicas de información y comunicación. El enfoque de este estudio implica abordar dos tareas analíticas distintivas. Tomando las políticas de género en Chile como un estudio de caso, en primer lugar se indaga en qué medida la introducción de las TIC ofrece un marco que promueve una mejor articulación entre los organismos responsables por las políticas de género y el resto del apartado del estado, por lo que este eje se centra en la coordinación intra estatal. En segundo lugar, se procura determinar si las relaciones sociales y políticas que rodean la adopción de estas tecnologías estarían orientadas a colaborar con la creación de espacios de debate ciudadano que permitan recoger las necesidades y demandas. La experiencia de *transversalización* de las políticas de género en el estado chileno muestra dos contrastantes hallazgos. Se ha conformado una importante burocracia experta que funciona como una comunidad de práctica, ya que las relaciones horizontales y los aprendizajes mutuos.

Como contrapunto, se visualiza una importante disociación entre el estado y las organizaciones de la sociedad civil.

**Palabras claves:** transversalización de género; TIC; género y tecnología; Chile

### Abstract

The emphasis of this paper focuses on gender mainstreaming policies and their relation to the adoption of new platforms of new communication and information technologies (ICT). The approach taken implies two distinct analytic tasks. Taking the Chilean state as a case study, we first examine to what extent introducing ICT offers new frameworks for promoting a better articulation between the responsible gender state organizations and the rest of the public sector. Second, we seek to determine whether the social and political environments embedding

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido posible gracias a un subsidio de investigación del Equipo de Género de la Cumbre la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. El colega chileno Mauricio Muñoz cumplió un papel fundamental en el armado de la agenda de entrevistas en el sector público. Las opiniones aquí vertidas no lo comprometen a él ni a las personas entrevistadas. Las mismas son de mi entera responsabilidad.

<sup>2</sup> Ph.D. Centro de Estudios Desarrollo y Territorio (CEDET)  
Escuela de Política y Gobierno – Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)  
Email: [alrgusta@unsam.edu.ar](mailto:alrgusta@unsam.edu.ar)

the adoption of communication and information technologies are oriented towards creating spaces for debate about organized women's demands. The mainstreaming policy experience in Chile shows two contrasting findings. On the one hand, there exists an important expert bureaucracy that, in actuality, works as a community of practice because of the created mutual ties and shared learning. On the other hand, there exists a notorious gap between state policies and organized women's demands.

**Keyword:** genre transversalization; ICT (Information and Communication Technologies); genre and technology, Chile

## Introducción

En forma creciente, las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) cumplen un papel relevante en las tareas de formulación e implementación de un amplio conjunto de políticas públicas. Las políticas relativas a la equidad de género no constituyen una excepción al punto que los organismos internacionales han propugnando por la inclusión de una perspectiva de equidad en las acciones de fomento de las TIC (Marcelle, 2002). Las TIC podrían transformar aspectos claves de la organización sociocultural de la distribución del poder entre varones y mujeres, aunque la naturaleza de estos cambios resulte bastante más compleja de evaluar (Bonder, 2002)

El énfasis de este trabajo está centrado en las políticas de *transversalización* de género y su relación con las nuevas plataformas tecnológicas de información y comunicación. En lo que concierne a estas políticas, las TIC podrían incidir en dos aspectos centrales: i) la capacidad de incorporar y coordinar la temática de género entre una amplia gama de organizaciones públicas con intereses necesariamente diversos y, ii) la edificación de espacios de participación ciudadana con el fin de delimitar los problemas relevantes de agenda pública. Con relación a la coordinación, algunas investigaciones previas han identificado que las TIC tenderían a mejorar este aspecto de la gestión organizacional, ya que, entre otras cuestiones, el establecimiento de información compartida vía intranets fomenta, notoriamente, el intercambio entre agencias (Claude, 1990; Gibbins, 2000; Pandey *et al.*, 1997). Con todo, los estudios sobre la democracia electrónica están lejos de arribar a conclusiones taxativas acerca de si los ámbitos *on-line* suponen una participación sustantiva de la ciudadanía en la toma de decisiones de política (Scholsberg *et al.*, 2007; Berg, 1998).

Las capacidades para coordinar las diferentes intervenciones públicas han sido el talón de Aquiles de los organismos responsables de las políticas de equidad. En tal sentido, algunos autores afirman que la *transversalización* de género eventualmente se "evapora", precisamente, por las carencias en la coordinación desplegada entre las diversas agencias y los niveles jurisdiccionales del estado (Moser, 2005). Más aún, puesto que los organismos responsables de la promoción de derechos de mujeres tienen, por lo general, atribuciones que están limitadas a asesorar y recomendar políticas, las capacidades de coordinación son casi

por definición muy débiles: se apela a la "voluntad" de las restantes organizaciones públicas para incorporar la equidad de género como mandato en las intervenciones de políticas.

Por su parte, algunas autoras consideran que la verdadera *transversalización* implica, necesariamente, la participación de organizaciones de mujeres en la delimitación de los problemas que entran en la agenda así como en la implementación y el seguimiento de las acciones del estado (Daly, 2005; Rees, 2005; Squires, 2005). Precisamente, sería necesaria la ampliación de las oportunidades de los y las ciudadanas para incidir significativamente en la definición de las necesidades que inspiran las políticas de género. En otras palabras, las políticas de *transversalización* de género implican, metodológicamente, el despliegue de algún tipo de enfoque participativo en la elaboración de las acciones estatales y no su formulación, casi exclusiva, por partes de expertas en temáticas de género, situadas en posiciones burocráticas.

A propósito, las prácticas deliberativas no deberían limitarse a agregar grupos previamente excluidos (es decir, ampliar las preferencias que se hacen presentes en las negociaciones), sino que deberían orientarse, primordialmente, a incluir visiones que planteen problemáticas novedosas y cualitativamente distintas (Squires, 2005). De esta forma, la *transversalización* de género en las políticas implicaría la edificación de espacios públicos deliberativos de naturaleza *heterogénea*.

El enfoque de este estudio implica abordar dos tareas analíticas distintivas. En primer término, se indaga en qué medida la introducción de las TIC ofrece un marco que promueve una mejor articulación entre los organismos responsables por las políticas de género y el resto del apartado del estado, por lo que este eje se centra en la coordinación intra estatal. En segundo término, se procura determinar si las relaciones sociales y políticas que rodean la adopción de estas tecnologías estarían orientadas a colaborar con la creación de espacios de debate ciudadano que permitan recoger las necesidades y demandas.

Este trabajo toma, como un caso de estudio singular, las políticas de género impulsadas por el Poder Ejecutivo de Chile bajo los denominados Programas de Mejoramiento de Gestión, implementados en forma concomitante con el avance de una agenda de gobierno electrónico y una fuerte inversión de este país en la ampliación de su conectividad (United Nations, 2004). Ambas iniciativas han estado inscriptas en procesos de modernización de la gestión pública y articulada en el Proyecto de Reforma y Modernización del Estado bajo la presidencia de Ricardo Lagos en el año 2000<sup>3</sup>. En vistas de esta intersección de experiencias en el diseño de políticas destinadas a fomentar la igualdad de género, por un lado, y la incorporación de las TIC como un epicentro de la gestión estatal, por el otro, podríamos afirmar que la *transversalización* de género en Chile constituye lo que en sociología se denomina terreno empírico estratégico (Merton, 2002). Así, podremos examinar cómo los entornos tecno

---

<sup>3</sup> Estrictamente, algunos de los PMG fueron iniciados bajo el gobierno del Presidente Frei en 1998 así como otras iniciativas de modernización (Flisfich, 2002). Con todo, la amalgama explícita de procesos de mejora de gestión con plataformas tecnológicas recién se inicia en 2000.

– políticos inciden en los mecanismos institucionales de coordinación de políticas y de articulación con las necesidades de mujeres. En términos de su metodología, este trabajo implicó realizar entrevistas cualitativas con actores estatales (funcionarios técnicos y políticos) así como mujeres líderes de organizaciones sociales, sumando un total de doce entrevistas. Además, se relevaron documentos estatales de variada índole.

### **El entorno tecno – político de la *transversalización* de género: Programas de Mejoramiento de Gestión y Agenda Digital**

En Chile, la temática de la equidad de género fue introducida en la agenda pública hace ya más de una década. Actualmente, este país está implementando su segundo Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres (2000 – 2010). Asimismo, en el año 2000, se conformó el Consejo de Ministros por la Igualdad, instaurándose así un mecanismo institucional de alto nivel para la coordinación en temáticas de equidad de género<sup>4</sup>. Con la presidencia de Michelle Bachelet, una Agenda de Género 2006 – 2010 se sumó a las iniciativas existentes.

Por su parte, el Servicio Nacional de la Mujer de Chile – creado en 1991 -- es una de las maquinarias de género más institucionalizadas de América Latina por la perdurabilidad de equipos técnicos, la continuidad de sus líneas de acción y el rango ministerial de su máxima autoridad (Franceschet, 2003; Valdés, 2000). El papel del SERNAM consiste en diseñar y coordinar programas y políticas cuya implementación está a cargo de otros organismos, con la excepción de algunos planes piloto. Jerárquicamente dependiente del Ministerio de Planificación (MIDEPLAN), su mayor desafío es el de promover la incorporación de objetivos de igualdad de género en las políticas públicas. A dichos efectos, el Plan de Igualdad de Oportunidades representa una “carta de navegación” en aras de adaptar las cuestiones de género a las especificidades de las intervenciones del estado. Por ende, el SERNAM está a cargo de supervisar que los compromisos asumidos en la temática de género sean cumplidos por el conjunto del estado, para lo que cuenta con el apoyo del Consejo de Ministros por la Igualdad.

Existe un “antes y un después” – en palabras de mis interlocutores -- en las tareas de coordinación y supervisión del SERNAM a partir de la incorporación del Programas de Mejoramiento de Gestión Género en el estado chileno. En efecto, el papel del Servicio ha sido notoriamente reforzado y amplificado. Los *Programas de Mejoramiento de Gestión* (PMG) constituyen una metodología de trabajo de políticas públicas orientado a incorporar temas considerados transversales en los servicios y productos ofrecidos por las organizaciones públicas, en jerga estatal, en los “productos estratégicos” del estado. Hay tantos PMG como áreas transversales definidas como prioritarias por el Poder Ejecutivo.

---

<sup>4</sup> Con todo, las cuestiones relativas a los derechos de mujeres son contradictorias en el entorno chileno ya que, por ejemplo, la ley de divorcio es reciente y no estaría exenta de restricciones (Gray, 2004).

A título ilustrativo, por ejemplo, así como las prioridades de políticas de igualdad de oportunidades entre varones y mujeres se tradujo en la introducción del PMG de género en el año 2002, existen otros PMG que abordan las temáticas de gobierno electrónico, la atención al usuario, los recursos humanos, la planificación y el control de gestión, la auditoría interna y la administración financiera. Por el logro de las metas propuestas en los PMG, las organizaciones y sus funcionarios reciben un incentivo monetario. En el conjunto de las retribuciones recibidas por los PMG, al de género le corresponde un 5% -- siempre y cuando la organización cumpla con un 90% de las acciones propuestas.

El PMG implica el diseño, la implementación y la evaluación de políticas públicas con un horizonte temporal de cuatro años. El ciclo del PMG se inicia con un primer año de trabajo destinado a elaborar un diagnóstico organizacional, seguido de la confección de un plan de acción, la consiguiente ejecución de intervenciones y finaliza con la evaluación de los logros alcanzados en términos de equidad de género, a la luz de las prioridades inicialmente definidas<sup>5</sup>. En particular, el plan de acción organizacional pasaría a diseñarse en función de la búsqueda de objetivos de equidad que las organizaciones deberían visualizar en sus servicios y productos (Álvarez San Martín, 2007). Lejos de ser una política lineal, el PMG es acumulativo, puesto que la ejecución de cada una de las etapas mencionadas supone la revisión de lo anteriormente efectuado y el ajuste sucesivo de acciones.

Cada organización elabora su propio PMG. A efectos de la preparación del mismo, se nombra una "coordinadora o coordinador de género", quien es responsable por el armado de un equipo interno que, a su vez, establece relaciones de trabajo con los expertos sectoriales de SERNAM. Normativamente, el PMG debe involucrar a los funcionarios, por lo que se espera la conformación de instancias de trabajo conjunto entre los responsables jerárquicos y los empleados de la organización durante las cuatro etapas que insume la gestión del programa.

Cada informe anual de ejecución del PMG es enviado al Comité Inter-Ministerial, el cual está integrado por el Ministerio del Interior, el Ministerio de Hacienda, y la Secretaría de Presidencia. Este Comité es responsable por garantizar que los programas sean consistentes con los lineamientos generales del gobierno. En este sentido, tiene la última palabra en aprobar el informe enviado por las organizaciones o en solicitar su revisión. Por cierto, el Comité actúa asesorado por la Oficina de Presupuesto y el SERNAM, que participa en calidad de experto y responsable de la revisión, evaluación y validación (aprobación o no) del PMG de género. Las observaciones realizadas por el SERNAM se envían, simultáneamente, al Comité y a cada una de las organizaciones. Si es preciso, además, se pueden solicitar los denominados "medios de verificación" con el propósito de determinar la validez de las acciones descriptas en los

---

<sup>5</sup> La iniciativa de los "PMG Género" está inscripta dentro de un paquete mayor de transformación de las modalidades de gestión pública con un mayor énfasis en la orientación hacia los resultados obtenidos y el control presupuestal. Entre los años 2000 y 2006, hubo una notoria expansión en los instrumentos de gestión. Los primeros Programas de Mejoramiento de Gestión fueron introducidos en 1998 (Ley 19.553).

informes. Finalmente, la Oficina de Auditoría Interna, verifica, con regularidad, lo informado en los distintos PMG.

Paralelamente, en el ámbito de las TIC, el gobierno de Chile, bajo la “Agenda de Gobierno Electrónico 2002 – 2005” ([www.modernizacion.cl](http://www.modernizacion.cl)) y la “Agenda Digital 2004 – 2006” encaminaron acciones cuyos tres propósitos primordiales han sido la mejora de la atención al ciudadano, la introducción de nuevas formas y procesos de gestión en el gobierno y el incremento de los espacios de participación ciudadana bajo el concepto de “desarrollo de la democracia”. En particular, la Agenda Digital eliminó el término de “sociedad de la información” y lo sustituyó por el de “desarrollo con equidad” (PNUD, 2006). Más recientemente, ya en el año 2007 se creó el Comité de Ministros para el Desarrollo Digital, cuya principal tarea ha sido la elaboración de un Plan Estratégico Nacional en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

En este marco, han sido implementadas intervenciones destinadas a la incorporación de nuevas tecnología en la gestión del estado central y en los gobiernos locales. Algunas de ellas tienen como fin brindar capacitación a los funcionarios. Otras apuntan a fortalecer las plataformas tecnológicas disponibles con el propósito de implantar sistemas integrados de información que permitan una mayor coordinación entre las agencias del estado. Asimismo, se ha abierto la posibilidad de realizar una enorme variedad de trámites en línea, tanto por parte de ciudadanos como de empresas.

Asimismo, se destacan dos programas de fomento al acceso universal impulsados por parte del gobierno: el de alfabetización digital y la Coordinación Nacional de Infocentros. El primero, iniciado en 2003, superó su meta inicial de lograr capacitar a 500 mil personas, llegando a 630 mil en 2005 (PNUD 2006: 169). El segundo programa, por su parte, dirigido a construir una red nacional interconectada de infocentros, está implementado por una serie de instituciones públicas así como privadas que comparten responsabilidades de gestión.

A modo de balance, algunas intervenciones han sido muy exitosas, como, por ejemplo, el portal Trámite Fácil ([www.tramitefacil.gov.cl](http://www.tramitefacil.gov.cl)), premiado en el año 2003 por la Cumbre Mundial de la Información (Sepúlveda Toro, 2004). Además, entre 1989 y 2004, según el Informe Nacional de Desarrollo Humano Chile 2006, titulado *Las nuevas tecnologías: ¿un salto al futuro?*, el uso de las TIC habría aumentado en la sociedad chilena: el porcentaje de hogares con teléfono fijo habría crecido de un 15% a un 55% y los celulares habrían aumentado de 5 mil a casi 9 millones; el stock de computadores se habría multiplicado por 27 y los usuarios de *Internet* habrían pasado de 250 mil (en 1997) a casi 4,8 millones (hacia fines de 2004) (PNUD, 2006). Finalmente, cabe mencionar que Chile ocupó el lugar 22 en el ranking mundial del “*e-government readiness index*” elaborado por las Naciones Unidas en el año 2004, liderando y se ubicó en el primer lugar entre los países de América Latina (United Nations, 2004)<sup>6</sup>. Este alto

---

<sup>6</sup> Este índice es una medida compuesta de las capacidades administrativas, infraestructurales, financieras, regulatorias y de capital humano, así como y la “voluntad” (*willingness*) de los países de proveer información y conocimiento orientado a la ciudadanía, y utilizar los

valor se habría debido, principalmente, a los servicios *on-line* pero también al diseño y la facilidad de navegación en los portales del estado ([www.gobiernodechile.cl](http://www.gobiernodechile.cl)).

### **Comunidades de aprendizaje en las burocracias estatales**

Comenzando en 2002, los asesores del SERNAM y los equipos constituidos en las organizaciones analizaron cómo la temática de género podría relacionarse con los resultados de las políticas particulares. Con el PMG de género, se examinó de qué manera los servicios y productos brindados por el estado podrían mejorar el bienestar de las mujeres al garantizar un mayor acceso y utilización de los mismos así como prevenir eventuales situaciones de discriminación. En esta dirección, las organizaciones debieron realizar la planificación de los servicios y calibrar los beneficios potenciales a la luz de las consecuencias potenciales en cuanto a la distribución de oportunidades y recursos para mujeres y varones. El primer paso consistió en recopilar y elaborar indicadores desagregados por sexo para poder identificar quiénes y cuántos eran los usuarios y usuarias de los servicios.

Por primera vez, el estado chileno fue capaz de elaborar, masivamente, indicadores de gestión por sexo. Este intenso proceso de recolección, procesamiento y análisis de información llevó un año de trabajo, lo cual implicó, a su vez, la institucionalización de plataformas tecnológicas integradas, bajo la mencionada Agenda Digital. En efecto, esta inusual situación de hacer visible la composición por sexo de los destinatarios de las acciones organizacionales fue posible mediante la implementación concomitante de programas destinados a recoger información y compartirla entre los distintos organismos públicos. En este punto, algunas iniciativas relevantes han sido la Plataforma Integrada de Servicios Electrónicos del Estado, la Red de Conectividad, Intranet y Comunicaciones del Estado, Desarrollo Digital de Gobiernos Regionales y Municipios, entre otras.

Si bien existe un largo trecho entre recopilar información desagregada por sexo y conceptualizar relaciones de género donde la asimetría entre varones y mujeres y las relaciones de poder son constitutivas<sup>7</sup>, estos indicadores son un paso fundamental. En primer lugar, los mismos constituyen un requisito indispensable para que las cuestiones de género se tornen visibles ante el sector público: un estado que no distinga entre destinatarios y destinatarias de sus políticas, difícilmente pueda desplegar, al menos con precisión, acciones para disminuir la desigualdad de género. Por cierto, la recolección de esta información por parte de los estados ha sido enfatizada en la Plataforma de Acción de la Conferencia de Beijing, puesto que su ausencia es uno de los obstáculos más prominentes al momento de instituir políticas de

---

instrumentos de gobierno electrónico en el marco de una estrategia de desarrollo de las TIC (United Nations, 2004: 13 - 14).

<sup>7</sup> Al afirmar que las relaciones de poder son constitutivas del género, se estaría aludiendo a la visión establecida, entre varios autores, por Joan W. Scott (1986): "*el género es una forma primaria de dar significado a las relaciones de poder*. Sería mejor decir, que el género es un campo primario en el cual o por medio del cual el poder es articulado. El género no es el único campo, pero parece haber sido una vía persistente y recurrente mediante la cual es posible otorgar significado al poder en las tradiciones occidentales, judeo-cristianas e islámicas" (Scott, 1986: 1069; traducción propia).

equidad (Jahan, 2005). En segundo lugar, en el caso que nos atañe, las jerarquías políticas y burocráticas lograron visualizar, por primera vez, cómo quedan posicionados varones y mujeres ante las acciones públicas.

Las tareas de asesoramiento y de seguimiento para la inclusión de la temática de la igualdad de oportunidades en relación con los servicios y productos organizacionales fueron calificadas de “titánicas” por parte de algunos expertos del SERNAM: “tuvimos que brindar capacitación en género, tuvimos que armar equipos en las organizaciones y aconsejarles una vez que recibíamos los informes que mandaban al SERNAM”. Este proceso, por su parte, distó de ser unidireccional: el Servicio debió visualizar de qué manera podría ser posible incorporar la mencionada temática en áreas otrora ajena a su jurisdicción – como el transporte y la infraestructura. Ello supuso, por tanto, empaparse de asuntos de política distintos a los tradicionalmente abordados, los cuales habían estado centrados en las políticas sociales.

Como fruto de esta interacción, prácticamente la totalidad de las organizaciones públicas (un 97%) finalmente incorporó consideraciones acerca de la igualdad de oportunidades en sus “productos estratégicos” (Guzmán, 2005), sentándose así las bases primarias para el diseño y la ejecución de intervenciones de índole transversal.

Tanto para la incorporación de una perspectiva de igualdad de género en los servicios y productos de las organizaciones como para la elaboración de un plan de intervención acorde con los mismos, las TIC cumplieron un papel fundamental en la interacción entre los expertos del SERNAM y los equipos de género de las organizaciones.

Mis interlocutores resaltaron que el correo electrónico fue la tecnología de comunicación más utilizada durante todo el ciclo del PMG. Cabe señalar que, simultáneamente, el Programa de Entrenamiento en Tecnologías de la Información (PFIT) estaba siendo implantado para la totalidad de los funcionarios públicos. Por su parte, el PMG de género produjo cierto círculo virtuoso al interior del propio servicio civil: la Subsecretaría de Telecomunicaciones (SUBTEL) implementó medidas de acción afirmativa orientadas a fomentar una mayor alfabetización tecnológica de funcionarias al garantizar que los cursos estuvieran conformados por cierto porcentaje de mujeres.

El mayor conocimiento informático y el manejo versátil del correo electrónico permitieron al SERNAM cumplir sus funciones de coordinación respecto de una enorme variedad e intensidad de intercambios a partir de la incorporación de las temáticas de igualdad de género por parte de organizaciones muy disímiles. En forma elocuente, mis interlocutores manifestaron que otros medios alternativos, como la comunicación por expedientes o la interacción personal, no hubieran hecho posible la intensa labor de extender y aplicar las temáticas de género a intervenciones organizacionales muy específicas. Adicionalmente, y considerando la geografía chilena así como la división regional de SERNAM, el correo electrónico permitió un flujo consistente de diálogo entre las regionales y la oficina central.

Más allá de la coordinación que pudiera ejercer el SERNAM, el correo electrónico ofició de instrumento a efectos de consolidar una interpretación compartida acerca de las relaciones

de género. La formalización de las ideas bajo la modalidad de comentarios escritos insertos en documentos y la iteración de los mismos a la luz de dudas y ambigüedades interpretativas mediante las prácticas de envío y reenvío para su revisión por parte de los asesores del SERNAM, dio sus frutos ya que redujo la vaguedad que rodea al concepto de género. En vistas de que la literatura sobre *transversalización* señala que las normas de género colisionan con viejos hábitos y miradas (Walby, 2005), la clarificación conceptual fue primordial en la institucionalización de la perspectiva propugnada por parte del SERNAM – es decir, el género como una construcción social situada en relaciones desiguales de poder. Finalmente, la velocidad e intensidad de los intercambios y sus registros escritos, posibilitados por las TIC, imprimieron un sentido de políticas integrales y no meras políticas sectoriales “agregadas” a otras ya existentes (Valdéz, 2007).

De la mano de este proceso, los diversos actores involucrados también arribaron a un *cierre interpretativo* luego de las mencionadas iteraciones en las comunicaciones: en un momento dado, los grupos sociales que comparten el uso de un concepto logran un cierto acuerdo en su significado, por lo que se pierde flexibilidad interpretativa al menos por un tiempo<sup>8</sup>. La construcción de una interpretación común respecto de las relaciones de género es desafiante, puesto que comúnmente aparece como un “significante vacío”, adjudicándosele las más variadas acepciones (Verloo, 2005). Bajo la óptica de una relación social, en las cuestiones de género se dirimen asimetrías en las oportunidades de acceso y ejercicio de recursos de poder, lo que representa una temática compleja de traducir en acciones concretas y así pasar de enunciaciones abstractas (comúnmente plasmadas en planes nacionales) a prácticas de micro política.

Recapitulando, entonces, podemos afirmar que, alrededor del proceso del PMG, se conformó un *espacio virtual* de intercambio y discusión acerca de qué son, de acuerdo con las demandas de las organizaciones, las denominadas “temáticas de género”, fortaleciendo el papel coordinador del SERNAM y anclando en consideraciones específicas las definiciones muchas veces abstractas acerca de la igualdad de derechos de varones y mujeres y de procesos de discriminación. Por cierto, la literatura sobre *transversalización* de género señala que los cambios constantes en los significados del término “igualdad” ha sido un escollo para garantizar la consistencia de las políticas (Moser y Moser, 2005). En la experiencia en cuestión, este escollo parecería haber sido ampliamente superado.

El mencionado *espacio virtual* se edificó a partir de la confluencia de varias dinámicas. En primer término, la página web del SERNAM se transformó en un sitio de referencia para las organizaciones: la misma contó con varios documentos de apoyo, incluso con materiales que ejemplificaron experiencias exitosas de los diversos estadios del PMG. Asimismo, el portal

---

<sup>8</sup> La noción de cierre interpretativo ha sido elaborada por investigadores del campo de la sociología de la tecnología (en particular por el programa denominado SCOT), aunque han limitado el concepto a los significados de los artefactos materiales. Aquí extendiendo esta interesante idea al uso de conceptos y abstracciones.

incluyó videos de reuniones de trabajo mantenidas con organismos de las regiones, con el propósito de transmitir experiencias colectivas de una manera más dinámica.

En segundo lugar, luego de algunos intentos fallidos por problemas de conectividad en las regiones, posteriormente superados, se implementaron video conferencias de trabajo. Con el propósito de ofrecer entrenamiento en la ejecución de los planes, la mayor utilidad de dichas conferencias, de acuerdo con mis interlocutores, fue su capacidad de convocar a diversos funcionarios y ofrecer una instancia de interacción en forma simultánea entre actores situados en diversos puntos geográficos. Este medio de trabajo puso de manifiesto la existencia de una enorme dispersión tanto en las definiciones de género como de metas de política al interior de un mismo servicio. En este sentido, las video conferencias lograron unificar algunos criterios centrales, en especial aquellos relativos a la “desigualdad de género”.

En definitiva, un primer conjunto de hallazgos concierne a la formación de una burocracia experta en la aplicación en políticas de género, lo que ha sido posible por la convergencia de los PMG y las facilidades de comunicación desarrolladas a partir de la incorporación de una serie de programas relativos a las TIC. Por su parte, estas burocracias distan de ser cuerpos técnicos rígidos y jerárquicos como muchas veces se critica en la literatura de *transversalización* (Beveridge *et al.*, 2002). Por el contrario, el dinamismo de funcionamiento visualizado parecería asemejarlas a “comunidades de práctica”.

En la definición de Brown y Duguid (1996), estas comunidades están caracterizadas por el hecho de que su trabajo descansa, primordialmente, en práctica denominadas “no canónicas”, es decir, sus políticas están estructuradas no sobre abstracciones sino a partir de las dinámicas cotidianas y de las tareas de sus integrantes. Se valora la innovación y el aprendizaje enraizado en dichas prácticas y, a su vez, se permite el aprendizaje de conceptos a través del trabajo diario.

Extendiendo este concepto al caso en estudio, los y las coordinadoras del PMG y sus equipos organizacionales no son meros “observadores” de las instrucciones de los expertos del SERNAM. En contraste, son importantes partícipes del proceso de diagnóstico y de construcción de intervenciones políticas. Más aún, la legitimidad de los actores organizacionales puede aumentar no como una función de su “entrenamiento formal” en género (mediante, por ejemplo, cursos de capacitación externamente estructurados desde el SERNAM) sino por su habilidad de “bajar a tierra” temas de género en prácticas concretas. Inversamente, los especialistas del SERNAM no aspiran a ejercer un “control jerárquico” sobre las organizaciones (a pesar de que el PMG de género responde a un instructivo presidencial). Por el contrario, estos expertos deben construir cooperativamente el conocimiento necesario para traducir los lineamientos acerca de la igualdad de oportunidades en intervenciones específicas de las organizaciones, las cuales, a su vez, están situadas en contextos políticos y regionales muy variados.

## **Dos esferas de TIC: la desconexión de la *transversalidad* de las actividades de organizaciones de mujeres**

A pesar de las mencionadas comunidades de práctica en el marco de las burocracias, no se han edificado espacios de diálogo e interacción significativos entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil abocadas a promover derechos de mujeres. Por el contrario, las TIC hacen más palpable cierto desencanto de algunas de estas organizaciones respecto del SERNAM: “El SERNAM fue nuestra propuesta, pensamos que iba a ser algo diferente. Nos llevó tiempo darnos cuenta de que no iba a hacer nada práctico con las políticas públicas, más allá de empujar por alguna legislación”.

Como lo ejemplifica este testimonio, hay una clara desconexión entre las organizaciones populares de mujeres (llamadas también “de base”), una división ya abordada por numerosas autoras (por ejemplo, Alvarez, 1999; Richards, 2002; Ríos Tobar, 2003, entre otras). En el caso en estudio, al parecer, estas organizaciones no habrían sido convocadas durante la elaboración, la implementación y evaluación de los PMG. A título ilustrativo, por ejemplo, REMOS y ANAMURI (dos importantes redes de organizaciones de mujeres) directamente desconocían lo que era el PMG.

Con todo, mis interlocutoras en SOL, REMOS y ANAMURI, señalaron que las TIC resultaban muy útiles para promover la comunicación entre sus integrantes, por ejemplo, mediante el uso del correo electrónico y algunas redes virtuales para difundir información acerca de eventos, convocatorias a movilizaciones, y otro tipo de novedades. El uso de páginas web y otras tecnologías eran menos comunes, en parte porque las organizaciones manifestaron tener carencias en el personal disponible e incluso en infraestructura. El teléfono celular surgió como una tecnología de privilegio entre las integrantes de ANAMURI, debido a la localización rural de las participantes de esta red.

La comunicación con el estado fue calificada como escasa y no habría espacios deliberativos ni físicos ni virtuales – cuestiones subrayadas como normativamente deseable desde el ángulo de las políticas de *transversalización* de género. Este hiato en la participación ciudadana tiene múltiples raíces. Por ejemplo, al momento de su lanzamiento, la Agenda Digital no contaba con “consideraciones de género”, de acuerdo con una de mis interlocutoras, “ni se ha integrado el tema del SERNAM” en forma específica en la misma. En términos generales, las TIC fueron vistas, implícitamente, como neutrales en sus consecuencias sobre las relaciones de poder entre varones y mujeres. Un problema recurrentemente señalado concierne a las dificultades de las mujeres para acceder a la conectividad y sus problemas de analfabetismo, incluido el tecnológico, por lo que deberían existir medidas específicas por parte del estado para asegurar un acceso igualitario de mujeres como productoras de información (Marcelle, 2002).

Incluso algunas iniciativas interesantes, más allá de esta Agenda, no han podido ser implementadas en su totalidad. SUBTEL, por ejemplo, a cargo de la red de telecentros públicos, instaló algunos de ellos en el entorno de jardines de infantes, a efectos de facilitar el

acceso de mujeres a Internet. Sin embargo, esta iniciativa no ha logrado plasmarse adecuadamente por carencias en su coordinación ya que el SERNAM no cuenta con suficiente personal para asignar a dichos centros, lo que tendría como propósito de atender *necesidades* de mujeres y así evitar que ellas sean pasivas consumidoras de información.

Por su parte, la página de Internet del SERNAM no ha aprovechado las posibilidades ofrecida por esta tecnología. En cuanto a la evaluación de la calidad de la página, una interlocutora señaló que la misma “no tiene información o bien información actualizada. Ha habido incluso una especie de retroceso, la página web del SERNAM antes era más dinámica; por ejemplo, encontrabas leyes específicas. Antes había mayor documentación. La opción *‘conversemos con’* lleva como seis meses [sin activarse], antes había algo más”<sup>9</sup>. A julio de 2008, dicha opción ya no estaba disponible. En su lugar, el tipo de contacto ofrecido corresponde a la entrada con dicho nombre. Para enviar una comunicación hay que llenar un formulario de identificación con categorías estandarizadas. Al igual que otras páginas web del gobierno, según el Informe de Desarrollo Humano de 2006, se ha enfatizado primordialmente “la oferta de información” en desmedro de opciones de interacción como foros o *chats* dirigidos al desarrollo de una ciudadanía democrática.

Respecto de los PMG de género, los mismos están accesibles o bien de los portales de sus organizaciones específicas o bien de la página de la Oficina de Presupuesto. En efecto, si bien el PMG podría ser, en principio, un excelente instrumento para visualizar el grado de cumplimiento con el Plan de Igualdad de Género 2000 – 2010 y la Agenda de Género 2006 – 2010, solamente se accede al conjunto de ellos a través el portal de la mencionada Oficina– la cual no representa un lazo natural para los grupos de mujeres.

Aún cuando las organizaciones eventualmente accedan a los informes de PMG, la presentación “en crudo” de las intervenciones públicas en los mismos no resulta amena a la comprensión y la interpretación, lo cual constituye una formidable barrera para su utilización práctica por parte de quienes no están familiarizados con las características del programa. Justamente, no existe una suerte de estado de avance preparado por el SERNAM que implique una revisión global de los PMG así como su síntesis de sus principales avances. En consecuencia, podemos afirmar que las carencias en cómo está presentada y procesada la información socavaría el “uso estratégico” que las organizaciones de mujeres podrían hacer de los PMG de acuerdo con sus propias necesidades. Camacho Jiménez (2001) afirma que el “uso estratégico” necesariamente implica el ser capaz de apropiarse de las innovaciones, por lo que las organizaciones las utilizarían a partir de juicios acerca de su conveniencia para la resolución de sus problemas más relevantes.

En definitiva, la página web del SERNAM podría ser descripta como estática, poco amigable para el usuario ajeno al estado o aquellos con intereses específicos en las actividades de *advocacy*. La información provista por el SERNAM está estructurada, primordialmente, para usuarios dentro del sector público y no para organizaciones de mujeres.

---

<sup>9</sup> Antes había trabajado en el SERNAM y ahora estaba trabajando en temas de TIC.

A propósito, una interlocutora (hoy en una ONG involucrada con cuestiones de TIC pero anteriormente experta en el SERNAM) manifestó que “se han utilizado poco las oportunidades que brindan las nuevas tecnologías de información [...] El debate de las mujeres y el ciberespacio nunca se ha dado en Chile. Aún no se ha trabajado bien”. Incluso, una idea del SERNAM de instalar su propio telecentro con fines informativos, ha quedado como una iniciativa a futuro.

Retomando el enfoque de la *transversalización*, esta misma interlocutora afirmó que “para que sea una mirada de género, [el PMG] debe surgir también desde la sociedad civil, pero esa óptica [solamente desde el estado] anquilosa, petrifica. Se hacen un par de mesas y se da por solucionado el problema. *También las ONG han perdido contacto con las bases, no solamente las organizaciones del gobierno. Las ONG perdieron su activismo, así como le pasó al estado.* Se puede apreciar claramente en el caso de violencia, donde las organizaciones de base son activas pero no están vinculadas al gobierno central y funcionan con apoyo financiero internacional feminista”. En este sentido, los requisitos de democracia electrónica en los que se recuesta la *transversalización* de género en las políticas presentarían algunas deficiencias a atender<sup>10</sup>.

## Conclusiones

La experiencia de *transversalización* de las políticas de género en el estado chileno muestra dos contrastantes hallazgos. Indudablemente, se ha conformado una importante burocracia experta que funciona como una comunidad de práctica, ya que las relaciones horizontales y los aprendizajes mutuos son procesos constitutivos de la forma en que han sido implementados los PMG de género. Además de, la incorporación en forma masiva de un enfoque sobre los derechos de mujeres en los objetivos de acción del estado, las plataformas tecnológicas han fomentado la emergencia de debates sustantivos en el seno del aparato público sobre la igualdad de género.

Como contrapunto a las redes horizontales y los vibrantes espacios cognitivos creados al interior de las burocracias, se visualiza una importante disociación entre el estado y las organizaciones de la sociedad civil. Desde esta perspectiva, es una realidad que los grupos de mujeres de base han quedado por afuera de la elaboración y ejecución de los PMG. Ello es sorprendente en vistas de la enorme información recolectada y procesada por el estado en temáticas que pueden resultar relevantes para la actividad de *advocay* de estas organizaciones.

---

<sup>10</sup> En esta dirección, cabe señalar que la Unidad de Promoción de Derechos y Participación de las Mujeres del SERNAM ha puesto en el portal la Revista *Ciudadanas*, cuyo primer número corresponde al mes de marzo de 2008. En el mensaje de este número inicial, la Ministra reafirma los principios de participación de organizaciones de mujeres y de la necesidad de garantizar el acceso y uso de la información. Asimismo, bajo la Agenda de Género 2006 – 2010, se han puesto en marcha cabildos regionales para el seguimiento por parte de las ciudadanas de los compromisos allí asumidos. El funcionamiento de estas iniciativas deberán ser evaluado.

Retornando el planteo inicial de este trabajo, los entornos tecno – políticos impulsados por el gobierno aún no han logrado que la *transversalización* de género en el estado alcance un ángulo más colectivo y deliberativo. Las sociedades actuales necesariamente conllevan el desarrollo de organizaciones e instituciones complejas, estratificadas e interrelacionadas, y las prácticas deliberativas no están pensadas para reemplazar a estas instituciones. No obstante, las instituciones generan su propia inercia estructural, crean intereses propios y muchas veces cuentan con canales más abiertos o permeables para algunas voces y no otras. Es en esta dirección que las TIC podrían renovar oportunidades para debates más ampliados acerca de las necesidades de mujeres y su traducción en políticas de igualdad de oportunidades.

### **Bibliografía citada**

ÁLVAREZ SAN MARTIN, Roberto. (2007). "Perspectiva de género en las políticas públicas en Chile", *Revista Política y Gestión* No. 10: 45 – 63.

ÁLVAREZ, Sonia. (1999). "Advocating Feminism: The Latin American Feminist NGO Boom". *International Feminist Journal of Politics* Vol. 1 (2): 181 – 209.

BERG, Mark (1998). "The Politics of Technology: On Bringing Social Theory into Technological Design". *Science, Technology, and Human Values* 23 (4): 456 - 490

BEVERDIGE, Fiona; NOTT, Sue, Y STEPHEN, Kylie (2000). "Mainstreaming and the Engendering of Policy-making: A Means to an End?" *Journal of European Public Policy* 7 (3): 385 – 405.

BONDER, Gloria. (2002). *Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias*. Serie Mujer y Desarrollo 36. CEPAL: Santiago de Chile: Chile.

BROWN, John Seely y DUGUID, Paul. (1996). "Organizational Learning and Communities-of-Practice: Toward a Unified View of Working, Learning, and Innovation". In Michael D. Cohen and Less S. Sproull (Editors) *Organizational Learning*. Sage: Thousand Oaks, California.

CAMACHO JIMÉNEZ, Kemly. (2001). *The Internet: A Tool for Social Change? Elements of a Necessary Discussion*. Costa Rica: Fundación Acceso. [www.acceso.org.ca](http://www.acceso.org.ca)

CLAUDE, Sharon. L. (1990). "Managing Information Resources in State Government" *Public Administration Review* 50 (5): 515-524

DALY, Mary. (2005). "Gender Mainstreaming in Theory and Practice", en *Social Politics*, Vol. 12 (3): 433 – 450.

FLISFISCH FERNÁNDEZ, Angel (2002). "Mecanismos de seguimiento y evaluación de planes y programas públicos en Chile". VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Lisboa: Portugal.

FRANCESCHET, Susan. (2003). "'State Feminism" and Women's Movements: The Impact of Chile's Servicio Nacional de la Mujer on Women's Activism". *Latin America Research Review* Vol. 38 (1): 9 – 40.

GIBBINS, Roger (2000) "Federalism in a Digital World" *Canadian Journal of Political Science* / *Revue canadienne de science politique* 33 (4): 667-689.

GRAY, Tracy. (2004). "The Marriage of Policy and Reality: The Struggle for Civil Divorce in Chile". *Latin American Studies Association Annual Meeting*. Las Vegas, Nevada.

GUZMAN, Marcela (2005) *Sistema de control de gestión y presupuestos por resultados. La experiencia chilena*. Santiago: Dirección de Presupuestos. [www.dipres.gov.cl](http://www.dipres.gov.cl)

JAHAN, Rounaq. (2005). "Background paper on The Role of National Mechanisms in Promoting Gender Equality and the Empowerment of Women: Achievements, Gaps and Challenges for the Future". United Nations. Division for the Advancement of Women (DAW).

MARCELLE, Gillian. M. (2002). "Report from the online conference conducted by the Division for the Advancement of Women". United Nations. Division for the Advancement of Women (DAW). Expert Group Meeting on "Information and communication technologies and their impact on and use as an instrument for the advancement and empowerment of women". Seoul: Republic of Korea.

MERTON, K. Robert. (2002). *Teoría y Estructura Sociales*. Fondo de Cultura Económica: México.

MOSER, Caroline. (2005). "Has Gender Mainstreaming Failed? A Comment on International Development Agency Experiences in the South", *International Feminist Journal of Politics* Vol. 7, Num. 4: 576 - 590

MOSER, Caroline y MOSER, Annalise. (2005). "Gender Mainstreaming Since Beijing: A Review of Success and Limitations in International Institutions". *Gender and Development* Vol. 13 (2): 11 – 22.

PANDEY, Sanjay. K., PANDEY, Stuart I., BRETSCHEIDER, I. (1997). "The Impact of Red Tape's Administrative Delay on Public Organizations' Interest in New Information Technologies". *Journal of Public Administration Research and Theory* 7 (1): 113-130

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). (2006). *Las nuevas tecnologías: ¿un salto al futuro?* Naciones Unidas: Santiago de Chile, Chile.

REES, Theresa. (2005). "Reflections on the Uneven Development of Gender Mainstreaming in Europe". *International Feminist Journal of Politics* Vol. 7 (4): 555 – 574

RICHARDS, Patricia. (2002). *Expanding Women's Citizenship? The Representation of Pobladora and Mapuche Women in the Chilean State*. Doctoral Dissertation: The University of Texas at Austin.

RIOS TOBAR, Marcela (2003) "Chilean Feminism(s) in the 1990s. Paradoxes of an Unfinished Transition". *International Feminist Journal of Politics* 5 (2): 256 - 280

SCHOLSBERG, David, ZAVESTOSKI, Stephen., SHULMAN, Stuart. W. (2007). "Democracy and E-Rulemaking: Web-Based Technologies, Participation, and the Potential for Deliberation". *Journal of Information Technology & Politics* 4 (1): 37 – 55.

SCOTT, W. Joan. (1986). "Gender: A Useful Category of Historical Analysis" *The American Historical Review* 91 (5): 1053-1075.

SEPÚLVEDA TORO, María Alejandra (2004) "Calidad e impacto de los proyectos de gobierno electrónico en Chile". IX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública: Madrid, España.

SQUIRES, Jennifer. (2005). "Is Mainstreaming Transformative? Theorizing Mainstreaming in the Context of Diversity and Deliberation". *Social Politics*: 366 – 388.

UNITED NATIONS (2004). *Global E-Government Readiness Report 2004. Towards Access for Opportunity*. United Nations: New York, United States.

VALDES, Teresa. (2000) *De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas*. Santiago: LOM Ediciones.

VERLOO, Mieke (2005). "Displacement and Empowerment: Reflections on the Concept and Practice of the Council of Europe Approach to Gender Mainstreaming and Gender Equality", *Social Politics* Vol. 12, Num. 3: 344 – 365.

WALBY, Sylvia. (2005). "Introduction: Comparative Gender Mainstreaming in a Global Era", en *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 7, (4): 453 – 470.

**Sitios de Internet consultados** (entre 2006 y 2008)

[www.gobiernodechile.cl](http://www.gobiernodechile.cl)

[www.sernam.gov.cl](http://www.sernam.gov.cl)

[www.chileparticipa.cl](http://www.chileparticipa.cl)

[www.modernizacion.cl](http://www.modernizacion.cl)

[www.tramitefacil.gov.cl](http://www.tramitefacil.gov.cl)